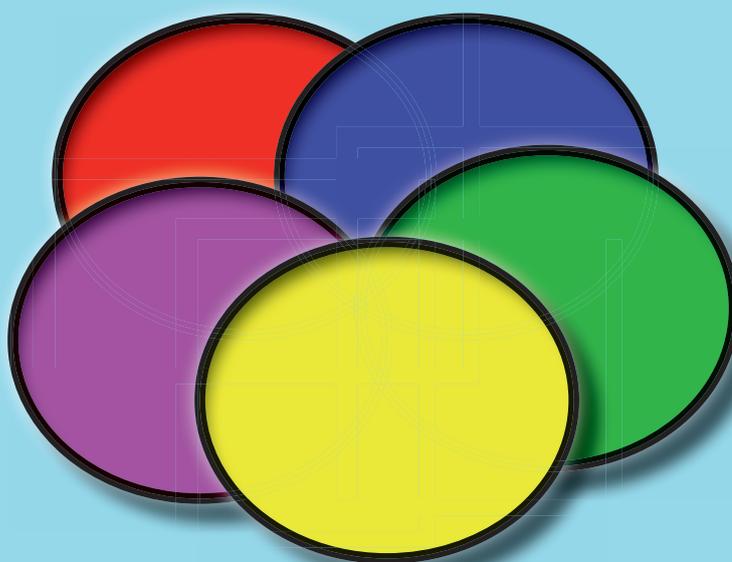


**REVISTA
LATINOAMERICANA
DE
PSICOLOGIA
EXISTENCIAL**

UN ENFOQUE COMPRESIVO DEL SER



DIRECTORA:

Lic. Susana C. Signorelli (Argentina)

COMISIÓN CIENTÍFICA

Lic. Esperanza Abadjieff (Argentina)

Lic. Teresa Glikin (Argentina)

Dra. Marta Guberman (Argentina)

Prof. Emilio Romero (Brasil)

Prof. Ana María López Calvo (Brasil)

Dr. Alberto de Castro (Colombia)

Dr. Yaqui Martínez (México)

Dr. Ramiro Gómez (Perú)

ALPE

Asociación Latinoamericana de

Psicoterapia Existencial

Presidenta: Susana Signorelli

Secretario: Yaqui Martínez

Tesorera: Teresa Glikin

Vocal titular 1º: Alberto De Castro

Vocal titular 2º: Ana María López

Calvo de Feijoo

Vocal titular 3º: Ramiro Gómez

Vocal suplente 1º: Esperanza

Abadjieff

Vocal suplente 2º: Marta Guberman

Vocal suplente 3º: Gabriela Flores

Revisor de cuentas titular: Myriam Protasio

Revisor de cuentas suplente: Maximino

Jiménez

Miembro de honor: Emilio Romero**EDITORIAL**

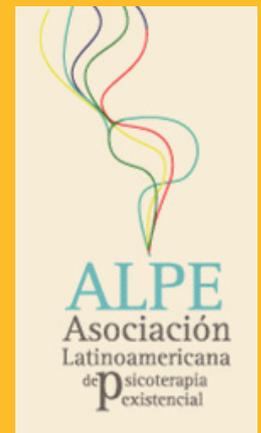
Fundación CAPAC

PRENSA Y DIFUSIÓN**INTERNACIONAL**

Lic. Gabriela Flores (México)

DISEÑO DE TAPA E INTERIOR

Lic. Flavia Rispo (Argentina- UK)

ISSN: 1853-3051**AÑO 2 - Nº 3 - OCTUBRE DE 2011
REVISTA VIRTUAL SEMESTRAL DE
ALPE****ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA
DE PSICOTERAPIA EXISTENCIAL****PRÓXIMO NÚMERO****AUSPICIAN FUNDACIÓN CAPAC
(ARGENTINA), IFEN (BRASIL),
CEPE (MÉXICO)****SUMARIO:****-Un estudio sobre Adolescencia y Solidaridad.
Susana Signorelli (Argentina)****Pag:00****-Más allá de las escisiones clásicas:
Sobre el Inconsciente.
Yaqui Martínez (México)****Pag:00****-Cuando la sumisión reina:
El modo de ser dependiente.
Efrén Martínez (Colombia)****Pag:00****-Tiempo de silencio.
Esperanza Abadjieff (Argentina)****Pag:00****-La cuestión de la toma de decisiones.
Emilio Romero (Brasil)****Pag:00****-La restricción de posibilidades y el rasgo
compulsivo de la existencia.
Ana María López Calvo de Feijoo y
Myriam Protasio. (Brasil)****Pag:00**

Si desea difundir su institución o actividad
comuníquese con la dirección de la revista:

info@funcapac.org.ar

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS:

Los autores de los distintos países latinoamericanos o de otros lugares del mundo, que deseen enviar sus trabajos para ser publicados deberán hacerlo por correo electrónico al representante de su propio país, si no lo hubiera, pueden hacerlo al correo de la dirección de la Revista que coincide con el de la Delegación Argentina.

Delegación de Argentina: info@funcapac.org.ar
Delegación de Brasil: ana.maria.feijoo@gmail.com
Delegación de Colombia: amdecast@uninorte.edu.co
Delegación de México: yaqui@psicoterapiaexistencial.com
Delegación de Perú: rags28@gmail.com

Para enviar los trabajos con la intención de ser incluidos en el próximo número se aceptarán hasta mediados de febrero de 2012 y para el siguiente hasta mediados de agosto de 2012.

La revisión y la aprobación de las contribuciones serán realizadas por pares de los distintos países miembros.

Se aceptarán trabajos de investigación, análisis de casos, aportes al trabajo comunitario, elaboración teórica original, análisis de autores, comentario de libros, aportes al esclarecimiento de problemáticas desde una perspectiva social.

Los trabajos de investigación deben constar de:

Hipótesis, metodología (cuali y cuantitativa según corresponda), casuística, lugar de aplicación, resultados, conclusiones.

Si se trata de un análisis de caso, debe constar de:

Marco teórico, metodología, conclusiones.

El trabajo comunitario debe constar de:

Marco teórico, metodología, sector beneficiado, lugar de aplicación, resultados, conclusiones

Si se trata de un análisis de autor, debe constar de:

Pequeña biografía del mismo y listado de los libros que se analizan.

Si se trata de una temática original debe constar de:

Introducción donde se incluyan antecedentes del tema a tratar, desarrollo y conclusiones.

Si se trata de comentario de libros, debe constar de:

Título original del libro, autor, año, ciudad en la que se editó, país y editorial.

Se aceptan también cartas al editor con una extensión máxima de una carilla.

Aceptación

Una vez que el artículo haya sido aceptado por el Consejo Editorial para a ser arbitrado por los pares consultores y una vez aprobado por ellos se le enviará un correo electrónico para notificarlo.

El envío de un trabajo significa que el autor reconoce que el mismo es original y es el único responsable de las ideas vertidas y de cualquier acción de reivindicación, plagio u otra clase de reclamación que al respecto pudiera sobrevenir. Asimismo cede a título gratuito a la Revista los derechos patrimoniales de autor.

Debe enviarse el texto en WORD - Letra Verdana, tamaño 10.

Extensión mínima: 5 carillas, extensión máxima: 20 carillas, en hoja tamaño A4, interlineado 1,5. Bibliografía aparte. Si el trabajo incluye gráficos deben estar dentro de las carillas mencionadas. Márgenes superior e izquierdo de 2.5 cm., inferior y derecho de 2 cm.

Los artículos deben contener título, resumen y palabras clave en idioma español, y/o portugués e inglés.

El texto del trabajo completo en español o portugués.

1- PRIMERA PÁGINA

Título del trabajo

Nombre completo de autor/es

País y ciudad de procedencia

Lugar de trabajo (nombre completo)

Breve currículum del autor o autores

Resumen (150 a 200 palabras)

Palabras clave: entre 4 y 5

3- SEGUNDA PÁGINA y siguientes

Introducción – Desarrollo – Conclusiones o con los datos citados precedentemente.

4- ULTIMA PÁGINA

Bibliografía (Citas bibliográficas según normas APA) (American Psychological Association).

Si recibe la Revista, por favor actualice sus datos y si aún no la recibe y desea hacerlo, envíenos a revista-pe@psicoterapiaexistencial.com los siguientes datos:

Nombre y apellido

Profesión

Lugar de trabajo

Domicilio, ciudad, país

E-mail

Los números sucesivos los podrá descargar de nuestra página web

Si desea consultar por cursos o talleres, diríjase a los correos de los países miembros antes mencionados.

ALPE AUSPICIA

CURSO A DISTANCIA

Psicología Existencial. Su aplicación a la terapia.

Profesores latinoamericanos

Coordinación general: Fundación CAPAC

Inicio: cuando se inscribe

Duración: 30 clases

Aranzaes:

- 1) pago al contado 10 % de descuento.
- 2) pago en 7 cuotas: \$ 250 para argentinos,
U\$S 100 para latinoamericanos,
U\$S 200 para otros países.
- 3) descuento del 10% para estudiantes.
- 4) descuento de 10% para 3 o más inscriptos de una misma institución o grupo.

Inscripción:

Enviar la siguiente ficha de inscripción a: info@funacapac.org.ar
Nombre y apellido, Domicilio, País, Teléfono, E-Mail, Profesión

Abonar por:

- 1) Por depósito bancario, para argentinos,
averiguar condiciones a info@funacapac.org.ar
- 2) Por la Western Union (para otros países),
averiguar condiciones a info@funacapac.org.ar

Programa: www.funacapac.org.ar

Ir a columna de la izquierda Cursos y Congresos, luego Cursos.

IV CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE PSICOTERAPIA EXISTENCIAL E ENFOQUES AFINS

**AS INTERFACES DA PSICOLOGIA CLÍNICA
EXISTENCIAL E AS PRÁTICAS SOCIAIS**

16, 17 e 18 de novembro de 2011

Universidade do Estado do Rio de Janeiro

Público-alvo:

Profissionais e estudantes de graduação e pós-graduação
em Psicologia, Medicina, Educação e áreas afins.

Inscrições de trabalhos promovidas até 30/06/2011

Valores	De 01/07 a 30/08/11		De 01/09 a 30/11/11		Após 15/11 somente serão aceitas inscrições nos dias do evento
	Até 30/06/11	a 30/08/11	De 01/07	De 01/10	
Estudantes de Graduação	R\$ 80,00	R\$ 100,00	R\$ 130,00	R\$ 140,00	
Estudantes de Pós-Graduação	R\$ 150,00	R\$ 180,00	R\$ 200,00	R\$ 220,00	
Profissionais e Docentes	R\$ 250,00	R\$ 280,00	R\$ 320,00	R\$ 340,00	

Informações e inscrições:
http://www.cepuerj.uerj.br/eventos/?f_paisco_2011.paisco_2011.aspx

Coordenação geral:
Profª Drª Ana Maria Lopez, Calvo de Feijó



Apoio:



Contratação de hotéis e passagens



Best Travel Viagens e Turismo
Av. Rio de Janeiro, 231 - Sala 07
Rio de Janeiro, RJ - 20040-908
Tel.: 011 2171-0480, 2408-0440 e 2172-0880
Fax: 011 9871-8027
Email: contato@best-travel.com.br

El número tres de la Revista Latinoamericana de Psicología Existencial inicia una etapa diferente.

En primer lugar, consolida el interés de la ALPE (Asociación Latinoamericana de Psicoterapia Existencial), por promover y divulgar la perspectiva existencial de la filosofía, psicología y psicoterapia en Latinoamérica y en el resto del mundo. Actualmente contamos con más de 200 lectores en diversos países. En América Latina, la revista es enviada a países como: Argentina, Brasil, Chile, Puerto Rico, Colombia, Uruguay, Bolivia, Perú, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, y México. Y más allá del continente americano, la revista es leída en España, Inglaterra, Italia, Portugal y Suiza. El número de lectores va en aumento y frecuentemente se reciben agradecimientos y felicitaciones de diversas partes del mundo por su publicación.

En segundo, la revista presenta ahora una serie de artículos y ensayos escritos especialmente para esta publicación. A diferencia de los dos números anteriores, en donde se publicaron trabajos del 3er Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Existencial, celebrado en noviembre del 2010 en Buenos Aires, Argentina; en este número se presentan escritos cuyo propósito original es la aparición en la revista.

Lo anterior nos habla, tanto del interés creciente por el desarrollo de la perspectiva existencial en nuestros países latinoamericanos, como de la necesidad que existía previamente de una publicación de este tipo. Ya hacía falta un esfuerzo en Latinoamérica que presentara los avances y las diversas aproximaciones a la práctica existencial que se dan en nuestros países.

A su vez, una revista así funciona como una atmósfera que promueve la creatividad, la reflexión, el aprendizaje y, sobretodo, la unión de los diversos grupos que, hasta hace poco tiempo, se encontraban poco comunicados entre sí o, incluso, completamente desconectados.

La revista de la ALPE cumple su primer aniversario en la red, y celebra llevar un año de realizar los objetivos anteriormente mencionados.

Para este número, tenemos un artículo sobre adolescencia y solidaridad, escrito por Susana Signorelli de Argentina; uno sobre la dependencia de tipo emocional, a cargo de Efrén Martínez de Colombia; un artículo de Esperanza Abadjieff, de Argentina, sobre el silencio; uno más de Emilio Romero de Brasil sobre la toma de decisiones; y uno más de Brasil acerca de la restricción de posibilidades y el rasgo compulsivo de la existencia. Por mi parte, he querido también colaborar con una participación en un escrito sobre el concepto del Inconsciente.

Esperamos que esta 3ª edición de la Revista Latinoamericana de Psicología Existencial: Un enfoque comprensivo del ser, sea de su interés y agrado. Les recordamos que si desean colaborar con algún artículo, aquí mismo más adelante aparecen las condiciones para ello.

Ojalá que nos encontremos el próximo 16-18 de noviembre 2011, durante el 4º Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Existencial que se realizará en Rio de Janeiro, Brasil, para seguir fomentando el desarrollo de la comunidad interesada en la perspectiva existencial.

...y continuemos la conversación en el siguiente número.

Resumen

El presente trabajo surge a raíz de aplicar en Argentina, programas de prevención de la violencia escolar. Para conocer a la población a la cual se le adjudica actitudes de violencia se confeccionó una encuesta que permitiera saber el grado de conciencia social que tenían los adolescentes y en qué medida se comprometían con los problemas que acucian a nuestra sociedad. Luego se pudo hacer un estudio comparativo con adolescentes de Austria y de Colombia y apreciar similitudes y diferencias entre estos países.

Se ha podido estimar que cuando los adolescentes son tenidos en cuenta están más dispuestos a la colaboración que a actitudes agresivas.

Esta encuesta puede ser una herramienta útil para ser aplicada en otras comunidades de distintos países y de distintas extracciones sociales, para de este modo ampliar los conocimientos acerca de la adolescencia actual. A su vez este estudio permitirá implementar programas que faciliten la búsqueda de resoluciones de los conflictos propios de esta etapa y apoyarlos estimulando su inserción social como seres comprometidos con su comunidad para contribuir al desarrollo de la misma.

Palabras clave: solidaridad; adolescencia; compromiso; conciencia social.

Abstract

An Assessment of Adolescence and Solidarity

This work is the result of the application of violence prevention programs in High Schools in Argentina.

In order to assess the violent population a survey was designed, which makes possible to understand the social awareness adolescents have and how they get involved with social problems. After the implementation of this program a comparative study was developed between adolescents from Austria and Colombia.

As a result, it was possible to estimate that when adolescents' opinions and judgments are taken into account, they are prone to collaborate rather than to be aggressive or violent. This useful survey can be applied in different communities around the world and throughout social classes to broaden the knowledge of current adolescence. Furthermore, this technique will enable programs implementation to ease the search of solutions for solving adolescents' characteristic problems. It will also support adolescents while stimulating their social insertion as committed to their community improvement.

Key Words: solidarity; adolescence; commitment; social awareness.

Introducción

El problema

A partir de los trabajos comunitarios que realiza la Fundación CAPAC en Argentina y guiada por el ánimo de investigar e innovar continuamente, dentro del marco del programa "Convivencia, una propuesta para la NO violencia" que se estaba aplicando desde hacía varios años en las escuelas, se dio lugar a un estudio preliminar como parte de una investigación sobre los adolescentes y la solidaridad a través de una encuesta. Este estudio es de tipo exploratorio para conocer las características propias de esa población.

El programa de prevención de la violencia escolar, estuvo auspiciado por la UNESCO. El mismo tiene la finalidad de disminuir el grave problema de violencia y discriminación que se presenta en las escuelas en todos los niveles de la comunidad educativa en su conjunto.

Para la aplicación del programa "Convivencia" se idearon una serie de juegos cuya resolución está basada en la realización conjunta de los participantes para lograr los objetivos de las propuestas. Las distintas actividades tienden a favorecer el desarrollo, en primer término, del ser-hacia-otro, con sus dos características de hacer-con, que se refiere a compartir una actividad con alguien y al entenderse-con, que se refiere a la participación de ideas en común, para por último, llegar a la conciencia y manifestación del ser-para-el-otro que se da a través de reconocer al otro como otro como yo, y por lo tanto poder tenerle confianza como para tejer una historia en común.

Frente al problema de la violencia escolar y con el objetivo general de implementar programas que disminuyan tal situación de conflicto, y con el objetivo específico de conocer la percepción que tenían los jóvenes sobre sus actitudes, fue entonces que durante el transcurso del desarrollo del programa "Convivencia" surgió, dentro del grupo de trabajo, la inquietud de indagar con un cuestionario cuán solidarios eran los adolescentes, qué sabían ellos acerca de la solidaridad, qué les mostraba la sociedad acerca de

cómo se resuelven los conflictos, qué actitudes solidarias percibían en su comunidad, qué grado de conciencia social tenían y con qué recursos propios contaban para resolver situaciones de la vida cotidiana tanto en la escuela como en la comunidad; para lo cual se ideó una serie de preguntas que conformaron una encuesta.

La hipótesis de trabajo se basó en que la solidaridad es posible aprenderla y que no es la violencia el modo más natural de dar respuesta a los problemas que se les plantean, los adolescentes en formación escolar pueden dar respuestas no agresivas encontrando otras alternativas. El estudio de los datos surgidos de la encuesta, permitirá evaluar qué cambios a nivel educativo se podrían implementar en el trabajo con los jóvenes. La escuela tiene un lugar de privilegio en ese sentido, permite accionar de un modo duradero con un mismo grupo humano, ya que reúne a los jóvenes durante varios años permitiendo una continuidad en su formación como personas en camino hacia la adultez.

En esa oportunidad se contó con la participación de una voluntaria austríaca Simone Seebacher y otra alemana Nele Weingärtner luego se sumaron al trabajo otras dos estudiantes de psicología colombianas, Marcela Valle y Valeria Moreno, que realizaron la misma labor en sus respectivos países. Esta misma encuesta puede aplicarse en cualquier otra comunidad de cualquier país.

Concepción teórica

La sustentación filosófica empleada en el diseño del estudio está basada en los lineamientos del pensamiento existencial, que concibe al ser humano como un ser social, como un ser en relación, que puede manifestarse como un ser-para-el-otro en contrapartida con el ser-contra-el-otro, tan común en estos momentos.

Cuando las personas tienen conciencia social, descubren el sentido de la cooperación y de la solidaridad en la realización de una obra conjunta, no tienen necesidad de recurrir a la violencia para manifestar sus ideas y entonces sus acciones se dirigen hacia la participación en la vida social con los demás con fines pacíficos. Las conductas sociales proactivas se aprenden y pueden ser estimuladas desde la escuela. Para que un joven actúe de una u otra manera resulta necesario entender hasta qué punto logró formar su conciencia social y esto permite saber sobre qué cosas se podrá intervenir y el modo de hacerlo.

Para llegar a entender la formación de esta conciencia social es preciso examinar el concepto de culpa, ya que sin culpa no hay conciencia social y viceversa. La culpa es un fenómeno múltiple y complejo, sin considerar la visión religiosa ni jurídica del término, se hace necesario adentrarse en los aspectos existenciales que conlleva.

Para sentir culpa es preciso percibir al otro y los efectos que nuestra acción provoca en ese otro. La culpa se refiere a una acción u omisión de una acción, ambas situaciones deben ser consideradas indebidas, y llevan a la persona actora de la situación a un sentimiento y a una vivencia de culpa.

La vivencia es "más" que un sentimiento de culpa, aunque son inseparables. La vivencia de culpa está acompañada de la conciencia correspondiente al hecho de la acción indebida. Y el sentimiento es la pesadumbre, "el peso" de la culpa. No es ni pena ni tristeza, es pesar, gravita con su peso en la conciencia. Lo que nos apesadumbra no sólo está ahí sino que está "encima" nuestro. Por eso se dice de la persona culposa que lleva un gran peso.

La culpa es por lo ya hecho y la angustia que también suele aparecer es ante la impotencia de deshacer lo hecho. La vivencia de culpa lleva a la persona a revivir una y otra vez la circunstancia del hecho por el cual se culpa como para cambiar en el presente ese pasado que quedó congelado. La vivencia de culpa le permite ver su grado de responsabilidad, ya que si bien tomó una decisión en el momento de elegir esa conducta y no otra, también sabe y es consciente de que podría haber sido otra su elección y por eso se siente responsable. Esta responsabilidad consigo mismo y con los demás, le permitirá en un futuro modificar sus conductas.

Para que haya culpa tiene que haber incorporado una valoración a las conductas con referencia a otro, tiene que haber conciencia de que la propia acción imprime una consecuencia en la vida de los otros. Incluso para sentir culpa no es necesario que el otro se entere de la acción, cuando ya fue incorporado el sistema de valores de la propia comunidad, es posible sentirse culpable ante uno mismo y la sola presunción de que los otros se enteren de esa conducta hace sentir vergüenza. De ahí que operen otra serie de conductas complejas para que la acción se oculte o se manifieste. Quien la oculta, evita la vergüenza pero no se desembaraza de la culpa y quien se manifiesta culpable asume su vergüenza y cree con ello sacarse "un peso de encima" que le resulta más penoso que la vergüenza misma.

Para que opere la culpa, como indica Castilla del Pino, hace falta una serie de condiciones, a saber:

- a) que toda acción tenga un valor positivo o negativo
- b) hacer y no hacer también es un valor
- c) el valor se revela por los efectos que la acción produce
- d) la revelación de los efectos sobre los otros se vuelven sobre sí, incluso basta la presunción de la posibilidad de que los otros lo sepan para que los efectos actúen sobre sí
- e) al haber incorporado el valor para la conducta, en correspondencia con la escala de valores de la sociedad de pertenencia, no es necesario siquiera tenerla consciente, el hecho de haber trasgredido un valor hace sentir culpa y surge la necesidad de encontrar un justificativo a esa trasgresión para encontrar algún alivio de esa culpa. Este último punto es una apreciación personal de la autora, la persona ejecutora

de la acción culpable, luego de su acción y de la vivencia y sentimiento de culpa, toma mayor conciencia y requiere de otra acción modificadora de la conducta anterior. Cuando se llega a ese grado de conciencia, la persona es capaz de elegir otros modos de relación con el otro, porque el otro pasa a ser un ser de "mi cuidado".

En el proceso de formar esta conciencia moral, en un principio, un acto deja o no de hacerse por la posibilidad de la reacción que se espera de los otros. Desde pequeño se aprende que cuanto se hace está indefectiblemente referido a los otros sobre los cuales la acción recae. Esos otros juzgan por los efectos y aprueban o desaprueban, de esta forma se va adquiriendo el sentido de responsabilidad. Esto permite reflexionar sobre sí mismo y descubrir su intención ante un nuevo acto. De ahí la importancia de la transmisión de valores a través de la acción que se le muestra a un niño desde su propio hogar como desde la escuela, como desde la sociedad. Y no sólo de la transmisión de valores sino también de los límites que se pongan a la consecuencia de sus conductas. Si bien siempre hay una mirada que juzga, eso no es suficiente, también es necesario saber que se dañó y permitir la reparación a través de la ejecución de una nueva acción. Sólo la auténtica reparación alivia la culpa, la reparación inauténtica no es más que vivida como una imposición de los otros, "necesaria" para seguir permaneciendo y perteneciendo a ese grupo social. Sólo el arrepentimiento auténtico permite el verdadero y sostenido cambio de la conducta.

Para que la persona sienta culpa es imprescindible que se sienta integrada socialmente de forma tal que los principios de esa sociedad de pertenencia sean también sus principios. Si un acto es juzgado como transgresivo pero no lo es para la persona que lo realiza, ella no sentirá culpa porque no comparte el código de valores que es el principio rector de toda acción y cobra sentido por el valor que se le otorgó. Para que la conciencia de culpa acontezca es necesaria la integración previa a la comunidad. Cuando la comunidad le muestra al joven que éste tiene su lugar, es un partícipe activo del propio desarrollo y del de la comunidad. Habrá que preguntarse entonces si los jóvenes son agresivos per se, si la comunidad los contiene o no y qué le ofrecen los adultos en la transmisión de valores.

Método

Se utilizó el método fenomenológico para elaborar las preguntas de la encuesta y se partió de la concepción anteriormente explicitada. Se buscaron cuestionar ciertos principios dados como conductas esperables para una vida en sociedad, aspectos de las relaciones familiares y escolares, concepción de los valores, la conducta real y la conducta fantaseada o posible, el grado de participación comunitaria, la capacidad en la resolución de conflictos, el conocimiento de instituciones solidarias, discriminación, involucramiento personal en las acciones hacia otros; con las preguntas se pretendió analizar el grado de integración comunitario que tienen los jóvenes hoy en día para no manejarse con hipótesis falsas o prejuiciosas.

La muestra

Características

La selección de la muestra es no probabilística y consta hasta el momento de 388 encuestados de los tres países ya mencionados.

La encuesta fue anónima y voluntaria. Las preguntas realizadas a los jóvenes fueron las que se detallan más adelante, para los argentinos y colombianos se cambiaron los modos verbales ya que los argentinos usan el vos y los colombianos el tú y para los austríacos, fueron similares con algunas variantes debidas a la traducción y modos particulares del idioma.

Participantes

Participaron alumnos de 4º y 5º año de escuela secundaria o media para Argentina y equiparada a ese nivel de estudios en los otros países. Se distinguió la población muestreada según edad, sexo, clase social y lugar de residencia, para evaluar posibles variantes. Los establecimientos educativos en los que se tomó la encuesta fueron elegidos al azar en cada país.

Las edades corresponden a lo que muestra el cuadro 1.

Cuadro 1

EDAD	NACIONALIDAD			TOTALES
	ARG.	AUS.	COL.	
15	0	8	24	32
16	48	14	110	172
17	56	11	67	134
18	17	3	10	30
19	8	7	1	16
No Respond	0	4	0	4
TOTALES	129	47	212	388

La distinción por sexo la muestra el cuadro 2.

Cuadro 2

SEXO	ARG.	AUS.	COL.	TOTALES
F	74	16	83	144
M	55	31	129	192
TOTALES	129	47	212	388

La población se conformó de adolescentes con escolaridad, de clase media baja que concurrían a escuelas públicas de las ciudades Capitales (Buenos Aires y Viena) y de escuelas privadas correspondientes a clase media del conurbano bonaerense, de igual clase para una ciudad del interior del país (Rivadavia, Provincia de Mendoza) en Argentina y de escuelas públicas y privadas de una ciudad del interior de Colombia (Barranquilla) para clases media baja, media, y alta, como lo indica el cuadro 3.

Cuadro 3

C. SOCIAL	ARG.	AUS.	COL.	TOTALES
ALTA	0	90	90	
MEDIA A	0	0	0	0
MEDIA	82	0	52	82
MEDIA B	47	47	70	164
TOTALES	129	47	212	388

También se distinguió la población según la ciudad en la que habitaban: ciudad capital del país y otra de menor cantidad de habitantes y del interior del país, como lo muestra el cuadro 4.

Cuadro 4

CANT. HAB.	ARG.	AUS.	COL.	TOTALES
CAPITAL	77	47	0	124
C. pequeña	52	0	212	212
TOTALES	129	47	212	388

Finalmente se hicieron relaciones entre todos estos datos, es decir, ciudad de pertenencia, sexo y clase social.

Herramienta

La encuesta consta de 21 ítems para ser respondidos por los alumnos. Cada ítem tiene especificada la forma en que se responde, en algunos tienen que optar por una sola opción entre varias dadas, en otras estableciendo un orden jerárquico y en otras por todas las que consideren adecuadas. Algunas tienen una opción para agregar lo que cada alumno considere oportuno.

Procedimiento

Una vez elaborada la encuesta, los pasos fueron los siguientes:

- 1) solicitar autorización a los directivos de las escuelas para tomar la encuesta a los alumnos
- 2) dar a conocer la encuesta a los directivos
- 3) una autoridad escolar presenta a los encuestadores ante los alumnos explicándoles de qué se trata
- 4) solicitar la colaboración voluntaria y anónima de los alumnos
- 5) explicar la forma de responderla
- 6) solicitarles que pregunten lo que no quedó claro de la explicación ofrecida
- 7) entregar la encuesta
- 8) recibir la encuesta una vez respondida
- 9) despedida de los alumnos agradeciéndoles la colaboración
- 10) se evaluaron los resultados por:
 - a) país
 - b) edad
 - c) sexo
 - d) clase social
 - e) tamaño de la ciudad
- 11) se compararon los resultados

Resultados

Es importante destacar que ninguna parte de la población elegida se negó a realizar la encuesta. Los resultados son sólo una muestra a pequeña escala de lo que puede suceder con otros adolescentes de las mismas condiciones socioambientales, por lo cual puede ser ampliada a otras clases sociales y niveles educativos para completar el estudio e implementar programas evaluando las problemáticas que surjan del análisis de las mismas.

A continuación se muestran las preguntas que conformaron la encuesta, el análisis de cada una y las preguntas que surgieron a partir de la interpretación de los resultados.

La encuesta: Análisis e interpretación

Seguidamente se muestran comparativamente los resultados obtenidos en cada país y se detallan en una primera columna el número absoluto de respuestas para ese ítem y en la columna de al lado el porcentaje en **negrita**, la demarcación negra con número en blanco indica la respuesta mayoritaria y la demarcación gris clara con número en negro corresponde a la siguiente. Se muestran solamente los cuadros de los totales por países para no complejizar la lectura del trabajo pero se explicita clase social, edad, sexo o ciudad de pertenencia, sólo cuando hubo diferencias en las respuestas. Para las preguntas que requerían más de una respuesta se consideró el número total de las mismas, sin porcentajes.

Los argentinos fueron los que más notas agregaron e hicieron comentarios marginales para explicar mejor sus respuestas.

1. ¿Cuántos organismos internacionales con fines solidarios conoces que actúen en el país? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Ninguno	22	17	5	10	25	12	52	14
Entre 1 y 5	96	74	34	73	162	76	292	75
Más de 5	11	8	8	17	25	12	44	11

2. ¿Cuántos organismos nacionales con fines solidarios conoces? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Ninguno	15	12	6	13	21	10	42	11
Entre 1 y 5	102	79	34	72	54	73	290	75
Más de 5	12	9	7	15	37	17	56	14

Se observa que tanto los argentinos como los austríacos y colombianos, tienen poco conocimiento de los organismos nacionales o internacionales que se dedican a mejorar la vida en sociedad, ¿será porque sus acciones son poco visibles, porque la escuela no favorece ni estimula este tipo de aprendizaje, será porque los medios le dan poco espacio a las actividades solidarias o simplemente porque no les interesa?

3. Las personas ¿a qué edad piensas que son más solidarias? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Entre 15 y 20 años	18	14	13	28	38	18	69	18
Entre 20 y 30	23	18	25	53	45	21	93	24
Entre 30 y 40	33	26	5	11	37	17	75	19
Entre 40 y 50	21	16	0	0	41	8	62	16
Entre 50 y 60	16	12	0	0	22	10	38	10
Más de 60	18	14	4	9	29	14	51	13

Aquí se aprecia que los jóvenes argentinos, especialmente el rango de edades que les corresponde a los encuestados, se perciben como poco solidario, valor comparado con las personas de más de 60 años. Los austríacos ven solidarios sólo a los jóvenes, perdiéndose esta característica a medida que aumenta la edad. En cambio los argentinos entre los 20 y 50 años tienen un nivel parejo. Por su parte los colombianos ven más solidarios a los jóvenes entre 20 y 30 años que a su propio nivel etario. En este punto, entre los colombianos encontramos diferencias en las tres clases sociales. La mayoría de los jóvenes de clase alta piensan que se es más solidario entre los 40 y los 50 años. Su rango de edad no sobresale con respecto a la pregunta, más bien la minoría piensa que se es más solidario a su edad, compartiendo esto con las personas de entre 50 y 60 años. Por su parte la mayoría de los jóvenes de clase media piensan que son más solidarias las personas entre las edades de 20 a 30 años. Al rango de edad donde se encuentran ellos tampoco lo ubican como el más solidario. A diferencia de esto la clase media baja se ubica a sí misma en la edad de mayor solidaridad. En el caso de estos últimos se nota un decrecimiento constante de solidaridad a medida que la edad avanza. También se encontraron diferencias entre los sexos, las mujeres piensan que son precisamente los jóvenes que se encuentran en su rango de edad quienes son más solidarios, es decir, que se consideran a sí mismas más solidarias en comparación a personas de otras edades. Los hombres por su parte piensan que se es más solidario entre los 20 y los 30 años. En general podemos apreciar que los adolescentes perciben que a medida que aumenta la edad, las personas se hacen menos solidarias. Cabe preguntarse ¿qué le muestran los adultos a los jóvenes?

4. ¿Crees que los (argentinos)/(austríacos)/(colombianos) somos solidarios? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Nada	5	4	3	6	4	2	12	3
Poco	33	26	14	30	24	11	71	18
A veces	88	68	26	55	154	73	268	69
Mucho	3	2	4	9	30	14	37	10

Unido a la pregunta anterior por edades, ahora se ve que mayoritariamente contestan que la solidaridad se da a veces, no la visualizan como un modo de vida, sino como un comportamiento esporádico de acuerdo a las situaciones que ocurran. Argentinos y austríacos contestan en segundo lugar poco y en cambio los colombianos en ese lugar responden: mucho

5. ¿Alguna vez hiciste un trabajo voluntario/comunitario? (marco con una cruz lo que corresponde)
¿Cuál?

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Si	85	66	15	32	154	73	254	65
No	44	34	32	68	58	27	134	35

La mayor parte ayudó a comedores con ropa y alimentos. Pareciera que los colombianos y luego los argentinos son algo más solidarios. Más del 50% tuvo alguna participación comunitaria en su vida adolescente. No así los austríacos donde el porcentaje es menor. Las mujeres argentinas de clase media baja, en su mayoría no realizaron trabajo voluntario.

Muchas escuelas en Latinoamérica favorecen este tipo de acciones dentro de su propuesta educativa, abriendo el espacio para que los jóvenes puedan intervenir en la situación social que vive la comunidad permitiéndoles al mismo tiempo desarrollar actividades por y para otro. Es posible que esto se de así porque los países latinoamericanos tienen más carencias y diferencias sociales con menor o escasa participación del estado en la resolución de esos problemas. También podría pensarse que la sociedad austríaca es menos sensible a la participación comunitaria o que el estado es más eficiente en ese sentido.

6. ¿Si ves un robo en un medio de transporte, que harías? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
No hago nada	8	6	1	2	15	7	24	6
Llamo a la policía, alguien de seguridad, aviso al chofer	85	66	21	45	34	63	240	62
Me alejo	13	10	2	4	30	14	45	12
Intento ayudar por mi cuenta	14	11	20	43	16	8	50	13
Otro	9	7	3	8	17	14	29	7

Aquí se percibe una diferencia en Colombia, donde el 14% prefiere alejarse y el 7% no hace nada, totalizando un 21% de no participación, tal vez ya cansados o asustados de los niveles de violencia vividos en ese país.

7. ¿Si el robado es un compañero tuyo? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
No hago nada	1	0,5	1	2	9	4	11	3
Llamo a la policía, alguien de seguridad, aviso al chofer	54	42	19	40	97	46	170	44
Me alejo	1	0,5	1	2	4	2	6	2
Intento ayudar por mi cuenta	67	52	25	53	92	43	184	47
Otro	6	5	1	2	10	5	17	4

Para las preguntas 6 y 7 es interesante observar las semejanzas y diferencias. Los adolescentes de los tres países intentan resolver el problema a través de alguien a quien le debe incumbir: policía, seguridad, chofer, son pocos los que no hacen nada o se alejan del hecho y en cambio intervienen directamente cuando se trata de que el afectado es un conocido, la diferencia es aún mucho mayor entre los argentinos y más aún los que vivían en una ciudad más pequeña, comparándose con la clase media baja de una ciudad grande. Entre los argentinos sólo el 16% no hacen nada o se alejan cuando es un desconocido, puntaje que disminuye a 1% cuando se trata de un compañero; entre los colombianos el 21% no hace nada o se aleja, disminuyendo al 6% cuando es un conocido y entre los austríacos casi no hay diferencias en cuanto a conocer o no al afectado. Podría inferirse que los argentinos y en menor medida los colombianos se mueven más por lazos afectivos y que en cambio, los austríacos tienen mayor conciencia social, o bien pareciera

que son más movilizados cuando están frente a un problema donde hay una acción de violencia concreta pero no, como en la pregunta anterior, cuando no hay un requerimiento explícito para un accionar sino que tienen que ser movidos por su propio deseo de ayudar, a lo cual, los argentinos parecen más dispuestos. Es importante destacar que los jóvenes de la clase social alta de Colombia, cuando se trata de un desconocido un número importante de ellos, se alejaría. En cuanto a sexo, los hombres tienden a actuar en forma más directa que las mujeres lo cual hace pensar que se debe a una formación cultural del rol del hombre y de la mujer en la sociedad actual.

8. ¿La última vez que subió una persona mayor, una embarazada o un discapacitado al colectivo, (bus) qué hiciste? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Me quedé sentado/a	4	3	3	6	33	16	40	10
Simulé que miraba por la ventana o que me quedé dormido	7	5	38	81	9	4	54	14
Le di el asiento	110	85	6	13	136	64	252	65
Otro	8	6	0	0	34	16	42	11

Aquí se buscó indagar una gestión solidaria sin acción violenta de por medio. Esta pregunta marcó una gran diferencia entre los jóvenes de los países latinoamericanos en comparación con el europeo, prácticamente todos los argentinos dieron su asiento, siguiendo los colombianos, mientras que los austríacos preferentemente simulaban.

9. ¿Qué significa ser discapacitado para ti? (marco todas las opciones posibles)

	Arg	Aus	Col	TOT
Que le falte una pierna	52	47	151	250
Ser gordo	16	3	12	31
Ser homosexual	1	0	2	3
No tener acceso a educación	9	5	20	34
Ser sordo	43	26	97	166
Tener depresiones	11	1	8	20
Ninguna	17	0	17	34
Todas	4	0	7	11
Otros	74	8	69	151

La mayoría en OTROS mencionó discapacidades físicas y psicológicas para los tres países. Hay una mayor percepción de la discapacidad física en los austríacos que en los argentinos o colombianos, quienes se refirieron más a problemas psicológicos, sin embargo, la depresión parece no haber sido tan significativa. Se puede pensar que en un país que vivió la guerra como Austria es posible encontrar a más personas que, por ejemplo, les falte una pierna que en Argentina o en Colombia.

10. Si te encuentras con un extranjero en la calle que no sabe adonde ir. ¿Qué haces? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Le explico cómo llegar	112	87	40	85	185	87	337	87
Lo acompaño	13	10	7	15	24	11	44	11
Lo mando mal a propósito	1	1	0	0	0	0	1	0
Paso, sin prestarle atención	3	2	0	0	3	1	6	2

Parece ser que los tres grupos se interesaron por orientar a los extranjeros, sin embargo, en conversaciones con las voluntarias de Austria y Alemania, habían expresado que algunos adolescentes de sus países suelen indicar mal las direcciones como broma frente a otros adolescentes, o sea, que pareciera que si están solos indican lo que corresponde pero si están en grupo, para hacerse los "chistosos" informan mal deliberadamente. La subcultura del grupo puede tener más peso a la hora de decidir una conducta. No contamos con estos datos para Argentina, que por otro lado la recepción de turistas extranjeros es mucho más novedosa que en Europa.

En esta pregunta no se discriminó a qué tipo de extranjeros se refería; para los europeos no es lo mismo ciudadanos africanos o de Europa del este que de la comunidad europea, especialmente del oeste y para los argentinos no es lo mismo un europeo o norteamericano que un latinoamericano, especialmente de algunos países cercanos. La ciudad de Barranquilla en Colombia no es tan turística ni tan comercial, lo cual hace más difícil encontrar extranjeros, al igual que en Rivadavia en Argentina, sin embargo, todos coincidieron en prestar su ayuda.

11. ¿Cuál sería tu reacción si te enteraras de que todos tus amigos se fueron a una fiesta sin avisarte? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Pregunto la razón	77	60	32	68	96	45	205	53
No les hablo más	6	5	1	2	9	4	16	29
Lo dejo pasar	27	21	9	19	78	37	114	29
Armo un lío bárbaro	11	9	5	10	10	5	26	7
Otro	8	6	0	0	19	9	27	7

Esta pregunta se refiere a la percepción de su lugar en el grupo de pares y pareciera que los austríacos son más propensos a hablar que los argentinos y estos últimos están más dispuestos a dejarlo pasar como si nada hubiera ocurrido que los austríacos y mucho más aún los colombianos que son aún los menos propensos a buscar la razón.

12. ¿Cómo resuelves problemas con tus compañeros? (marco con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Discutiendo	96	74	40	85	120	57	256	66
Nos pegamos	2	2	3	6	2	1	7	2
No les hablo más	4	3	3	6	2	1	9	2
Otro	27	21	1	2	88	42	116	30

La mayoría intenta resolver sus problemas dentro del grupo de pares discutiendo y no recurriendo a la violencia física. Éste sería un último recurso y no algo deseado. Quiere decir que el adolescente de por sí no pretende ser agresivo físicamente. Sin embargo, en las escuelas ha aumentado año a año el índice de violencia escolar; ¿es que no perciben sus propias conductas? y ¿qué oportunidades les damos los adultos para resolver sus problemas hablando? ¿o es el hecho de estar en grupo lo que los anima a dar una respuesta más agresiva?

En OTROS la mayoría puso: hablando, es decir ni siquiera discutiendo. Estos resultados confirmarían lo expresado en la pregunta 11. Aquí se pudo ver la diferencia de sexos, los hombres prefirieron dejarlo pasar sin encarar la situación y las mujeres prefirieron preguntar la razón. Y para la pregunta 12, preferentemente los hombres contestaron: discutiendo y las mujeres eligieron OTRO en su mayoría: hablando.

13. Escribe tres valores / acciones relacionados con la solidaridad.

Arg	Aus	Col
1. ayudar	1. ayudar	1. respetar
2. igualdad	2. comprensión social	2. tolerancia
3. respetar	3. igualdad	3. amor

Estos fueron los valores elegidos por ellos y el orden implica los que fueron elegidos mayoritariamente. Los argentinos y colombianos contestaron esta pregunta pero muchos austríacos la pasaron por alto.

También resultó significativo que ningún austriaco relacione el amor con la solidaridad. En vez, algunos argentinos mencionaron al amor como valor relacionado con la solidaridad. Pero en ningún caso apareció mayoritariamente, en cambio, apareció en tercer lugar entre los colombianos. Hubo algunas diferencias en cuanto clases sociales alternando el orden de esos mismos valores.

14. ¿Cuál es tu escala de valores? (marca de 1 a 12, siendo 1 el más importante y 12 el menos importante.)

	ARG		AUS		COL		TOTAL	
	R 1	R 12	R 1	R 12	R 1	R 12	R 1	R 12
Respeto	12	8	6	0	42	0	54	8
Lograr mi propio proyecto de vida	10	3	2	0	20	4	32	7
Igualdad	11	2	0	0	5	4	16	6
Ayudar a los que necesiten	2	4	0	1	7	4	9	9
Libertad	19	8	4	1	9	1	28	10
Cuidar el ambiente para la generación que viene	2	8	0	0	5	29	14	41
Amor	24	13	15	0	72	1	100	14
Familia	46	3	2	1	40	2	88	6
Amistad	7	5	2	1	7	5	16	11

Belleza	1	33	0	14	1	75	17	122
Dinero	2	33	0	14	1	73	15	120
Justicia	3	10	12	1	4	14	7	25
Qué valor agregarías a la lista	Aceptación		Moral		Honestidad		Aceptación	
	Comprensión				Tolerancia		Comprensión	
	Humildad				Responsabilidad		Humildad	

En la primera columna aparecen los valores de cada país elegidos en primer término, o sea con el número 1 y en la segunda columna aparecen los indicados con el número 12, correspondiendo en la escala al último lugar. Es decir, donde dice como primer número, por ejemplo: 8 significa que 8 personas contestaron ese ítem en primer término.

Entre los argentinos se puede observar que eligen en primer lugar mayoritariamente la familia y consecuentemente el amor que figura en segundo lugar y en tercer lugar la libertad. Para los colombianos el amor y el respeto fueron seguidos por la familia. Para los austríacos en primer lugar está el amor, luego la justicia y en tercer término aparece el respeto y la libertad. Pareciera que para los argentinos la familia ocupa un lugar importante y en cambio los austríacos no lo tienen ni en tercer término como prioridad, pero valoran algo más el amor, un amor genérico no aplicado a ningún vínculo en particular.

Cuidar el ambiente es algo que no preocupa demasiado como prioridad, es puesto en último término por 8 argentinos y por 29 colombianos pero ningún austríaco lo ubica en esa posición, lo cual indicaría que tienen mayor conciencia de la acción del hombre sobre el ambiente. La belleza y el dinero son dejados en último término por todos los encuestados. Y aquí es posible detenernos con algunas reflexiones. ¿Qué pasa al crecer que tantos hombres ya adultos condicionan sus vidas al poder económico?, ¿dónde se fueron los ideales de la juventud?, ¿o será porque siendo jóvenes no tienen que preocuparse por conseguir el sustento ni son jefes de familia y eso queda sólo para estos últimos? Recordemos que la muestra corresponde a adolescentes que estudian. Y ¿qué pasa especialmente con las mujeres a quienes parece no interesarles la belleza pero son bulímicas o anoréxicas o recurren a cirugías siendo tan jóvenes? Es posible advertir casi un abismo entre los ideales y por otro lado las presiones reales que sufren cotidianamente desde los valores sociales transmitidos por los medios. En cuanto a diferencias por sexo, se encontró que la mayoría de las mujeres elige el amor en primer término y en los dos últimos, ubican al dinero y la belleza, sin embargo, están preocupadas por su cuerpo y los hombres también le dieron poca importancia al dinero y a la belleza. En cuanto a clases sociales fue notorio que los que pertenecían a clase alta fueron los que menos se ocuparon del dinero ya que no tienen necesidades del mismo, esa situación la tienen resuelta por sus padres.

15. ¿Cómo te ves a ti personalmente? (marcar con una cruz lo que corresponde)

	Arg	%	Aus	%	Col	%	TOT	%
Solidario	45	35	10	21	99	47	154	40
Individualista	3	2	7	15	5	2	15	4
Depende de la situación	81	63	30	64	108	51	219	56

Aquí se observa que los adolescentes de los tres países se perciben como solidarios pero en la mayoría de los casos depende de la situación. Con respecto a la clase social se observó que ninguno de los colombianos de clase media se percibió como individualista, mientras que en la clase alta o media baja se encontraron algunos escasos casos. Los austríacos son los que más dieron cuenta de su individualismo.

16. Si pudiera elegir ¿le daría empleo a? (marco con una cruz todas las opciones posibles)

	Arg	Aus	Col	TOT
Un negro	70	24	143	237
Un discapacitado	60	19	115	194
Un anciano	53	13	73	139
Un judío	46	18	89	153
Un musulmán	42	16	87	145
Un indio	50	16	99	165
Un gordo/a	60	21	104	185
Un feo/a	63	20	102	185
Alguien de otra nacionalidad	60	1	116	177
A ninguno	1	20	4	25

Esta pregunta fue contestada por la mayoría de los jóvenes con comentarios agregados al margen. En Austria el tema de la discriminación es muy discutido en las escuelas y entre los jóvenes en general. Están muy sensibilizados con esa temática. Por eso pusieron comentarios como que no se puede reducir una persona sólo a esos criterios. Para saber a quien emplear hay que saber para qué puesto y qué calificaciones tienen las personas y no solamente por la apariencia. Sin embargo, resulta interesante destacar que en 20 elecciones de los austríacos, no les daría empleo a ninguno de los de la lista, o sea, que el tema de la discriminación está bastante presente pero no resuelto, en cambio, sólo 1 argentino marcó ese ítem y 4 colombianos. En Argentina contestaron sin tanto reparo, no escribieron tantas notas marginales, al igual que los colombianos para esta pregunta.

Lo que más llamó la atención es que pareciera que es más fácil darle un empleo a un negro que a un discapacitado, a un judío o a un musulmán. En Austria tienen un claro sentido nacionalista, sólo 1 le daría empleo a alguien de otra nacionalidad, esto seguramente está influido por los inmigrantes ilegales de los países del este o de África, en cambio, en Argentina no parece importar tanto, aunque en esta pregunta no estaba claro si se referían a un europeo o a un boliviano, paraguayo o peruano que son los inmigrantes más típicos de la Argentina. En Colombia existe una vasta población de origen negro por lo cual pareciera que están más integrados a la comunidad, también le darían empleo a un extranjero, tal vez, porque tienden a considerarlo que está más capacitado que uno del propio origen o no tienen un sentido tan nacionalista.

17. De las siguientes acciones ¿cuál hiciste por lo menos una vez? (marco con una cruz todas las opciones que correspondan)

	Arg	Aus	Col	TOT
Ayudar a cruzar a un ciego	45	12	25	82
Devolver dinero encontrado	64	24	151	239
Dar el asiento en un medio de transporte	119	46	147	312
Aportar dinero a una causa por única vez	59	39	144	242
Colaborar con un familiar con dinero o ropa o alimentos	108	32	159	299
Donar en caso de inundación o cualquier catástrofe natural	41	7	39	87
Aportar dinero en una colecta anual (ej.: Caritas)	72	9	82	163
Donar ropa o juguetes a un hospital cercano	64	22	56	142
Ser socio de un organismo que se dedica a cuidar el planeta	14	8	17	39
Ser socio de un organismo que se dedica a salvar especies en extinción	10	8	12	30
Ser voluntario en el salvataje de pingüinos empetrolados o semejante	2	2	6	10
Participar activamente como voluntario en una ONG	0	2	13	15
Organizar eventos para recaudar fondos para una buena causa	53	3	94	150
Dar una moneda a un mendigo	107	0	174	281
Dar una moneda a un limpiavidrios	73	0	132	205
Dar una moneda a un malabarista de la calle	82	0	131	213
Otra	19	3	84	106

Aquí también se distinguen interesantes diferencias y similitudes: parece que dar el asiento en el transporte es lo que más han hecho, aunque los austríacos se había visto que simulaban, siguiendo para los argentinos la colaboración con un familiar que necesite, recordemos que la familia era muy valorada, en cambio aportar dinero a una causa por única vez parece ser más importante para los austríacos. En este asunto el compromiso no es cara a cara como sucede con la familia. En el primer caso está involucrada una concepción más social y genérica y en cambio, en el segundo, participan los vínculos afectivos directos. Los compromisos a más largo plazo como sugieren algunos ítems no fueron elegidos mayormente. Y para los colombianos se observó que fue elegido en primer término dar una moneda a un mendigo y en segundo colaborar con algún familiar. Esto puede tener varias lecturas, hay muchos mendigos a la vista de todos y las familias son poco reticentes para hablar de sus necesidades. Se evidencia también la escasa participación de los jóvenes en las ONGs que se dedican a resolver problemas sociales o ambientales, ya sea por desinterés o falta de información.

En cuando a colaborar con algún familiar llevan la mayoría las mujeres.

18. De las siguientes acciones ¿cuál crees que podrías llegar a hacer? (marco con una cruz todas las opciones posibles)

	Arg	Aus	Col	TOT
Ayudar a cruzar a un ciego	102	46	161	309
Devolver dinero encontrado	78	33	151	262
Dar el asiento en un medio de transporte	95	46	148	289
Aportar dinero a una causa por única vez	68	41	112	221
Colaborar con un familiar con dinero o ropa o alimentos	91	43	131	265
Donar en caso de inundación o cualquier catástrofe natural	82	27	126	235
Aportar dinero en una colecta anual (ej.: Caritas)	74	22	108	204
Donar ropa o juguetes a un hospital cercano	84	39	122	245
Ser socio de un organismo que se dedica a cuidar el planeta	64	27	115	206
Ser socio de un organismo dedicado a salvar especies en extinción	52	21	89	162
Ser voluntario en el salvataje de pingüinos empetrolados o semejante	50	24	99	173
Participar activamente como voluntario en una ONG	44	22	78	152
Organizar eventos para recaudar fondos para una buena causa	79	0	123	202
Dar una moneda a un mendigo	84	0	130	214
Dar una moneda a un limpiavidrios	80	0	129	209
Dar una moneda a un malabarista de la calle	84	0	132	216
Otra	18	2	81	101

Cuando se analiza la misma lista de respuestas pero referida a lo que podrían llegar a hacer, se observa que si bien más argentinos estarían dispuestos a ayudar a cruzar a un ciego, seguidos por los colombianos, los austríacos piensan que lo harían mucho más de lo que realmente lo hacen, ¿será que en Austria no hay ciegos?, ¿será que no se les ocurrió que podrían necesitar ayuda? Los argentinos y también los colombianos y los austríacos, aunque en menor proporción, podrían llegar a hacer mucho más de lo que hacen ¿qué se los impide? Aquí es posible observar las diferencias que hay entre la conducta real manifestada y la posible o fantaseada o idealizada. En lo menos elegido para cada país se observa que tanto argentinos como colombianos no tienen participación en las ONGs, dato que coincide con lo expresado en los puntos 1 y 2, es decir, es escaso el conocimiento que tienen de esos organismos en sus países. Los austríacos no lo hacen ni lo harían dar una moneda ni a un mendigo, ni a un malabarista ni a un limpiavidrios en la calle, esto tendrá que ver con que en Austria no hay tanta desigualdad social o pobreza manifiesta, o bien ¿porque estos trabajos o directamente la mendicidad es realizada por extranjeros, a quienes como se había notado anteriormente, no se les da empleo? El medio ambiente es poco considerado especialmente por los latinoamericanos.

19. La solidaridad se aprende en (marco con una cruz todas las opciones posibles)

	Arg	Aus	Col	TOT
Familia	122	42	213	377
Escuela	90	36	162	288
Iglesia	57	21	90	168
Club	26	42	13	81
Con los amigos	69	5	109	184
Otros	22	0	34	56

En esta pregunta los tres países coinciden en que es en la familia donde se aprende la solidaridad y luego con los amigos, siendo que los austríacos valoran las relaciones establecidas en un club tanto como a la familia. Es interesante ver que la escuela ocupa un segundo lugar, lo cual nos muestra que si bien cumple con esa función, no la estimula ni la fomenta, ya que no despierta la inquietud de mayor participación comunitaria entre los jóvenes, con la iglesia ocurre otro tanto, no son un ejemplo de solidaridad ni un estímulo para eso.

En la categoría OTROS algunos jóvenes pusieron que la solidaridad se aprende en una sociedad que funciona bien, en cualquier lado de la vida cotidiana y por pensar, reflexionar y experiencia propia. Es de notar la necesidad que la sociedad funcione bien para que exista solidaridad, aquí uno podría preguntarse de quién sería la responsabilidad para que la sociedad funcione bien, si de los propios ciudadanos que la conforman o de reglas políticas claras de orden y justicia.

20. La escuela cubre tus expectativas en relación a: (marco con una cruz todas las opciones que correspondan)

	Arg	Aus	Col	TOT
Aprendizaje	98	33	197	328
Relación con las autoridades	44	17	70	131
Relación con los compañeros	73	32	135	240
Relación familia-escuela	49	8	94	151
Preparación para el futuro	96	25	164	285
Otro	12	5	30	47

En esta pregunta es interesante destacar que la escuela cumple con su función de brindar conocimientos para ser aprendidos pero que no los prepara tan bien para el futuro en Austria pero sí en Argentina y en Colombia, ¿será así? O es que los argentinos y los colombianos no tienen ni idea de lo que les espera en el futuro en cuanto a inserción laboral? Los austríacos valoran que la escuela les facilita la relación con compañeros. La relación con las autoridades y la relación familia-escuela es bastante poco considerada.

21. Cuido (marco con una cruz todas las opciones según se indica)

	ARG			AUS			COL			TOTAL		
	Mucho	Poco	Nada	Mucho	Poco	Nada	Mucho	Poco	Nada	Mucho	Poco	Nada
Mi casa	117	11	0	18	0	29	165	30	3	300	41	32
Mi escuela	30	72	9	22	2	23	72	121	7	124	206	39
Mi aula	25	72	23	20	24	2	59	133	14	104	229	39
Mi perro	67	31	12	8	10	20	91	44	42	166	95	74
Mis útiles escolares	50	57	12	23	6	22	95	98	12	168	161	46
Mi habitación	84	35	6	24	0	22	140	51	7	248	86	35
Mi barrio	34	63	22	17	25	2	31	133	21	82	221	45
Los monumentos y espacios públicos	50	47	25	18	19	6	72	96	44	140	162	75
La limpieza de la calle	46	62	17	25	11	9	72	116	35	143	189	61

Con esta pregunta se quiso analizar la valoración que se le da a lo propio y a lo ajeno pero comparado a nivel social. Se puede apreciar que la casa y la habitación es algo valorado para ser muy cuidado por los argentinos, luego le sigue el perro y bastante poco la escuela y los espacios públicos que pareciera que si no son propios no son de nadie, la escuela está dentro de ellos y está entre los menos cuidados. En cambio, los austríacos se ocupan más de la calle que del perro (para Austria se usó el término mascota, porque hay más variedad de distintos animales domésticos), ni la casa, ni la habitación, gozan de buena salud en Austria. La escuela ocupa un lugar intermedio. Los colombianos también destacan la casa y la habitación como lo más cuidado y no así los espacios públicos, nuevamente se destaca la coincidencia entre los latinoamericanos. Los de clase media baja también indicaron que cuidan los útiles escolares probablemente debido a la dificultad para obtenerlos.

Consideraciones finales

A modo de conclusión podemos decir que los adolescentes no resultaron ser tan combativos o rebeldes, lo cual confirmaría la hipótesis inicial. Corresponde más a un prejuicio adjudicar la violencia a los jóvenes, sin embargo, esto no quiere decir que no exista, sino que no está en ellos la violencia como respuesta propia sino que viene a consecuencia de algún otro estímulo por lo que necesitan que la escuela se comprometa mucho más con ellos y que les muestre y los prepare para hacer frente a una realidad social conflictiva, con miras a lograr una superación de los problemas que se presentan, que responden al diálogo cuando sus opiniones son escuchadas, que los esquemas de valores tradicionales siguen vigentes, que se muestran interesados en cooperar pero no encuentran los canales para hacerlo. Mostraron interés en responder la encuesta y muchos hicieron notas marginales para aclarar sus respuestas y dar sus opiniones.

Es de notar también que tuvimos más problemas burocráticos para tomar las encuestas en la clase alta de Argentina y especialmente en Austria, que con los propios jóvenes en acceder a contestarlas.

Los alumnos a través de sus respuestas pudieron expresar la necesidad de que la escuela se involucre más en la tarea de educar en forma integral ya que aparece como divorciada de la realidad y no partícipe de la vida de la comunidad. Sin embargo es el lugar, luego de la familia, donde permanecen más años en forma continua y diaria; de ahí la importancia que cobran sus acciones.

Se encontraron mayores similitudes en las respuestas dadas por argentinos y colombianos y mayores diferencias con los austríacos, lo cual pone de manifiesto un origen común de tradición y costumbres. No se apreciaron grandes diferencias en las respuestas ni por sexo ni por clase social ni por ciudad en la que vivían los encuestados, salvo lo indicado expresamente.

Es de esperar que los datos de esta pequeña muestra sirvan de guía para quienes trabajan o convi-

ven con jóvenes y si fuera posible hasta puede ser utilizada como disparador de temáticas para dialogar en las escuelas.

Es responsabilidad de docentes y profesionales de la salud encarar en forma urgente lo que los jóvenes nos señalan con sus respuestas. La prevención es una meta olvidada por muchos profesionales y es nuestro deber y nuestro compromiso cambiar esta situación. Los jóvenes nos esperan y nos miran.

Referencias

- Castilla del Pino, C. (1973). *La culpa*. Madrid, España: Alianza.
- Lain Entraldo, P. (1961). *Teoría y realidad del otro*. Madrid, España: Revista de Occidente.
- Lersch, Ph. (1967). *Psicología social. El hombre como ser social*. Barcelona, España: Scientia.
- Rispo, P. (2001). *Por las ramas de la existencia. Fenomenología de las modalidades del ser*. Ramos Mejía, Argentina: Fundación CAPAC.
- Rispo, P. y Signorelli, S. (2005). *La terapia existencial*. Ramos Mejía, Argentina: Fundación CAPAC.
- Signorelli, S. (2002). *Educación en crisis. Una propuesta para la NO violencia*. Ramos Mejía, Argentina: Fundación CAPAC.

Nota de la autora: Ofrecemos la posibilidad de que esta encuesta pueda ser aplicada en cualquier otra comunidad o país para lo cual requerimos que se pongan en contacto con la autora:
info@funcapac.org.ar

Curriculum Vitae

Lic. en Psicología. U.B.A. Argentina
Miembro fundadora y Presidenta de la ALPE
Presidenta de la Fundación CAPAC
Directora del área de capacitación de la Fundación Camino de Amor
Directora de la Revista virtual Latinoamericana de Psicología Existencial Un enfoque comprensivo del ser
Premio "Lanfranco Ciampi"
Creadora del programa "Convivencia. Una propuesta para la NO violencia" auspiciado por la UNESCO
Autora de libros y de numerosas publicaciones en el país y en el extranjero
Jurado, par evaluador y organizadora de eventos científicos

Resumen

El concepto del inconsciente impregna gran parte de los sistemas de pensamiento en la psicología y psicoterapias contemporáneas. Freud y el psicoanálisis son, sin duda, pieza clave en la popularidad de dicho concepto. Sin embargo, para los enfoques psicoterapéuticos apoyados en la fenomenología existencial como son: la terapia Gestalt, la Logoterapia, o propiamente la Psicoterapia y Análisis Existencial; el uso de este concepto no sólo resulta de poca utilidad, sino que puede resultar inclusive contradictorio para un desarrollo propiamente fenomenológico y/o existencial que centra su atención en la conciencia y sus fenómenos. A pesar de estas consideraciones, varios de los representantes y desarrolladores de enfoques existenciales continúan haciendo uso de este concepto, en ocasiones apenas realizando algunas variaciones a la forma tradicional de comprenderlo. En este artículo se presentan algunas de las principales críticas que pueden realizarse a dicha concepción. Se propone el uso de conceptos como la disociación, o los de figura/fondo, para el acercamiento a la comprensión de los fenómenos para los cuales se suele recurrir a la tesis del Inconsciente.

Palabras clave: Inconsciente; Psicoterapia; Existencial; Fenomenología; Conciencia.

Abstract

The unconscious concept permeates most of the thoughts studied and disclosed in contemporary psychology and psychotherapy. Freud's and Psychoanalysis's points of view have been a touchstone in the popularity and generally use of the concept. Never the less, in phenomenological and existential psychotherapies, like Gestalt, Logotherapy, Existential Analysis, and Existential Psychotherapy, it has few applications or none of it; and even, sometimes, it can be contradictory to the phenomenological and existential development, since this disciplines are centered in consciousness and its phenomena. Although these considerations some important existential theories and their representatives keep using this concept giving just a minimum variation to the traditional way of conceiving it. This article presents some of the critics that are made to the referred concept; suggesting the use of concepts like dissociation or figure/ground, to approach a more existential way of seeing the phenomena commonly interpreted through the unconscious concept.

Key words: Unconscious; Psychotherapy; Existential; Phenomenology; Consciousness.

Introducción

El paradigma científico de la cultura occidental, apoyado principalmente en perspectivas naturalistas, positivistas y racionalistas ha separado, escindido, partido o dividido al ser humano en dicotomías como si se tratara de partes que pueden ser efectivamente distinguidas entre sí y/o por sí mismas.

El objetivo del presente artículo es reflexionar sobre una de estas escisiones que por estar presentes no sólo en la cultura, sino en las ideas imperantes en el mundo de la psicología y la psicoterapia, comúnmente se aceptan con muy poca reflexión por los ¹terapeutas de orientación existencial (o aquellos que se encuentran en formación para serlo), sin percatarse que al hacerlo pueden estar desarrollando un marco conceptual y epistemológico contradictorio con respecto a la posición fenomenológico-existencial.

La reflexión girará en torno a uno de los conceptos más aceptados entre los terapeutas como si se tratara de una "verdad" plena y "científicamente" establecida. Me refiero al concepto del "Inconsciente", el cual ha inundado nuestra cultura a tal grado, que hoy por hoy no suele considerársele como únicamente una teoría (o hipótesis) que intenta explicar el funcionamiento de la psique, sino como una realidad de hecho.

(...) si se toma al pie de la letra esta conocida división, perfeccionada por el psicoanálisis, cualquier psicoterapia se volvería imposible por principio, ya que un paciente no puede aprender acerca de sí mismo lo que no conoce de él (él es consciente –o se le puede hacer consciente- sólo de las distorsiones que

¹ Dos versiones anteriores (aunque con desarrollos distintos) del presente artículo se han presentado previamente. Una la publicó la Revista Mexicana de Logoterapia; número 23. Y otra versión saldrá próximamente en una publicación sobre Gestalt. En la versión actual se han eliminado referencias específicas a la Logoterapia y la terapia Gestalt y se han agregado aspectos propios de la tradición psicoterapéutica existencial.

existen en la estructura de su experiencia real). Esta división teórica va unida a una subestima de la realidad de los sueños, de la alucinación, del juego y del arte, y con una sobre estima de la realidad del discurso, del pensamiento y de la introspección deliberados (...). (Perls, Hefferline, & Goodman, 2002).

El principal problema del uso de este concepto es que fácilmente nos lleva a pensamientos dogmáticos que no permiten ningún cuestionamiento. Como si olvidáramos que las teorías son sólo intentos por explicar la realidad; metáforas que pueden tener una cierta utilidad, más no son la realidad misma. De esta manera confundimos el mapa (freudiano) con el territorio (realidad psíquica), dando por hecho que los esquemas (que son meramente aproximaciones a la realidad), lo reflejan de forma idéntica. Muchos psicólogos, por ejemplo, confunden el C.I. (coeficiente intelectual: medida estadística que se obtiene generalmente a través de la aplicación de uno o varios test "psicométricos". Los resultados de dichos test se cuantifican y los puntajes obtenidos se comparan con un promedio o media), con la inteligencia.

Lo anterior resulta tan absurdo, que equivaldría a medir la tristeza con respecto al número de lágrimas derramadas: a más lágrimas, más tristeza.

Al realizar este tipo de equiparaciones, perdemos no sólo la posibilidad de ir perfeccionando nuestros mapas y esquemas, sino también la oportunidad de construir nuevas teorías de mayor utilidad para la comprensión del funcionamiento de los seres humanos.

El Inconsciente ha pasado a formar parte de nuestro lenguaje común, al grado que incluso los niños suelen usar frases como: "me traicionó el Inconsciente". Según el filósofo británico Lancelot Law Whyte, ya desde alrededor del 1870, el concepto del inconsciente era un tema común de conversación entre todas aquellas personas que quisieran demostrar su cultura (Watson, 2006).

Guy Claxton, en su estudio de esta idea, rastrea conceptos "similares al inconsciente" hacia el año 1000 antes de nuestra era en la cultura asiática; y que Pascal, Hobbes y Edgar Allan Poe concibieron la idea de que el yo tenía un doble oculto que ejercía una poderosa influencia sobre nuestra personalidad, comportamiento y sentimientos (Watson, 2006).

En nuestra cultura actual el "inconsciente" es un concepto usual en muchas de las charlas cotidianas, sin importar la profesión o el nivel de conocimientos psicológicos de los interlocutores; y ni hablar de lo extendido de su uso en el campo de la psicología y psicoterapia:

El impacto causado por la tesis freudiana marcó tanto al mundo occidental, que la noción de inconsciente se volvió una referencia fundamental entre las teorías sobre el comportamiento humano... se hace difícil para las personas imaginar una práctica clínica que no incluya tal concepto. (Saldanha; 1993).

Desarrollo

Origen del concepto

Suele creerse que el Inconsciente fue un invento (o descubrimiento) de Freud; sin embargo el concepto había sido utilizado por un elevado número de filósofos –Schopenhauer (1788-1860) y Nietzsche (1844-1900) son sólo algunos de ellos–, poetas, científicos y médicos desde el siglo XVIII. Watson (2006) señala que uno de los cambios más importantes que ocurrieron en la mentalidad de la cultura occidental hacia 1770, fue la noción de "segundo Yo":

(...) hubo otro cambio importante, la noción de "segundo yo", la creencia en que dentro de cada figura romántica, en los oscuros y caóticos intersticios del alma, había una persona completamente diferente y que una vez que se lograra acceder a este segundo yo, se descubriría una realidad alternativa y mucho más profunda. Esto es, de hecho, el descubrimiento [o invención] del inconsciente, interpretado aquí como una entidad que está escondida, fuera del alcance de la mente racional, y que no obstante es la fuente de soluciones irracionales a los problemas, un algo secreto y extático que es ante todo misterioso, nocturno, grotesco, fantasmal y macabro. (...) El segundo yo, el inconsciente, fue considerado como un camino hacia el crecimiento espiritual (...). (Watson, 2006).

También el psiquiatra británico Maudsley, quien escribió en 1867 (cuando Freud tenía apenas 11 años) que: "(...) el proceso esencial del que el pensamiento depende, es una actividad mental inconsciente" (Spinelli, *Demystifying Therapy*, 1994).

La mayoría de usos que se daban a dicho concepto, giraban en torno al reconocimiento de la existencia de ciertos procesos mentales que existían sin el reconocimiento de ellos por parte de la conciencia. Sin "darse cuenta". Así, mientras el lector puede estar siendo consciente de las palabras que está leyendo y de su significado; a la vez ocurren otros procesos mentales sin percatarse de ellos. Su cerebro se encuentra recibiendo, procesando e interpretando la información de todos sus sentidos. Mientras su atención capta estas palabras y quizá la hoja sobre la que se encuentran escritas; su piel está registrando la temperatura y soporte sobre el cual se encuentra sentado o recostado; su olfato capta los aromas que flotan en el ambiente; su oído capta los sonidos de alrededor; etc. Su cerebro está captando toda esa información y organizándola a diferentes niveles y complejidades. Todo a una increíble velocidad. Se puede decir que el lector está captando "inconscientemente" toda esa información mientras registra conscientemente las palabras de este escrito.

Aquí el uso del término inconsciente está siendo utilizado de una manera pre-freudiana, el cual resulta aún aplicable en ciertas áreas de la psicología experimental. Los terapeutas existenciales estamos familiarizados con esta clase de situaciones, solo que resulta mucho más útil referirnos a ellas con otros términos,

como los de figura/fondo, propios de la psicología de la gestalt (más adelante se amplía esta idea). Como puede verse, en esta acepción la atención o concentración forman una parte crucial. Nos percatamos de algo de manera consciente, únicamente porque seleccionamos ese "algo" de entre varios "algunos" posibles para atender. En otras palabras, podemos atender las palabras de este escrito porque desatendemos los ruidos del exterior, las sensaciones de nuestra piel al rozarse con la ropa, los aromas que nos rodean, etc. Pero si en este momento registráramos un aroma que nuestro cerebro interpreta, por ejemplo de algo que se está quemando; muy posiblemente desatenderíamos las palabras escritas que leemos para dirigir nuestra atención hacia aquello que se quema.

Es decir, que toda conciencia o atención, funciona paralelamente a un proceso de desatención: lo que ha sido llamado "inconsciente"; pero esa información no desaparece simplemente, sino que se encuentra ahí de una manera desatendida. Lo anterior revela un hecho de fundamental importancia: la conciencia es un proceso relacional. Una relación permanente y constante de nuestra atención con aquello que atiende por un lado, y desatiende por el otro. En otras palabras: una conciencia funcionando a diferentes niveles a la vez. Sin "dicotomías".

Por ello varios terapeutas existenciales no sólo han rechazado la idea del inconsciente, sino que opinan que la forma de acercarse a la conciencia de la psicología freudiana no es la adecuada.

Freud y el Inconsciente

Hoy en día resulta imposible separar el pensamiento de Freud y el desarrollo entero del psicoanálisis, de la tesis del Inconsciente. El mismo Freud, con su característica forma de argumentar (poderosa, directa, estética y, sin lugar a dudas, convincente²), mencionó en repetidas ocasiones su opinión sobre la "necesidad" de la concepción del Inconsciente:

Desde muy diversos sectores se nos ha discutido el derecho de aceptar la existencia de un psiquismo inconsciente y de laborar científicamente con esta hipótesis. Contra esta opinión podemos argüir, que la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es necesaria y legítima, y además, que poseemos múltiples pruebas de su exactitud. Es necesaria, porque los datos de la consciencia son altamente incompletos. Tanto en los sanos como en los enfermos, surgen con frecuencia, actos psíquicos, cuya explicación presupone otros de los que la consciencia no nos ofrece testimonio alguno. Actos de este género son, no sólo los fallos y los sueños de los individuos sanos, sino también todos aquellos que calificamos de síntomas y de fenómenos obsesivos en los enfermos. Nuestra cotidiana experiencia personal nos muestra ocurrencias, cuyo origen desconocemos, y resultados de procesos mentales, cuya elaboración ignoramos. Todos estos actos conscientes resultarán faltos de sentido y coherencia si mantenemos la teoría de que la totalidad de nuestros actos psíquicos ha de sernos dada a conocer por nuestra consciencia y, en cambio, quedarán ordenados dentro de un conjunto coherente e inteligible si interpolamos entre ellos los actos inconscientes, deducidos. Esta adquisición de sentido y coherencia constituye, de por sí, motivo justificado para traspasar los límites de la experiencia directa. Y si luego comprobamos, que tomando como base la existencia de un psiquismo inconsciente podemos estructurar una actividad eficazísima, por medio de la cual influimos adecuadamente sobre el curso de los procesos conscientes, tendremos una prueba irrefutable de la exactitud de nuestra hipótesis. Habremos de situarnos, entonces, en el punto de vista de que no es sino una pretensión insostenible el exigir que todo lo que sucede en lo psíquico haya de ser conocido a la consciencia.

También podemos aducir, en apoyo de la existencia de un estado psíquico inconsciente, el hecho de que la consciencia sólo integra en un momento dado, un limitado contenido, de manera que la mayor parte de aquello que denominamos conocimiento consciente tiene que hallarse, de todos modos, durante extensos períodos, en estado de latencia, vale decir, en un estado de inconsciencia psíquica. La negación de lo inconsciente resulta incomprensible en cuanto volvemos la vista a todos nuestros recuerdos latentes.

(Freud; 1915).

Esta idea de que todos nosotros mantenemos en nuestras "mentes inconscientes": memorias, imágenes, deseos y fantasías – a las que les es imposible arribar hasta nuestros pensamientos conscientes (o viceversa) – ejerce fascinación sobre una gran cantidad de personas interesadas en el discurso psicológico y psicoterapéutico por contener temas atractivos y promotores del morbo. Dicha fascinación descansa en la presuposición de que dichos deseos, pensamientos, sentimientos, etc., resultan inaceptables, misteriosos, amenazantes, irracionales y profundamente atemorizantes para nuestra conciencia por un lado; y por otro, en que se han originado en nuestra infancia, y deben mantenerse alejados de la conciencia por su elevado contenido sexual (o erótico) y/o agresivo.

Otro porcentaje (no menos importante) de personas que siguen la idea del Inconsciente, se apoyan en la creencia de que si pudiéramos traer a la conciencia buena parte de ese material reprimido, muchos de los misterios, conflictos, paradojas y dilemas que encontramos todos los días (y que muchas veces restan nuestras capacidades para enfrentarnos a la vida), quedarían resueltos y/o explicados, e incluso, podrían

2 Freud cuenta actualmente con innumerables críticos. Quienes mencionan, entre muchas otras cuestiones, que su pensamiento no es tan original como suele pensarse, ya que muchas de sus ideas no son originariamente de él, sino que ya se encontraban "en el aire" en la época en la que él vivió. Algunos llegan a sostener incluso que Freud era: "para no andarnos con las ramas, un charlatán, un "científico" sólo entre comillas, que deliberadamente tergiversó y falsificó sus datos y consiguió engañarse a sí mismo al mismo tiempo que engañaba a otros. Y esto, señalan dichos autores, vicia por completo sus teorías y las conclusiones basadas en ellas." (Watson, 2006).

llegar a desaparecer.

Si tomamos en cuenta estas creencias, no es difícil comprender por qué la hipótesis del Inconsciente tiene tantos adeptos. Después de todo el ser humano siempre ha mostrado una necesidad de explicación y comprensión, ya que con ello podría escapar, aunque sólo fuera de vez en cuando, de la angustia por la incertidumbre característica de la existencia. Si aceptamos estas ideas, podemos fácilmente llegar a creer que nuestros sufrimientos provienen principalmente de reminiscencias del pasado que no podemos recordar (ya que son inconscientes), pero que nos imponen un destino. El paso de aquí al determinismo resulta simple y directo.

Por otro lado, parece que mientras que Freud aceptaba la inseparable relación entre conciencia e inconsciencia, argumentaba la existencia de una barrera entre ellas. De tal manera que el inconsciente no puede ser conocido de una manera directa, sino sólo a través de sus manifestaciones indirectas. Lo anterior lo llevó a establecer la existencia de un terreno intermedio en el que algunos pensamientos, ideas, imágenes, deseos, recuerdos, etcétera; a pesar de no ser conscientes en el momento, permanecían de cierta forma "disponibles" a la conciencia (a diferencia del material contenido en el "Inconsciente") si se realizaba un pequeño a mediano esfuerzo: el preconscious.

Esto deja a la persona muy impotente ante su propia psique; ya que ahora requiere del apoyo de un experto (el psicoanalista), quien a base de arduos esfuerzos de investigación, y técnicas psicoanalíticas (entre ellas la interpretación de los sueños, el análisis de la transferencia, etc.) podría ayudarle a "volver consciente su inconsciente".

Como hemos visto, vale la pena reflexionar si de verdad, como psicoterapeutas de línea existencial³ que nos apoyamos en la perspectiva existencial-fenomenológica del ser humano, necesitamos recurrir a conceptos como el del "Inconsciente" para entender mejor a nuestros clientes; o si quizá es tiempo de profundizar nuestras reflexiones siguiendo líneas autónomas al pensamiento psicológico tradicional en nuestros días: líneas de reflexión más acordes a nuestra manera de entender al ser humano y su realidad.

El inconsciente es un saber que renuncia a su saber. Esto es, algo consciente que dejó intencionadamente de serlo. El inconsciente es, pues, ignoratio, olvido premeditado. Y si la naturaleza del inconsciente es precisamente su condición de ignoratio, choca frontalmente contra toda postura fenomenológica. (Potestad y Zuazu; 2007).

Tal vez parezca un tanto atrevido intentar refutar una hipótesis tan consolidada. Sin embargo, para la perspectiva fenomenológico-existencial, es un movimiento importante y natural al deseo de seguir esta forma de acercarse a la realidad humana: "No necesitamos mistificar la inconsciencia y elevarla a un alto status. Las reglas de la inconsciencia son los misterios de la conciencia que permanecen ocultos." (Deurzen; 2002) (Los subrayados son míos).

Uno de los aspectos que dificulta la reflexión crítica de dicha concepción, es su apoyo en opiniones (del mismo Freud) auto-soportadas, provocando que quienes duden de dicho concepto sean considerados como ingenuos, o inclusive "resistentes" a ver la realidad por razones neuróticas provenientes del mismo Inconsciente:

Mas no creáis que esta resistencia que se opone a nuestras teorías en este punto concreto es debida a la dificultad de concebir lo inconsciente o la relativa insuficiencia de nuestros conocimientos sobre este sector de la vida anímica. A mi juicio, procede de causas más profundas. (Freud; 1915).

En este orden de ideas, Freud propuso su idea de "las 3 heridas narcisistas de la humanidad":

- a) la primera la propició Copérnico cuando "mostró que la Tierra, lejos de ser el centro del Universo, no constituía sino una parte insignificante del sistema cósmico." (Freud; 1915).
- b) La segunda llegó de mano de la investigación biológica encabezada por Darwin, "la cual ha reducido a su más mínima expresión las pretensiones del hombre a un puesto privilegiado en el orden de la creación, estableciendo su ascendencia zoológica y demostrando la indestructibilidad de su naturaleza animal." (ibíd.).
- c) La tercera herida es la concepción freudiana del Inconsciente.

No podía faltar en esta lista la combinación del genio de Freud con su presunción ostentosa (que algunos considerarían narcisismo). La tercera herida narcisista a la humanidad vendría de la mano de él mismo y/o el movimiento que había creado:

Pero todavía espera a la megalomanía humana una tercera y más grave mortificación cuando la investigación psicológica moderna consiga totalmente su propósito de demostrar al yo que ni siquiera es dueño y señor en su propia casa, sino que se haya reducido a contentarse con escasas y fragmentarias informaciones sobre lo que sucede fuera de su conciencia en su vida psíquica. Los psicoanalistas no son ni los primeros ni los únicos que han lanzado esta llamada a la modestia y al recogimiento, pero es a ellos a los que parece corresponder la misión de defender este punto de vista con mayor ardor, y aducir en su apoyo un rico material probatorio, fruto de la experiencia directa y al alcance de todo el mundo. De aquí la resistencia general que se alza contra nuestra disciplina y el olvido de todas las reglas de la cortesía académica, de la lógica y de la imparcialidad en el que caen nuestros adversarios. Mas a pesar de todo esto, aún nos hemos visto obligados, como no tardaréis en saber, a perturbar todavía más y en una forma distinta la tranquilidad del mundo. (Freud; 1915). Sin embargo el mismo Freud entreabrió una puerta para algún camino diferente:

3 Para los fines del presente escrito, incluyo en la línea existencial a logoterapeutas, terapeutas Gestalt, analistas existenciales, analistas del Dasein, así como a terapeutas existenciales propiamente.

Nosotros retamos a cualquiera en el mundo a proporcionar una forma científica más correcta de explicar el estado de las cosas, y si lo hace, nosotros con mucho gusto renunciaremos a nuestra hipótesis de los procesos mentales del inconsciente. Mientras que eso no suceda, nosotros sostendremos esta hipótesis, y si alguien objeta que el inconsciente no es real en sentido científico, lo consideraremos una improvisación, un decir, ante lo cual nosotros solamente podemos levantar resignadamente los hombros y descartar lo que haya dicho como inteligible. (Freud en Spinelli; 2001. La traducción es del autor del presente).

Quizá ya es momento de que los terapeutas de orientación fenomenológica-existencial atraviesen dicha puerta y recorran el camino que sus mismas bases filosóficas y metodológicas sustentan. Una "forma científica más correcta de explicar el estado de las cosas".

Después de todo, la perspectiva existencial propone una mirada diferente; aunque tal vez sin el suficiente énfasis, lo cual se evidencia en el uso que muchos terapeutas de orientación existencial continúan haciendo del término.

Sería ingenuo no reconocer que, efectivamente, existen muchos aspectos no-conscientes de nuestra realidad que nos afectan, así como una enorme red de contextos y situaciones que nos influyen aunque aguardan en niveles de nuestra conciencia muy poco disponibles a la reflexión y/o al uso del lenguaje. Hay una gran cantidad de actividad psíquica de la que el sujeto no se da cuenta abiertamente (al menos no reflexivamente).

Del mismo modo, hay una buena cantidad de datos que no están presentes en nuestra conciencia reflexiva en el momento presente, pero que fueron claramente conscientes en algún momento y que pueden volver a serlo.

Desde 1890 William James⁴ planteó que la conciencia tendría diferentes "franjas", algunas de las cuales estarían dentro del "foco", mientras otras fuera de él. (Saldanha; 1993). Pero que toda esa información haya sido colocada (y escondida) en una parte de la mente a la que llamamos "Inconsciente" (generalmente a través de la "represión"), es una explicación que no debe hacerse necesariamente.

Los psicoterapeutas existenciales rechazan la idea del Inconsciente como un sistema o estructura localizado de forma intrapsíquica, aunque no niegan la existencia de múltiples niveles de conciencia, muchos de los cuales suelen ser descritos en la psicología tradicional como "inconscientes". En opinión del autor del presente, quizá sería más útil evitar esa nomenclatura e ir en búsqueda de otras más coherentes con la visión fenomenológica. Algunas personas rechazan las terapias de orientación existencial llamándolas "superficiales" por no apoyarse en la tesis del Inconsciente, mas dichas críticas están basadas en una aproximación ligera y superficial de estos enfoques.

Concuerdo en que cualquier experiencia de la que estamos inconscientes está, en cierta medida, presente en la conciencia, por lo menos potencialmente. El verdadero problema radica en que la persona no es capaz de saber eso. (May;1987).

Otras perspectivas existenciales

Algunos otros pensadores de línea existencial -como por ejemplo el creador de la terapia dialogal basada en Buber: M. Friedman (1977); y el mismo Buber (1952; 1977)- han propuesto reinterpretar el concepto de Inconsciente, ofreciendo definiciones alternativas a la freudiana, pero manteniendo su uso.

Para Buber, el Inconsciente se localiza por debajo del nivel en el que la existencia humana se divide en los fenómenos físico y psíquico, aunque mantiene siempre la posibilidad de ingresar a la esfera de la introspección.

Según Buber, Freud y algunos otros investigadores como Jung (a pesar de las diferencias de este último con Freud), cayeron en la falacia lógica de declarar al Inconsciente como parte de la psique, -por tratar de proponer una visión diferente a la de sus oponentes, quienes estipulaban que si la Conciencia es algo psíquico, el Inconsciente debiera ser fisiológico- (Friedman, 1977).

La creencia de que el Inconsciente es cualquiera, cuerpo o alma, físico o psíquico, no tiene fundamentos. El Inconsciente es un estado fuera del cual estos dos fenómenos aún no se han desarrollado y en el cual ambos no pueden ser distinguidos el uno del otro. El Inconsciente es nuestro ser mismo en su totalidad. Fuera de él lo físico y lo psíquico emergen una y otra vez a cada momento. El Inconsciente no es un fenómeno... no podemos decir nada sobre él. La exploración psicológica nunca puede ser del Inconsciente en sí mismo, sino de los fenómenos que se disocian de él. El error radical de Freud fue pensar que podía colocar una región de la mente como el Inconsciente y al mismo tiempo lidiar con él como si sus "contenidos" fueran simplemente material consciente que había sido reprimido; el cual podría regresarse, sin ningún cambio esencial, hasta la conciencia. (ídem.).

Sin embargo, en opinión del autor del presente, la reinterpretación de concepciones clásicas provoca más confusión que claridad, ya que promueve que la comunicación entre emisor y receptor se distorsione si estos consideran diferentes definiciones para los mismos términos. Sería mejor recurrir a nuevas nomenclaturas. Además, Buber recurre a describir un fundamento humano que, al no ser ni físico ni psíquico (sino previo y base de ambos), no tendría necesidad de recurrir a nombres referentes a la conciencia (como es el caso del Inconsciente). El fundamento que describe no requiere de otro nombre, puede permanecer como

4 William James (1842-1910) es considerado el "padre de la psicología americana" en Estados Unidos, propuso un método llamado "empirismo radical". Estaba en contra del dualismo tradicional entre sujeto y objeto.

el fundamento existencial en donde la escisión entre sujeto y objeto que realiza nuestra conciencia aún no aparece.

De hecho, algo que genera confusión con respecto al Inconsciente es la plasticidad del término. Puede usarse, por ejemplo, para designar a alguien que ha realizado un acto considerado inmoral de manera cínica: "mira a ese inconsciente que conduce su auto borracho". Así como también para la pérdida total del estado de conciencia o vigilia: "se accidentó quedando inconsciente". Estos usos, resultan perfectamente correcto en términos fenomenológicos, mas no son los que suelen citarse en los textos de psicología.

También Yalom (1984) y May (1990^a), por mencionar sólo a algunos de la corriente americana de la terapia existencial, continúan utilizando el concepto de Inconsciente en sus desarrollos teóricos. No hay que olvidar que ambos fueron psicoanalistas previamente a su inclinación por la perspectiva existencial. El fundador de la Logoterapia⁵, Viktor Frankl (1905-1997) a su vez, continuó usando el concepto de Inconsciente, aunque reinterpretándolo para dar cabida a aspectos espirituales o "noéticos" en el ser humano.

Aunque diversos colegas en el campo de la terapia existencial continúan apoyándose en dicho concepto, la propuesta del presente es que la fenomenología existencial nos aporta una mirada con la cual, no sólo la idea del inconsciente es innecesaria, sino que además puede constituir un obstáculo para el desarrollo de una relación interpersonal auténtica entre cliente y terapeuta. Así mismo, desde nuestras propias bases, podemos desarrollar hipótesis y teorías alternativas para acercarnos al entendimiento de todos aquellos fenómenos que suelen explicarse vía el concepto de inconsciente. Teorías e hipótesis más cercanas a nuestra forma de acercarnos al ser humano y su existencia.

Críticas al concepto de Inconsciente desde la Fenomenología

La irrupción del concepto de inconsciente supone una convulsión en el ámbito de la fenomenología. Fabricio de Potestad.

La investigación fenomenológica y existencial en general nos permite observar las realidades humanas desde puntos de vista enteramente diferentes a los de la psicología tradicional. A partir de ellos es posible efectuar ciertas críticas a conceptos como el que nos ocupa aquí:

1. La primer crítica fenomenológico/existencial con respecto al Inconsciente es el salto del adjetivo "inconsciente" al pronombre "El Inconsciente", con el cual los procesos que están en constante movimiento y que nos influyen (como aspectos de nuestra historia, nuestros deseos e impulsos, expectativas, proyectos a futuro, sentimientos "de fondo", etcétera) adquieren la connotación de un sistema o estructura fija que no tiene lugar dentro de una reflexión fenomenológica. (Cohn; 1997). En el estilo de reflexión mencionada, toda realidad humana está en constante devenir, sin poderse detener en ningún momento; por lo que toda descripción más o menos fija de algo en el ser humano es considerada, de inicio, falaz. A través de este "brinco" conceptual, en lugar de referirnos a algunos eventos que pueden ser de alguna manera "no-conscientes", caemos en hablar de algo per se a lo que llamamos Inconsciente. Aquello a que se hace referencia deja de ser una información a la que se le adjudica la característica de inconsciente (es decir, una información de la que no tenemos conciencia), para comenzar a señalar un dato o una serie de ellos que se encuentran de alguna manera contenidos dentro de algo a lo que podemos llamar el Inconsciente.

2. Una segunda crítica tiene que ver con el punto crucial sobre el cual la hipótesis del Inconsciente descansa: este concepto debe ser visto como un sistema separado y distinto de la conciencia (dicotomía). Sin embargo, en esta época aún sabemos muy poco con respecto a lo que la conciencia es. Sigue permaneciendo en gran parte como un misterio para nosotros; no sabemos dónde está (o puede estar) localizada (si es que se encuentra en algún lugar de nuestro cerebro o sistema nervioso), ni su definición precisa, ni mucho menos su relación con el cerebro (lo que ha sido llamado el problema mente-cerebro); así como no está muy clara la extensión de su influencia en nuestros procesos cognitivos ni en nuestros comportamientos. Esta "separación" o "división", es fundamentalmente rechazada por la terapia Existencial ya que "aniquila" la perspectiva de la persona como una totalidad de funcionamiento holístico (una gestalt):

(...) en las situaciones urgentes de la psicoterapia, de la pedagogía y de las relaciones sociales, nos encontramos repentinamente empujados, y llevados muy lejos, a rechazar numerosas hipótesis y divisiones y categorías comúnmente admitidas, como fundamentalmente inadmisibles, ya que son "fragmentaciones y aniquilaciones del objeto que se trata de estudiar". En lugar de ser verdades que determinan la naturaleza

⁵ La Logoterapia y el análisis existencial frankliano (o la psicoterapia centrada en el sentido) así como los desarrollos posteriores de Alfred Langle entre otros, se encuentran entre las principales propuestas psicoterapéuticas de línea existencial; la cual guarda similitudes, aunque también importantes diferencias, con la Psicoterapia Existencial, cuya perspectiva se despliega en el presente escrito.

del caso, a nosotros nos parece que expresan precisamente la división neurótica del paciente y de la sociedad. (Perls, Hefferline, & Goodman, 2002).

El Inconsciente, asumiendo su existencia, resulta aún más difícil de rastrear que la conciencia; por lo que representa (o representaría) un misterio aún mayor. ¿Cuál sería entonces la importancia de hablar de dos sistemas separados, si ni siquiera somos realmente capaces de distinguir la separación entre ambos? (Spinelli; 2001) (Los subrayados son del autor del presente escrito).

Emmy van Deurzen (2010) opina, en su tradicional estilo poético, que si la Conciencia equivale a la luz, y la Inconsciencia a la oscuridad, no es posible considerarlos como dos sistemas opuestos, ni separados:

No puede haber luz sin oscuridad, pero no es necesario considerar a la oscuridad como un ámbito que requiera permanecer aislado para poder estudiarlo, ni asignarle un cierto número de leyes especiales. Luz y oscuridad son dos aspectos del ser que necesitan ser vistos como conectados. Lo que muestro en cierto momento es una función de lo que enfoco... o elijo conectarme con. Puedo enfocarme en aspectos luminosos u oscuros de mi experiencia, pero todos son igualmente válidos. (van Deurzen, 2010).

3. La tercer crítica se relaciona con la idea del Inconsciente como una localidad intrapsíquica que domina nuestra existencia; una especie de vasija contenedora o baúl en el cual guardamos, a través de la represión, todo aquello de nuestras experiencias que pueda resultar amenazante para nuestra integridad psíquica. La idea de fenómenos y/o estructuras intrapsíquicas distintas a las bioquímicas y/o fisiológicas tampoco tiene lugar dentro del pensamiento fenomenológico: "Dejarse capturar por la ilusión de una interioridad, más allá de la facticidad corporal, es correr el peligro de alienar al ser humano en una falsa objetivación y en un engañoso determinismo." (Potestad y Zauzu, 2007).

4. Por otra parte, una cuarta crítica se refiere a la noción de que dicha estructura nos domina. Lo anterior hace referencia a un determinismo en nada distinto a dogmas religiosos o cuasi-religiosos que durante siglos dominaron nuestra forma de explicar el funcionamiento de los seres humanos (ideas generalmente relacionadas con entidades sobrenaturales que nos poseían o vivían dentro de nosotros). Una de las características más importantes del pensamiento fenomenológico-existencial es que no estamos determinados, ya que esta presuposición va en contra de la concepción del ser humano como fundamentalmente libre.

5. De hecho, aceptar la noción del Inconsciente requiere hasta cierto punto de un "acto de fe", ya que no es un criterio completamente "científico". From y Miller (1994) comentan:

El psicoanálisis cimentó su construcción en dos supuestos fundamentales: la sexualidad infantil y la motivación inconsciente. Los dos fueron aportaciones básicas en su día que nos capacitaron para dar sentido a comportamientos que parecían incomprensibles. Sin embargo, los dos requieren un acto de fe, una creencia de que las raíces de la conducta de cualquier adulto están plantadas en unos vagos e invisibles acontecimientos mentales primitivos durante la primera niñez, que dan lugar a conflictos irreconciliables en la vida interior de cada individuo. (Perls, Hefferline, & Goodman, 2002) (Los subrayados son míos).

6. La siguiente crítica menciona que "el Inconsciente" no es un fenómeno, ya que no podemos tener experiencia de él como tal; su existencia solamente puede ser inferida (el mismo Freud opinaba que: "no podemos experimentarlo, conocemos el inconsciente por sus manifestaciones") y, como se sabe, las inferencias pueden ser acertadas, pero también pueden ser falsas (Cohn; 1997). Sobre todo cuando se parte de premisas erróneas.

(...) para tener la esperanza de que un hecho sea cierto, lo que debemos tener como punto de partida es, al menos, la percepción de un determinado fenómeno obtenido por la conciencia, a partir del cual una hipótesis pueda resultar verosímil. Toda afirmación que parte de un hecho no percibido por la conciencia, esto es, de un supuesto suceso que no tiene manifestación fenoménica en la cual apoyar la observación, es una creencia, por lo que no puede confirmarse. Este es el primer obstáculo con el que se encuentra el inconsciente. Al no poder ser percibido por la conciencia, dada su naturaleza oculta, no existe forma inductiva de llegar a él, ni deducción posible, pues en seguida la lógica tropieza con contradicciones insuperables. (Potestad, 2007; los subrayados son míos).

7. La séptima crítica está relacionada con los múltiples problemas lógicos a los que nos enfrentamos si aceptamos la hipótesis del Inconsciente. Por ejemplo:

a) Nunca podemos estar seguros de que aquello que pensamos estar haciendo consciente, "extrayéndolo del Inconsciente", sea efectivamente, información proveniente del Inconsciente.

Lo anterior quiere decir que no podemos conocer de una forma consciente la información contenida en el Inconsciente, ya que la conciencia haría que dicha información no fuera más inconsciente (a través de dicha acción la información inconsciente se vuelve consciente). Además, en caso de que fuera posible esta acción: ¿cómo sabríamos con certeza que la información que estamos haciendo consciente, creyendo que es material previamente inconsciente, no es a su vez una nueva estrategia para cubrir o proteger el ma-

terial realmente inconsciente? (Spinelli; 2001). El Inconsciente podría permitir que se hiciera consciente cierta información, en orden de lograr seguir ocultando aquellos datos que se requiere continúen siendo desconocidos por la conciencia. Como si nos engañara para que dejáramos en paz nuestros esfuerzos por enterarnos de lo que oculta, haciéndonos creer que hemos descubierto algo cuando lo verdaderamente importante continúa oculto.

b) La idea de la censura y la represión en el Inconsciente puede ser fácilmente invertida: en vez de considerar que algo ha sido reprimido y enviado al Inconsciente –porque no es posible enfrentarlo conscientemente ya que es amenazante para la persona– podríamos decir que preferimos llamar inconscientes a los aspectos de los que queremos desapropiarnos.

c) Otra forma como se puede invertir es la siguiente: lo que convertiría cierta información en amenazante y/o peligrosa para la personalidad, sería el acto de “enviarlo al Inconsciente vía la represión” y no el hecho en sí mismo. Al preferir “reprimirlo” le daríamos el carácter de peligroso; lo que anteriormente no tenía. Es decir que si alguna experiencia resulta amenazante, no es necesariamente porque sea peligrosa per se, sino que es amenazante por haber sido enviada al Inconsciente. Tal vez no podemos enfrentar alguna información por el hecho mismo de que fue “enviada” lejos de la conciencia, y no porque en sí misma sea información que presente un riesgo para nosotros.

En las terapias de orientación existencial la idea de la represión no suele ser bien vista, ya que nos conduce de inmediato al Inconsciente:

Para Freud parecía que el “deseo”, la excitación se reprimían, mientras que nosotros los consideramos como no reprimibles, aunque todos los pensamientos o todos los comportamientos concretos asociados al deseo puedan olvidarse. Esto le llevó entonces a un intento de explicación complicado, poco característico y, según el testimonio general, difícil, de la manera como el organismo conservador puede inhibirse a sí mismo. El sistema entero del “pensamiento Inconsciente” y del ello, que nunca puede ser experimentado, forma parte de este intento de explicación, aunque como cualquier entidad ad hoc, hace surgir una multitud de nuevos problemas. Freud sostenía también que los contenidos reprimidos eran, a la vez, apartados por el yo y atraídos por “el inconsciente”, y necesitaba también de una censura inconsciente. Pero nosotros sostenemos, por nuestra parte, que la atracción o la censura de los contenidos está en discrepancia con los hechos, y que la represión está suficientemente explicada por la supresión deliberada, el simple olvido y la actividad espontánea de las relaciones figura/fondo del self cuando éste se enfrenta a nuevos problemas en las condiciones anteriores. (Perls, Hefferline, & Goodman, 2002).

(Los subrayados son míos).

d) La idea del Inconsciente se autogenera de forma circular, lo que evita que se sigan realizando investigaciones en torno a la conciencia: resulta inconsciente la razón por la cual mantengo cierta información fuera de mi conciencia: “soy inconsciente a mi Inconsciente y sus motivos”. Esta “circularidad” hace sospechoso el concepto, ya que se presenta de inicio como una imposibilidad de conocer algo que se asume como conocido, lo cual es una contradicción a la lógica, a tal grado que incluso explicarla parece un trabalenguas. De hecho, la fenomenología nos ha enseñado que una de las características básicas de la conciencia es la intencionalidad: la conciencia siempre es conocimiento de algo concreto. Y la condición para que la conciencia sea capaz de percibir un objeto es que sea, al mismo tiempo, conciencia de sí misma: “Una conciencia ignorante de sí, es decir, inconsciente, es totalmente absurda”. (Potestad y Zuazu; 2007).

Lo anterior significa que toda experiencia se registra a nivel de la conciencia, de no ser así no tiene sentido hablar de registro. Sabemos que dicho registro o conciencia puede actuar a diferentes niveles, desde algunos no reflexivos o sin reflexión propiamente dicha, hasta aquellos en los que la reflexión produce el llamado “diálogo interno”. Esto se retomará más adelante.

8. Una séptima crítica hace mención de lo fácilmente que se utiliza el concepto del Inconsciente para evadir la responsabilidad de nuestros actos o para relegar a él cualquier información del campo experiencial que desconocemos, no entendemos, o nos resulta imposible describir con palabras (como lo instintivo, la memoria, la imaginación, las intenciones, los sueños, lo dado por hecho, los proyectos que tenemos, las fantasías que asumimos, lo desconocido, las conexiones implícitas, los deseos, las posibles consecuencias, lo que asumimos, lo subliminal o supraliminal, lo escondido u oscuro, los contextos, la atención selectiva y un largo etcétera). De esta forma, se convierte en un depositario de todo aquello que no puede ser reconocido por nuestro conocimiento.

9. La octava crítica es la que realizó originalmente Sartre (1987) sobre la idea de la censura, concepto indispensable para la formulación clásica del Inconsciente. La censura, según el modelo freudiano, es la función que se encarga de mantener o reprimir en el Inconsciente aquellos aspectos que, aunque están presentes en nosotros, su reconocimiento por parte de la conciencia resultaría amenazante para nuestro yo; una especie de “línea de demarcación, con aduana incluida, entre la conciencia y el Inconsciente. La censura sería, precisamente, el agente activo e inconsciente capaz de mantener alejados de la conciencia todos los deseos inadmisibles.” (Potestad y Zuazu; 2007).

La censura requeriría ser una función consciente para poder distinguir qué aspectos deja pasar a la conciencia y qué aspectos no, manteniéndolos reprimidos. En otras palabras, dicha función debería poder discernir qué deseos y/o impulsos deben permanecer alejados de la conciencia y obstaculizar su emergencia del Inconsciente. Lo anterior requiere no solamente de una labor de clasificación, sino de poder distinguir

–en base a cierta jerarquía de valores y/o moralidad– qué impulsos, deseos o situaciones resultan “reprobables” y/o inmorales. Ello implica a la censura teniendo una cierta representación de su propia actividad, es decir, que de cierta manera sea consciente de aquello a lo que se está enfrentando para diferenciar qué reprime y qué no. Por ello asumir una censura que sea a su vez, inconsciente, resulta absurdo. Dicho mecanismo requeriría saber algo que no sabe al mismo tiempo que no saber algo que si sabe. Una situación insostenible.

Aquí podríamos preguntarnos ¿y quién o de quién es dicha censura? Dicho proceder puede deberse a que existe la pretensión de no tener conciencia de un material que, en realidad, sí participa en cierta forma de nuestra conciencia (a esto Sartre lo llama “mala fe”, por tratarse de una creencia errónea sobre la realidad); el hecho es que dicha conciencia está de cierta forma desatendida, evitada o, como Sartre la llamaba “No-reflexiva”. Otra forma de decirlo es: aunque tenemos conciencia de muchas cosas, no necesariamente sabemos o (re)conocemos que lo sabemos. (Cannon, 1991; Saldanha, 1993; Martínez, 2008).

10. La tesis del Inconsciente sugiere a su vez una dinámica dualista que representaría una escisión de la persona en dos distintos y opuestos roles actuando al mismo tiempo: engañador y engañado. Esto equivale a que burlador y burlado son la misma persona, imagen que aún resultando atractiva (sobre todo para la elaboración de guiones cinematográficos o como fundamento de algunas novelas), resulta insostenible desde una perspectiva fenomenológica-existencial, la cual presenta una visión del ser humano como una totalidad indivisible.

Lo que sucede con el fenómeno del auto-engaño, es que la no-reflexión sobre contenidos dolorosos y/o amenazantes de la conciencia se vuelve un hábito, “y la costumbre termina por alcanzar la certidumbre de una verdad.” (Potestad y Zuazu; 2007). Mas no es necesario recurrir al concepto de Inconsciente para explicarlo.

Sartre se refería a esta situación como mala fe; por tratarse de una especie de creencia errónea sobre uno mismo. A través de dicha estrategia, la persona intenta escapar a la angustia de su libertad así como de su responsabilidad sobre sí misma y la existencia que le interpela.

El problema radica en que reconocer a nuestros actos, deseos, impulsos, etc., como conscientes (aunque no necesariamente de manera reflexiva o con conocimiento) puede ser apabullante para la conciencia: significa que no hay disculpas para nuestros comportamientos. Somos responsables de todo lo que hacemos o dejamos de hacer. “Ser responsable es carecer completamente de excusas”. (Sartre; 1987).

11. El concepto del Inconsciente suele utilizarse de manera manipuladora y directiva: si alguien (por ejemplo un cliente o paciente) no acepta cierta información, es debido a que ésta es “inconsciente”; con ello una persona externa (usualmente el terapeuta o psicoanalista) se convierte en el experto que conoce más del paciente o cliente que él mismo. La única opción es aceptar lo dicho por el “experto” sobre él; si no lo hace, no sólo demuestra que el experto tiene razón, también se gana el mote de “resistente”. Aquí cabe recordar la frase de uno de los primeros psiquiatras en apoyarse en un marco existencial, Erwin Strauss: “Las ideas inconscientes del paciente son las ideas conscientes del terapeuta” (May; 1957).

Este punto llama especialmente la atención, ya que es fuente de múltiples abusos (o por lo menos usos inadecuados) del poder en la relación terapéutica. A través de esta creencia, el terapeuta o analista se embiste de un conocimiento o saber superior al del cliente (o paciente). ¡Hay alguien que sabe más de él que él mismo!, por tanto: ¡más vale que le haga caso en todo lo que le diga!

12. La terapia Existencial se ha caracterizado por poner atención en el “aquí y ahora” y en el encuentro del terapeuta y su cliente en el momento de la sesión, poniendo énfasis en lo que las personas saben y en lo que pueden aprender al investigar su forma de relacionarse consigo mismos, con el terapeuta y con el mundo. Se trata de una investigación y análisis holístico que se apoya en las posibilidades presentes a la conciencia de los investigadores fenomenológicos (cliente y terapeuta), en vez de basarse en lo que las personas no conocían y no podían conocer. “Sabemos que nada, excepto la conciencia, puede ser la fuente de la conciencia” (Sartre, 2003).

Si contamos con una metodología que no necesita recurrir al concepto de Inconsciente... entonces ¿para qué habríamos de hacerlo?

13. Adicionalmente el concepto de Inconsciente nos lleva a situar la psique – y con ella los aspectos más importantes de la existencia humana– en un nivel intrapersonal y no interhumano, interpersonal, intersubjetivo y relacional. Inclusive el Inconsciente Colectivo del que habla Jung es un asunto intrapersonal, aunque compartido con toda la humanidad pasada y presente. De nueva cuenta, la posición fenomenológico-existencial es, principalmente, una invitación a reconocer la naturaleza inter-relacional de la realidad humana y de la psique, donde la división sujeto/objeto no tiene lugar:

“Todo lo que soy y hago está en relación con el mundo, por ello son una unidad... en cierto sentido, soy UNO con el mundo... Cuerpo, mente y mundo funcionan en conjunción, y son parte del mismo fenómeno de la existencia humana y su conciencia”

(van Deurzen, 2010).

En otras palabras, como terapeutas basados en la fenomenología, es importante aprender a pensar sobre

nosotros mismos, el mundo y la realidad (y por ende sobre nuestros clientes o pacientes) como fundamentalmente interrelacionados, reconociendo a la existencia psicológica teniendo lugar en el encuentro con el mundo momento a momento. De aquí que suele hablarse de la persona como: ser-en-el-mundo. (Martínez; 2008).

Estas son sólo algunas de las principales críticas que, si asumimos una posición fenomenológica/existencial, podemos realizar al concepto de Inconsciente⁶.

¿Aceptar un topos psíquico tan endeble
no es acaso caer en un esoterismo
tan ingenuo como improbable?
Fabricio de Potestad

La conciencia desde la fenomenología existencial:

Si todos los fenómenos examinados
por Freud y referidos a los procesos
inconscientes pueden ser explicados
por el análisis existencial sin recurrir a él,
¿cuál es su importancia?
Tereza Cristina Saldanha.

Muchos terapeutas existenciales continúan refugiándose en la tesis del Inconsciente, aún si no resulta congruente con su postura principal, cuando desean explicar muchos de los fenómenos misteriosos de la psique que suelen ser asociados al inconsciente psicoanalítico, porque creen que no hay otras formas de explicarlos. Sin embargo, las explicaciones alternativas si existen y no son del todo novedosas.

El psiquiatra francés Pierre Janet (1857-1947), uno de los más importantes rivales de Freud en los primeros años de desarrollo del psicoanálisis, proponía la tesis de que ciertos pensamientos, memorias, afectos, etc., (usualmente asociados a experiencias traumáticas), podían ser disociados o de cierta manera separados de la conciencia, mientras que permanecían existiendo como una conciencia separada. Janet se refirió a esta conciencia como: "subconsciente". De cierta forma, veía dicha disociación como una especie de falla en la capacidad de la persona para mantener la unidad mental. Para otros investigadores, tal disociación era un proceso dinámico de la psique normal. (Spinelli, 1994).

Desde una visión fenomenológica, es más congruente hablar de diferentes niveles o grados de conciencia, referentes a los diferentes planos que tenemos simultáneamente de relación con la realidad. En vez de recurrir al concepto de Inconsciente, se hablaría de niveles o formas inferiores de conciencia.

Para empezar, es importante no confundir conciencia con conocimiento. En la conciencia inmediata hay conciencia, pero no conocimiento de la percepción. Para que exista conocimiento es necesaria una acción reflexiva sobre los contenidos de la conciencia inmediata.

Esto establece una distinción entre "saber algo de sí mismo" y "experimentar algo" (o experimentar como prefieren algunos); entre la conciencia epistemológica (tener conocimiento de aspectos de nosotros mismos) y la conciencia fenomenológica (la experiencia o vivencia directa en el momento preciso en el que ocurre). La disociación ocurre entre estos dos niveles, por existir una disonancia entre el conocimiento de sí mismo y la experiencia vivida.

Muchos de los aspectos ordinariamente llamados Inconscientes corresponden a procesos denominados por Sartre: "conciencia pre-reflexiva"; procesos de percatación de la realidad que no llegan al nivel de la reflexión consciente (conciencia reflexiva) y que por ello no destacan a nuestra posibilidad de lenguaje.

Esto coloca a la conciencia como un fenómeno "de una sola pieza", lo cual es mucho más congruente con la posición fenomenológica que la hipótesis de una psique dividida o con "esferas".

La "conciencia pre-reflexiva" consiste en aquella información experiencial que nuestro organismo capta del medio o de sí mismo. Es la experiencia directa de la realidad. Esta experiencia no es producto de la reflexión de manera inmediata. Por ejemplo, la experiencia que vivimos al bailar, cuando la lectura nos "atrapa", etcétera; no son reflexionadas instantáneamente. Primero vivimos la experiencia a nivel de la conciencia pre-reflexiva y sólo posteriormente es posible reflexionar sobre ella. A esta reflexión Sartre le llamó "conciencia reflexiva".

"(...) un error muy frecuente de los psicólogos, que consiste en confundir la estructura esencial de los actos reflexivos con la de los actos irreflejos. Al obrar así se ignora que hay siempre dos formas de existencia posible para una conciencia; y cada vez que las conciencias observadas se dan como irreflejas, se les supone una estructura reflexiva que se pretende, con descuido, que permanece inconsciente." (Sartre, 2003).

Para la posición fenomenológico-existencial, la psique no es una "cosa" con sustancia y estructura, ni un "sistema intra-psíquico" como lo es para la psicología clásica o el psicoanálisis, sino una apertura hacia el Ser. Un movimiento más allá del sujeto de la conciencia, como se expresa en uno de los fundamentos

⁶ Para profundizar sobre estas y otras críticas, el lector puede referirse a los textos señalados en la bibliografía del presente.

básicos de la posición fenomenológica de los estudios de la conciencia que mencionamos anteriormente: la Intencionalidad.

Según este concepto, la conciencia nunca está en el vacío, es siempre una intuición de lo que ella no es; la conciencia siempre es "conciencia de algo". Cuando veo, veo algo; cuando siento, siento algo; cuando pienso, pienso algo. Toda conciencia es siempre la experiencia de algo. La conciencia no es un órgano especial, ni un depósito de experiencias. Es más bien un acto, que sólo se concreta a partir de la relación con el objeto al que intencionalmente se dirige. La conciencia es múltiple y tiene diversos niveles, es una compleja manifestación de la vida. Quizá sea el misterio de existir y de la vida por excelencia. (Deurzen; 2010).

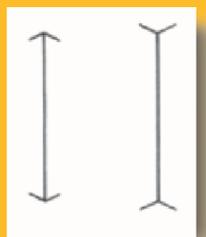
"La tesis comúnmente aceptada, según la cual nuestros pensamientos brotarían de un inconsciente impersonal y se "personalizarían" al volverse conscientes, nos parece una interpretación grosera y materialista de una intuición acertada. Ha sido sostenida por psicólogos que habían entendido perfectamente que la conciencia no "salía" del yo, pero que no podían aceptar la idea de una espontaneidad que se produce a sí misma. Estos psicólogos han imaginado, pues, ingenuamente que las conciencias espontáneas "salían" del inconsciente, donde ya existían, sin darse cuenta de que no habían hecho otra cosa que hacer retroceder el problema de la existencia".

La Conciencia y la psicología de la Gestalt

Los descubrimientos de los psicólogos de la Gestalt con respecto a cómo se organiza nuestra percepción en figura y fondo, sirven para aclarar las intuiciones fenomenológicas ya que, aunque sólo puede aparecer en nuestra conciencia reflexiva una figura a la vez, a nivel de nuestra conciencia pre-reflexiva múltiples planos de la realidad (como lo instintivo, la memoria, la imaginación, las intenciones, los sueños, lo dado por hecho, los proyectos que tenemos, las fantasías que asumimos, lo desconocido, las conexiones implícitas, los deseos, las posibles consecuencias, lo asumido, lo subliminal o supraliminal, lo escondido u oscuro, los contextos, lo fisiológico, etc.) constituyen un fondo que enriquece y colabora con la consolidación de la figura. Todo esto en un proceso dinámico en constante movimiento. "Cuando un ser humano se centra en una determinada cuestión, por absorto que esté, no por ello deja de ser consciente de lo demás." (Potesad; 2007).

Inclusive la moderna ciencia cognitiva utiliza el concepto de "Inconsciente" hoy en día, sin referirse a un sistema separado, sino más bien a una falta de claridad o a una pérdida conceptual, señalando procesos de atención y desatención. Estos estudios concuerdan con las leyes gestálticas de figura-fondo recién mencionadas, las cuales nos dicen que cada vez que tenemos una experiencia (como una percepción), atendemos a ciertos aspectos de la misma (lo que constituye la figura), y desatendemos una enorme cantidad de información (el fondo) que, sin embargo, participa en la experiencia de una forma decisiva, ya que el material que es atendido se construye y sostiene a partir del material que está desatendido (en cierta manera "no-consciente").

Podemos recurrir a la metáfora de un faro para explicar el funcionamiento de la conciencia: mientras hay una parte que se encuentra iluminada, el resto permanece en la oscuridad, pero no por ello deja de estar presente. Así funciona la figura y el fondo. El fondo sería aquello que forma parte de la conciencia, sólo que de manera desatendida. Sin embargo, el fondo tiene una función importante en la conformación de la figura, ya que la delimita y ayuda a clarificarla. Como en el siguiente esquema:



Este dibujo, conocido como "ilusión Müller-lyer, nos invita a preguntarnos: ¿Cuál de las dos líneas verticales es la más larga? La mayoría de las personas tienden a ver la línea de la derecha más larga que la de la izquierda, cuando en realidad ambas líneas miden lo mismo. Dicha ilusión es creada por las puntas de flecha que se encuentran en los extremos de ambas líneas. Dichas puntas, funcionan como fondo perceptual dando a las figuras (las líneas rectas) la ilusión de ser de distinto tamaño.

De la misma forma ocurre con la conciencia en general. Podemos poner toda nuestra atención a ciertos aspectos, pero el resto de nuestras experiencias pasadas y presentes, así como nuestras expectativas del futuro, están siempre presentes (aquí y ahora), dando forma a aquello que constituye la figura de nuestra conciencia.

Otro aspecto importante a destacar en cuanto a la relación de la figura y el fondo, es que no existe uno sin el otro. A pesar de hablarse de la situación figura/fondo como si se tratase de dos realidades (por un lado la figura y por el otro el fondo) que pueden ser intercambiables, sería más justo hablar de una sola realidad. En el siguiente dibujo⁷ (que es famoso dentro de las imágenes que se utilizan en la psicología de la

gestalt) podemos notar cómo, si quisiéramos borrar los dos perfiles, nos quedaríamos sin la imagen de la copa también. Así mismo, si rellenáramos la copa de color negro, nos quedaríamos con un cuadro de negro, habríamos perdido tanto la copa como los perfiles.



Una propuesta alternativa al inconsciente desde la perspectiva fenomenológico-existencial

Permitámonos buscar la psique en donde vive,
entre los seres humanos y sus relaciones
con otros y con el mundo.
Amadeo Giorgi

Spinelli (2001) propone seguir utilizando la idea de la disociación para aclarar desde una posición fenomenológico-existencial los fenómenos que Freud explicó con su hipótesis del Inconsciente:

Los seres humanos tenemos la capacidad de disociar nuestra conciencia de nuestras experiencias, no sólo cuando resultan inaceptables o intolerables, sino también cuando son irrelevantes al foco actual de nuestra atención. Este concepto puede ocupar el lugar de la represión freudiana, con la ventaja de que no tiene que representar necesariamente un proceso disfuncional, ni basarse en la idea de una inaccesibilidad. Del mismo modo, el concepto de disociación no nos conduce inmediatamente a una "localidad inconsciente". Cada uno de nosotros va construyendo una imagen de sí mismo a partir de ir sedimentando las experiencias que tiene en su relación con el mundo y, en particular, con otros seres humanos. Dicho proceso nos da la sensación de una identidad que permanece más o menos constante con el paso del tiempo. Este es un proceso necesario para la supervivencia. Nos evita la angustia de la incertidumbre, nos facilita la toma de decisiones, nos ahorra muchísimo tiempo en la vida y nos evita problemas.

Sin embargo, en ciertas circunstancias, la vida nos plantea una situación que no concuerda con la visión que tenemos de nosotros mismos, que se distancia de nuestro sentido de identidad.

En ese momento tenemos dos opciones:

1) re-sedimentamos nuestro sentido de nosotros mismos, incluyendo dicha experiencia en nuestro campo de identidad. Lo que provoca cierto grado de angustia ya que se requiere volver a construir la persona que somos, que no puede seguir siendo la misma que había sido hasta entonces, sin aún tener claridad sobre la persona que seremos. Es un momento de incertidumbre y angustia debido a que todo lo que hemos sido, de pronto es puesto en duda. Ó...

2) disociar la experiencia al desapropiarnos de ella, desatenderla selectivamente y/o proyectarla sobre otros con frases como "ese no soy yo", o "no sé que me pasó, yo no soy así".

No es difícil adivinar cuál es la respuesta favorita para la mayoría de nosotros. Lo más común es que vayamos por la vida "desatendiendo" aquellas experiencias que no concuerdan con nuestra auto-imagen.

Si el riesgo de la primera opción es enfrentarnos a la angustia que significa el reorganizar nuestra sensación de identidad, el problema de la segunda es si recurrimos a ella de manera crónica. Poco a poco reducimos nuestra capacidad de enfrentarnos a la vida de forma espontánea y creativa, así como cada vez podemos ser más rígidos e imposibilitarnos el libre fluir de las novedades de la existencia.

Cuando nada nos confronta, nos constituimos una pobre existencia sin muchas posibilidades de diversidad. Pero en otras ocasiones, las experiencias (o los fragmentos de ellas) que hemos disociado terminan siendo tan frecuentes e intensas que mantenerlas disociadas genera más angustia que enfrentarlas e intentar redefinirnos. Este suele ser un momento en que las personas buscan la ayuda de un psicoterapeuta.

Para la visión fenomenológico-existencial, el proceso de disociación y el rechazo a la integración de lo que ha sido disociado, ocurre a un nivel consciente (aunque no necesariamente reflexivo o a nivel del conocimiento).

Desde este punto de vista, los conflictos que nuestros clientes traen a terapia no se consideran situados entre la mente consciente y los perturbadores impulsos o deseos inaceptables, que presionan desde el Inconsciente y que han sido reprimidos. Se trata más bien de un conflicto entre la forma en que nos consideramos a nosotros mismos o a la realidad, y la experiencia que no concuerda con dicha auto-imagen o visión del mundo.

Los conflictos entonces, no requieren ser enfocados desde una perspectiva de procesos inconscientes refe-

ridos a la infancia, sino que pueden ser trabajados desde su presencia en el aquí y ahora; como conflictos en sí mismos y no como síntomas de procesos del allá y entonces. No es necesario interpretar dichos procesos como "erupciones" de reminiscencias de eventos traumáticos, podemos observarlos como conflictos por una experiencia que no alcanza a ser apropiada por el self. En palabras gestálticas (de manera resumida y simplificada): se trata de conflictos para contactar, debido a que la función-ello del self se encuentra en medio de una experiencia que resulta inaceptable para la función-personalidad, por lo que la función-yo no puede realizar su tarea de identificación y alienación cómodamente y se llena de angustia.

Esta es una perspectiva que no "divide a la mente en dicotomías" sino que ubica la división entre las reflexiones de la conciencia de la persona.

Boss, uno de los primeros terapeutas existenciales (cuya posición se apoya en la perspectiva de Heidegger) consideraba lo siguiente:

- El darse cuenta o conciencia no es una acción realizada por una psique situada al interior de nosotros, sino la conciencia de cosas y personas que están con nosotros en-el-mundo. Incluso cuando pienso en alguien que no está físicamente presente, estoy con él y no con una representación interna de él. El Ser-con físico es sólo un aspecto de estar-en-el-mundo (desde la visión existencial, extrañar a alguien es otra forma de estar con ese alguien).
- Es la calidad de nuestro compromiso con lo que aparece ante nosotros en el mundo, lo que determina el grado de nuestra conciencia. Si no somos más conscientes de lo que aparece ante nosotros, no es porque se haya ido a algún lugar intra-psíquicamente localizado desde el cual puede regresar. Nuestra conciencia simplemente se ha movido de ahí, nos hemos desenganchado nosotros mismos.
- Podemos evitar engancharnos con aquello que aparece ante nosotros y de hecho, lo hacemos con frecuencia. Nuestras experiencias previas pueden apuntar nuestro modo de experimentar hacia ciertas direcciones en vez de otras. La ansiedad suele ser un factor apoyador para dirigir nuestra atención hacia ciertas áreas y alejarla de otras. (Cohn; 1997).

Según van Deurzen, Boss consideraba:

No hay razón para asumir que hay algo como una conciencia total o completa de lo que sea, ni tampoco para creer que hay una reserva inconsciente de fenómenos. Los seres humanos se encuentran con los fenómenos y nunca se abren a ellos completamente, pero siempre se abren a ellos en alguna medida. En otras palabras, la división entre realidad e irrealidad, o entre consciente e inconsciente, es demasiado desoladora y no corresponde con el estado actual de las cosas, el cual es mucho más complejo y mucho más simple. (Deurzen; 2010).

Conclusión

Por lo tanto, desde una posición terapéutica fenomenológico-existencial, no hay lugar para conceptos y/o posturas que se apoyen en la hipótesis del Inconsciente. Para una postura que tiene una visión de la realidad como una interrelación intersubjetiva, y pone en primer lugar a las relaciones entre las personas y con su mundo, el Inconsciente no solo resulta innecesario, sino inclusive, puede considerársele un estorbo. Si como terapeutas partimos de una posición fenomenológica del funcionamiento psíquico, nos colocamos en un lugar que nos permite reconocer la naturaleza relacional de nuestra existencia, nuestro ser-en-el-mundo y, con ello, podemos dejar atrás la concepción de las realidades intrapsíquicas como algo desconectado del exterior y por ende más determinista.

Esto favorece que dejemos de lado visiones del ser humano que lo empequeñecen frente a su propia historia y/o frente a sus instintos biológicamente determinados. Lo que puede conducirnos a aprovechar verdaderamente la revolución epistemológica que se planteaba desde el libro *Ser y Tiempo*, de Heidegger (1927): el foco en los aspectos relacionales de la existencia.

Esta invitación de la terapia Existencial promueve un encuentro terapéutico entre el cliente y su terapeuta más humano, responsable y lleno de esperanza.

Permitámonos no estar temerosos
de buscar formas de entendimiento
que puedan ir más allá del status quo.

Amadeo Giorgi.

(Reconocido mundialmente por sus
estudios en psicología fenomenológica).

Bibliografía

- Bowman, C. E. (2007). Historia y desarrollo de la terapia Gestalt. En A. L. Woldt, & S. M. Toman, *Terapia Gestalt. Historia, teoría y práctica* (págs. 3-19). México: Manual Moderno.
- Buber, M. (1952). *Healing through Meeting*. London: Routledge.
- Buber, M. (1977). *The Knowledge of Man*. New York: Harper & Row.
- Cannon, B. (2009). Nothingness as the Ground for Change. *Gestalt Therapy and Existential Psychoanalysis*. *Existential Analysis* 20.2, 192-210.
- Cohn, H. (1997). *Existential thought and therapeutic practice*. London: Sage.

- Deurzen, E. v. (2010). *Everyday Mysteries*. London: Routledge.
- Freud, S. (1915-1917). *Lecciones Introductorias al Psicoanálisis*. Versión electrónica de las obras completas de Sigmund Freud.
- Friedman, M. (1977). Ensayo introductorio. En M. Buber, *The knowledge of man*. Harper & Row: New York.
- From, I., & Miller, M. V. (2002). Introducción general. En F. S. Perls, R. F. Hefferline, & P. Goodman, *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana* (págs. xix-xxxvii). Madrid: Los libros del CTP.
- Giorgi, A. (2001). *The Search for the Psyche*. En K. J. Schneider, J. F. Bugental, & J. F. Pierson, *Handbook of Existential-Humanistic Psychology* (págs. 53-64). Thousand Oaks, California: Sage.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Recuperado el julio de 2011, de Escuela de Filosofía Universidad AR-CIS: www.philosophia.cl
- Letteri, M. (2009). *Heidegger and the Question of Psychology*. London: VIBs.
- Martínez, Y. A. (2008). *Filosofía Existencial para Terapeutas y uno que otro curioso*. México: LAG.
- May, R. (1990a). *El dilema del hombre*. México: Gedisa.
- May, R., Angel, E., & Ellenberger, H. (1967). *Existencia*. Madrid: Gredos.
- Perls, F. S., Hefferline, R. F., & Goodman, P. (2002). *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Madrid: Los libros del CTP.
- Potestad, F. d., & Zuazu, A. I. (2007). *Conciencia, Libertad y Alienación*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Saldanha Erthal, T. C. (1993). *Terapia Vivencial*. Argentina: Lumen.
- Sartre, J.-P. (1987). *El Ser y la Nada*. México: Losada.
- Sartre, J.-P. (2003). *La trascendencia del Ego*. España: Síntesis.
- Spinelli, E. (1994). *Demystifying Therapy*. Great Britain : PCCS Books .
- Spinelli, E. (2001). *The mirror and the hammer*. London: Continuum.
- Watson, P. (2006). *Ideas. Historia Intelectual de la Humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Woldt, A. L., & Toman, S. M. (2007). *Terapia Gestalt. Historia, teoría y práctica*. México: Manual Moderno.
- Yalom, I. (1984). *Psicoterapia Existencial*. Barcelona: Herder.
- Yontef, G. (1997). *Proceso y Diálogo en Psicoterapia Gestáltica*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.

Curriculum Vitae

Psicólogo con Maestría en Psicoterapia Humanista
Doctorado en Psicoterapia (titulación en proceso)
Fundador y director general del Círculo de Estudios en Psicoterapia Existencial.
Autor del libro *Filosofía Existencial para terapeutas y uno que otro curioso*.
Terapeuta de individuos, parejas y grupos.
Miembro fundador y Secretario de la ALPE.

Resumen

El trastorno dependiente de la personalidad, suele ser uno de los problemas psicopatológicos más diagnosticados en población clínica, sin embargo, comprender la vivencia y el funcionamiento del mismo, no suele ser lo más común. El presente artículo pretende aportar una visión contemporánea del trastorno dependiente de la personalidad con un matiz fenomenológico - existencial, transitando desde los resultados de investigaciones actuales y descripciones fenomenológicas, hasta propuestas de cómo preserva la existencia este modo de ser a través de formas de lucha o huida ante la amenaza de su lugar en el mundo. En el texto se podrán encontrar descripciones logoterapéuticas acerca del funcionamiento auténtico e inauténtico de este modo de ser, así como los planteamientos que permiten el adecuado manejo de la relación terapéutica y algunas sugerencias claves para llevar un proceso psicoterapéutico que repercuta en buenos resultados.

Palabras claves: Dependencia. Logoterapia. Personalidad.

Abstract

The dependant personality disorder is one of the psychopathological problems which is diagnosed regularly among the clinical population. However, the understanding of its experience is not very common. In this article it is offered a contemporary approach to this personality disorder from the existential humanistic perspective. In this sense, it is based on actual researches, phenomenological descriptions, and a theoretical proposal about the way a person with this disorder tries to preserve her or his existence through fighting or avoiding what makes her or him feels threaten. Along the article, there are logotherapeutic descriptions about these authentic and inauthentic ways of being in the world, as well as the proper theoretical foundations to approach and understand the therapeutic relationship with people who experience this personality disorder.

Key words: dependency, logotherapy, personality.

Introducción

Qué sería del mundo sin la buena disposición que tienen muchos seres humanos a preocuparse por las demás personas. Seres solidarios, colaborativos y amistosos con el deseo de ayudar y tener un ambiente libre de conflictos, personas que se centran en el cuidado y la dedicación por los demás, así como en la amabilidad y el buen ambiente constante; estas son tan solo algunas de las características de estos seres maravillosos que tristemente suelen ser descalificados e incluso maltratados en diferentes escenarios. La docilidad e ineficacia fueron en cierta época consideradas una debilidad moral y solo en los últimos 50 años ha empezado a plantearse como una característica de la personalidad que hoy por hoy podría atribuirse más a un rasgo de la personalidad compartido, en mayor o en menor medida, por todos los seres humanos, que a una estructura de la misma, siendo dimensionalmente diferente en cada persona y caracterizando un estilo de relación vital para la sobrevivencia durante ciertas etapas de la vida pero poco funcional con el paso de los años.

En el desarrollo etiológico de este modo de ser se encuentran factores genéticos, de crianza y culturales (Bornstein, 2007), sin embargo, en cuanto a la etiología de este rasgo de la personalidad valen la pena los comentarios del Harvard Mental Health Letter (2007) que plantea que "La semilla de la personalidad es el temperamento - disposiciones biológicas con una base hereditaria. Las personas con personalidad dependiente, usualmente han mostrado, desde la infancia, una tendencia a la precaución y el miedo a la novedad. En sus familias, hay tasas elevadas de desordenes de ansiedad generalizada y fobias, así como personalidad evitativa. Pero como usualmente nos advierten, los genes no son destino, lo que convierte a un niño temperamentalmente tímido o temeroso en un adulto con un desorden de personalidad es incierto", ya se ha comentado en otros lugares que la personalidad es lo heredado, lo aprendido y lo decidido (Acevedo, 2003) y es gracias a esa posibilidad de la libertad humana que puede reescribirse el guión que se ha venido siguiendo, pues como dice Overholser (2004) "Aunque los antecedentes evolutivos pueden desempeñar un papel central en la etiología de la dependencia, esto tendría un papel secundario a la hora del tratamiento. Los acontecimientos del pasado lejano no pueden cambiarse y, además, sería difícil evaluarlos de una manera objetiva".

En cuanto al género, diversas investigaciones muestran niveles mas altos de dependencia en las mujeres que en los hombres (Bornstein, 1992). Sin embargo, al parecer y a pesar del consenso existente, hay algunos datos que muestran que no es tan así. Estudios desarrollados por Bornstein y cols (1992b) muestran que la evaluación de la dependencia varia dependiendo del tipo de evaluación, resultando una

mayor tasa de dependencia en las mujeres cuando son evaluadas con medidas de autorreporte, pero no sucediendo lo mismo cuando las evaluaciones se llevan a cabo con medidas proyectivas en donde las diferencias entre hombres y mujeres son casi inexistentes, ante lo cual se puede hipotetizar que en las medidas objetivas de autoinforme se puede dar este fenómeno dado el proceso de socialización, en donde a las mujeres se les es mas permitido asumir conductas dependientes; parece ser que en el caso de los hombres que han desarrollado este rasgo, un factor diferencial importante es la violencia de algunos ante la probabilidad de ser abandonados o los celos (Harvard Mental Health Letter, 2007) y la dificultad para acceder a estos contenidos internos debido al proceso de socialización que les impide aceptar este rasgo asociado a la femineidad.

Por otro lado, al tener tasas de prevalencia tan altas, parece ser que este trastorno de personalidad es el mas diagnosticado en población clínica (APA, 2000), bien podría asumirse que no es un trastorno tan discriminante, llegando a plantear, como se expreso con anterioridad, que la dependencia es mas un rasgo que una estructura de personalidad, siendo la sumisión un rasgo común a todas las personas, hombres y mujeres, que puede acentuarse mas en algunos seres humanos que han interiorizado mas vivencias de ineficacia, insuficiencia y desamparo.

Desarrollo Ante el espejo de la soledad

El miedo al abandono, la sensación de no ser capaz ni suficiente, la búsqueda de aprobación, el sacrificio excesivo en pro del aval de los demás, la angustia ante la separación, la compulsividad, la sensación de vacío, el terror a la soledad, la procrastinación de la mayoría de proyectos que planteen una posible independencia, la dificultad para tomar decisiones, la renuncia a cualquier responsabilidad y la falta de iniciativa son tan solo algunas de las características de personalidad expresadas por personas en quienes predomina el rasgo de la sumisión. Este tipo de personalidad matiza a personas que dependen de los demás para obtener dirección y guía en su vida, careciendo de autonomía y actuando de forma sumisa ante las exigencias de otros durante un periodo estable (Overholser, 2004), suelen ser vistos como personas débiles y frágiles con gran necesidad de ayuda, desprotegidos y poco habilitados para desarrollar las tareas de la vida, invitando a los demás a generar ciclos interpersonales que le ayudan a corroborar una autoimagen pobre, llegando a verse a si mismos como individuos inútiles, incompetentes y faltos de resistencia (Martinez, 2011) que se debaten entre la sensación de vacío al no tener un proyecto propio y la sensación de desbordamiento al percibir metas excesivas con tal de encontrar la aprobación que tanto desean (Carcione, 2003b). Al parecer los altos niveles de dependencia están asociados a una gran conformidad, la sugestibilidad y la búsqueda constante de ayuda (Bornstein, 1996).

Asumir la propia libertad y la responsabilidad que eso conlleva los aterroriza, siendo viable tomar decisiones solo si cuentan con el consejo y apoyo de otras personas (Beck, 2005) a quienes generalmente sobreestiman y consideran como mas fuertes, capaces y competentes, motivo por el cual les cuesta mucho trabajo plantear y sostener sus puntos de vista; se sienten muy vulnerables y heridos ante las criticas o situaciones que interpretan como desaprobación, prefiriendo someterse ante los demás y evitando el conflicto a como de lugar, incluso dándole la razón a otras personas cuando no la tienen, echándose la culpa de cosas que no han hecho o denigrándose de las formas mas insospechadas con tal de no correr el riesgo de ser abandonados. Su relación con las figuras de autoridad aumenta este tipo de comportamientos, estudios desarrollados por Bornstein (1996) con estudiantes universitarios confirman estas hipótesis, planteando que existe en las personas con este rasgo un nivel de preocupación por quedar bien con sus compañeros, pero que es mucho mayor con figuras de autoridad, siendo mucho mas importante complacer a estas figuras que a otras personas.

A veces no son fáciles de escuchar pues su tono de voz es bajo y apagado (Millon, 2001), excepto si tienen que agradar a alguien; con su apariencia de indefensión y su tonalidad verbal buscan despertar sentimientos de lastima en los demás para lograr su protección y si esto no es suficiente, cooperaran en extremo con tal de tener la atención que buscan, endeudaran a las personas con favores que no han sido pedidos, halagaran a los demás constantemente y piden disculpas todo el tiempo, incluso de cosas por las que no habría que pedir ningún perdón, preguntan todo el tiempo si están haciendo las cosas bien o si lo que hicieron fue agradable, evitan expresar sus desacuerdos y acumulan el malestar aunque lo niegan, desarrollando en el extremo poco libre de su personalidad, un modo de ser mártir pero con un interés muy egoísta: calmar su ansiedad y sus miedos, mas no entregarse a una causa o sacrificarse por amor. La vivencia del dependiente se caracteriza por:

La pérdida de sí mismo en la inautenticidad de permanecer desconectado de si; no está en contacto con su interioridad, volcado hacia al mundo pero sin apropiarse del mismo, así es que no tiene nada propio, pues todo le pertenece a los demás, permaneciendo con la sensación de vivir en un mundo sin tener nada propio para sobrevivir. De esta forma, queda atrapado en la otredad sin la cual no puede reconocerse. Su Dasein no puede elegirse ni conquistarse, su proyecto no es verdadero (Heidegger, 1995), no e apropia de si ni se proyecta en las posibilidades mas suyas viviendo en la inautenticidad.

El angostamiento del ser como posibilidad en un mundo sin posibilidades futuras, surge la angustia de no poder ser, sin la presencia del otro; sin la presencia de quien se depende, el mundo de estrecha, se vuelve angosto, la respiración falla y el miedo se apodera de la persona. Proyectarse a futuro es difícil pues las posibilidades son estrechas, estar sin el otro ahoga.

El cuerpo como defensa que protege de un daño por venir. El cuerpo es estrechado, compactado, tensionado y endurecido para no permitir el ingreso de cualquier posibilidad amenazante; el cuerpo se

convierte en un radar que lee las sensaciones y señales no verbales del mundo interpersonal, preparándose para evitar el daño a lo íntimo. La persona intenta cuidar con su organismo psicofísico algo que tan solo prerreflexivamente puede intuir como valioso en su intimidad, sin embargo, no es capaz de reconocerlo ni verlo, su cuerpo pareciera simplemente estar volcado hacia el otro, cuidando protegiendo e intimando sexualmente si es preciso con tal de distensionar el malestar del posible rechazo. Su apariencia es candida, inocente e indefensa como quien se siente desamparado e invita a su protector a cuidarle. Su cuerpo seduce e invita al cuidado y al cariño, su tono de voz reduce al máximo el volumen como un niño que juega y muestra ternura. Sus órganos internos hablan con la enfermedad de quien se descuida a sí mismo.

La inundación del mundo emocional en donde la tolerancia al malestar se encuentra seriamente disminuida, excepto si se encuentra en compañía del otro, en donde la sensación de capacidad aumenta notoriamente. La emocionalidad matizada por la angustia y la soledad se hacen insoportables buscando disminuirlas a través de la protección de otros que se ven más fuertes, al estar tan volcados hacia el mundo externo, se impactan con facilidad, sintiéndose indefensos ante tal flujo emocional.

El miedo a ser desamparado y rechazado los empuja a la búsqueda de aprobación en los diferentes contextos en donde se mueven. El miedo al rechazo en las relaciones interpersonales y la anticipación del posible desamparo les hace desarrollar estrategias que los puedan proteger de la vulneración de su dignidad; se vuelven activos para obtener la aprobación y pasivos para invitar a la protección. En su intimidad ansían sentirse seguros de sí mismos, pero no acceden a la misma, su deseo se frustra al no encontrar nada en su interior.

La pérdida del propio espacio como un lugar seguro para existir, la sensación de no poder-ser-en-el-mundo sin la protección de los demás los angustia y los deja confrontados al sentirse arrojados en un mundo peligroso sin los recursos para sobrevivir. No tienen un espacio propio y lo buscan ansiosamente en los demás, invadiendo espacios ajenos, robando lugares y colonizando territorios. El sentimiento de vulnerabilidad los llena de miedo. La espacialidad es experimentada como una pérdida de familiaridad a cualquier contexto en donde se encuentre sin la presencia de alguien que le proteja, así como una especie de neofobia, pues lo nuevo, lo novedoso, lo no controlable y desconocido generan la sensación de insuficiencia, y aleja de la sensación familiar de sentirse protegido y sostenido, de la sensación de poder-ser-en-el-mundo con un espacio humorado (Binswanger, 1973) cálido, tranquilo y seguro.

La anticipación del tiempo final pues la angustia se refiere al futuro y al asumir la finitud de la existencia, angustia que se aviva al no poder ver más allá sin la presencia del otro. El modo de ser dependiente experimenta en la temporalidad, la angustia de su finalización como proyecto, la amenaza de dejar de ser, de disolverse en el continuo temporal que llamamos identidad, la inminencia del aniquilamiento del sí mismo en el futuro inmediato lo paraliza, pues la destrucción de su dignidad como existente parece acompañarle en su continuo anticipar el abandono de quien se depende o en el enfrentar un mundo sin tener los recursos. Así como en la espacialidad existe la familiaridad o extrañeza del mundo, en la temporalidad existe la esperanza en la relación con el futuro (Dorr, 1995), la persona no tiene un proyecto que pueda darse, pues en el TDP no se da ni la familiaridad con el espacio ni la esperanza con el futuro, ya que no hay espacio propio ni proyecto personal, frustrando la existencia de la persona. Ahora bien, que la vida sea limitada temporalmente es un factor constitutivo del sentido de la vida misma, pues el mismo se basa en el carácter irreversible de la existencia (Frankl, 1997), sentido que en la inautenticidad se hace lejano.

Cuando la sumisión restringe la expresión de la personalidad auténtica

Para la psicoterapia centrada en el sentido el desarrollo y mantenimiento del modo de ser "sumiso" se debe a diversas restricciones en áreas del autodistanciamiento y de la autotranscendencia (Martínez, 2010). En cuanto a la dimensión del autodistanciamiento, la subdimensión de la autocomprensión es una de las más afectadas por la restricción que padece el organismo psicofísico, generándoles dificultades para verse a sí mismo y monitorear sus procesos cognitivos y emotivos, es decir, de hacerse seguimiento y aceptar lo que sienten, así como sus intereses personales y deseos; como ya se ha visto, construyen un mundo simple centrado en lo bueno, descartando o no observando sus emociones negativas hacia las personas que les molestan y no haciendo fácilmente conciencia de metas e intereses diferentes a los de las personas de quien dependen, situación que les hace percibir un sentido de vida cognitivo pero no afectivo, pues no se sienten atraídos por los valores sino empujados por sus inseguridades y miedos. Tal restricción psicológica les hace difícil tomar distancia de sí para poder reconocerse u objetivar las situaciones en las que se encuentran inmersos, les cuesta reconocer emociones diferentes a la angustia, no logran ver con facilidad la participación en los problemas interpersonales que generan al quemar a las personas con su control y búsqueda de corroboración; en sí, les es difícil detenerse y pensarse para generar un mayor dominio personal, restricción que los hace altamente vulnerables, pues no pueden hacer útil este recurso.

La libertad de la persona permanece en potencia pero solo se logra ejercer de manera proporcional a la restricción del organismo psicofísico (Martínez, 2007) que ha asentado las vivencias de ineficacia, minusvalía y desamparo, dejando al psicoterapeuta centrado en el sentido ante la tarea de avivar factores noéticos concretos que despierten sus potencialidades. La autocomprensión no suele estar restringida totalmente, parece ser más selectiva que restringida, pues la atención se centra solo en los aspectos positivos en presencia de la figura de quien se depende, siendo la poca capacidad para expresar la autocomprensión un déficit caracterizado por la dificultad para verse a sí mismo en ausencia de una figura de referencia, situación en que la sensación de vacío no les permite pensar con claridad y los hace experimen-

tar desazón, y una sensación constante de desasosiego que los confronta con un sí mismo frágil.

Salir de estos estados de angustia y vacío no les es tan sencillo, su capacidad de autorregulación no es muy fuerte, ya que su percepción de incapacidad y poca valía personal les hace dudar que esto sea posible, haciéndose difícil ejercer la capacidad de tomar distancia y regular los propios procesos cognitivos y emotivos, o más bien de tolerarlos sin buscar obtener el apoyo y la aprobación que sienten necesitar. Oponerse a sí mismo si es preciso, es decir, ejercer esta capacidad de ser proactivo y no reactivo ante los que se piensa o se siente es toda una tarea a desarrollar; aplazar o detener la necesidad de corroborar que se es querido y no rechazado, dominándose a sí mismo (Martínez, 2010) es una de sus necesidades terapéuticas.

La capacidad de autoproyección está parcialmente afectada pues en la medida que la restricción es mayor, verse a sí mismo de forma autónoma e independiente es casi imposible, pues como ya se ha visto, en su visión de mundo está la creencia de que ser independiente significa estar solo, miedo que no están dispuestos a afrontar y que requieren de un trabajo motivacional continuo y prudente por parte del terapeuta, quien aprovechando el estilo relacional del consultante se usa así mismo para fomentar la expresión de recursos personales en medio de la trama de una relación terapéutica significativa.

En cuanto a la dimensión de la autotranscendencia, tal vez sea esta una de las más afectadas, pues la misma está centrada en dos actos humanos vitales para la felicidad: El amor y el sentido de la vida (Frankl, 1994d), actos que se ven claramente frustrados a partir del nivel de restricción de la persona, como se verá más adelante. En la dimensión de la autotranscendencia, la capacidad de diferenciación (Martínez, 2010) funciona ambivalentemente, siendo por un lado ejercida para leer con gran maestría las necesidades y deseos de otros y poder complacerlos, así como las señales interpersonales que indican el éxito o el fracaso en su búsqueda de aprobación, mientras que en otros momentos o en procesos de restricción más severos, el reconocimiento y comprensión de la mente del otro no se da tan fácilmente, llenando de angustia a la persona que intentara corroborar el afecto y la aprobación de la otra persona de una forma hiperdemandante. Aceptar al otro como un legítimo otro, incluyendo la posibilidad de no tener que ser querido por esta persona, así como las necesidades de soledad e independencia que puede tener esta persona, son tareas que deben elaborarse a través del trabajo de esta capacidad de diferenciación; aceptar que el otro puede disgustarse con las acciones que se realizan y no necesariamente con la persona, aceptar que no todas las personas leen la mente del otro ni anticipan las necesidades, es el camino que marca el paso entre la restricción a la libertad.

La intencionalidad es ese "estar junto a" del ente espiritual, es la esencia del ente espiritual, es ser consciente de otro ente y es allí cuando se está junto a sí mismo, el ser humano se realiza al "estar junto a" (Frankl, 1994c, 1994d), sin embargo, no es una presencia espacial, ni es una presencia óptica sino más bien ontológica, el ser espiritual, los recursos noéticos, la autotranscendencia y en especial su intencionalidad es capaz de presencia ontológica; presencia que se frustra en este modo de ser que aspira a una presencia óptica más no ontológica, una presencia no libre en donde lo que importa es distensionar el malestar psicofísico del miedo a la soledad, viviendo el desencuentro consigo al no poder realizarse con el otro y quedar arraigado en sí mismo. Realmente en los niveles altos de dependencia, la persona no sale de sí al encuentro con el otro, pues lo que busca es la distensión de su malestar y no el bienestar de la otra persona; la voluntad de placer (Frankl, 1994b) lo invita a distensionarse con diferentes estrategias y como se verá más adelante, a llenar su vacío con diversas compulsiones.

Dentro de la dimensión autotranscedente, además de la capacidad de diferenciación, se encuentra la capacidad de afectación en donde la persona es capaz de resonar afectivamente ante la presencia de valores y el sentido (Martínez, 2010), capacidad que se ejerce de manera proporcional al desarrollo de la morbilidad psicofísica y que generalmente suele funcionar en un nivel psicológico y no espiritual, pues la resonancia se da más ante valoraciones que ante valores, es decir, son más necesidades de distensión del malestar que desarrollos genuinos en busca del bien que construye vida, diferencia que hace que generalmente se piense en personas excesivamente bondadosas, generosas, solidarias, compañeristas y leales, sin considerar que realmente no siempre resuenan afectivamente ante la presencia de la posibilidad de desarrollar valores, sino ante la oportunidad de distensionar su malestar psicofísico a través de acciones que buscan corroboración del afecto y la aprobación. Esto no querría decir en ningún momento que la amabilidad, solidaridad y demás virtudes comunes en este modo de ser siempre sean afectaciones más psicológicas que espirituales o simples estrategias de afrontamiento, desde luego muchas veces el amor es amor, la amistad es amistad, la lealtad es lealtad y los valores son valores, sin embargo, habría que considerar que la plenitud existencial es directamente proporcional a un sentido perdurable que no pasa solo por la sensación de identidad y coherencia, sino por la entrega genuina a valores más universales, constructores de vida y permanentes (Martínez, 2009d), que si bien son diferentes para cada persona poseen una característica fundamental: se dan en libertad, es decir, una cosa es estar con alguien captando los diversos valores que posee e invitan a amarle, que estar con alguien por un gran miedo a la soledad y una sensación de minusvalía, sin negar que un poco de las dos condiciones podrían estar presentes.

Cuando el sentido está más en un plano psicológico –no por ello menos importante– haciendo referencia a la sensación de unidad, coherencia e identidad a lo largo de la vida, parece darse en este modo de ser una presencia fuerte cuando las estrategias utilizadas para obtener aprobación y recibir el afecto y la corroboración de valía funcionan, sin embargo, como la experiencia clínica lo indica, estas sensaciones –en los modos de ser altamente restringidos– no son tan duraderas, necesitando de acciones constantes que revitalicen esta sensación de plenitud y prevengan la presencia del terrible vacío existencial que aparece ante

la pérdida y el abandono. Los sistemas axiológicos en la dependencia afectiva suelen ser más piramidales que horizontales (Lukas, 1983) teniendo así, un único bien depositario de todos los valores por los que vivir, dejando a la persona muy vulnerable a la pérdida de sentido de vida y muy angustiada ante el abandono de su "supuesta" única posibilidad de una existencia plena. Las personalidades dependientes se apoyan en los demás para que su vida tenga sentido (Millon, 2001). Carcione (2003b) brinda una transcripción de un encuentro terapéutico que ejemplifica muy bien esta dinámica: "... y de todas formas hasta hace cinco años un trabajo no era un problema, pero ahora, en cambio, cabe la posibilidad de poder ir a trabajar a fuera y, en consecuencia, quedarse realmente solos; de todas formas antes también estaba el problema de la eventual muerte de los padres, pero había más amigos que me hubieran respaldado, sola no me hubiera quedado, pero un trabajo totalmente fuera de este ambiente, nunca quisiera, por-que vivir para trabajar para luego volver a casa y estar solos: qué sentido tiene, no es posible, no es vida, no se puede vivir sólo para uno mismo; sola, soy inútil; sola, yo no tengo sentido."

Muchas personas con este modo de ser buscan ayuda cuando la sensación de vacío existencial los aterroriza, como dice Postigo (2009) "el dependiente acude a consulta con un importante sentimiento de vacío e insatisfacción general con su vida. Sabe que algo va mal y quiere cambiar, pero no sabe por dónde empezar." Tal vez uno de los problemas centrales, como fue mencionado con anterioridad, es que la dependencia es vista como una solución y no como un problema; por ello, la tercera capacidad de la autotranscendencia, la capacidad de entrega se ve seriamente afectada, pues se quiere acceder a un sentimiento de plenitud poco duradero y mantenedor de un rasgo que aniquila a la persona; el sujeto dependiente quiere encontrarle sentido a su vida a través de la dedicación al otro de quien depende, sin percatarse que no se puede acceder al sentido de vida personal, viviendo el sentido de vida de otra persona.

El sistema axiológico piramidal los empuja a entregarse plenamente al único valor por el cual vivir, obviando todas las demás opciones de valores y actuando en contra de posibilidades de sentido que podrían ser disonantes con su valor piramidal, pero con mayores posibilidades de realización, que debido a los altos niveles de restricción son casi negados.

La dependencia es una psicopatología de la libertad de elección de los propios valores y una discriminación de los valores de los demás. De esta forma, en la dependencia afectiva se dan movimientos entre el vacío existencial con carencia de valores y metas personales, y el desborde personal con el exceso de metas y valores que no pertenecen a la persona, pero que son asumidos como propios en busca de aprobación. Elegir entre un valor y otro, priorizar y asumir que al preferir un valor y postergar otro se corre el riesgo de equivocarse, genera ansiedad, pero si este proceso se da con referencia a valores que no son propios, se da el riesgo de disgustar al dueño de los valores que se han asumidos como propios, quedando paralizado y con la angustia que implica asumir la libertad.

La restricción de lo espiritual es ampliamente citada en la literatura logoterapéutica (Frankl, 1992, 1994a, 1994c, 1999, Lukas, 2004, Martínez, 2007), pues estas dos potencialidades -autodistanciamiento y autotranscendencia- constituyen las características antropológicas fundamentales de la existencia humana y en sí, son las armas de la persona (Martínez, 2010), lamentablemente, en este modo de ser se claudica la existencia propia en pro de la existencia de otros, se aleja del propio centro, de su cuerpo y de su proyecto, generando un vacío existencial que intenta ser llenado con lo que cada vez más lo agranda o con otras estrategias que a mediano y largo plazo son nefastas. Carcione (2003b) cita unas palabras en donde le explica a un paciente esta dinámica: "A menudo en estas condiciones se advierte la necesidad de comer o se activan metas más biológicas, de tipo sexual o de tipo alimentar, para colmar este vacío, porque si no tenemos ningún objetivo no logramos pensar en nada, tenemos literalmente la sensación de no existir, por lo tanto pensamos en nosotros mismos sólo en relación con una acción, es imposible no pensarnos en acción, intente imaginar que no hace nada, ya verá como no lo consigue. Aunque se imagine en el sofá, se imagina la acción de sentarse e imagina que se duerme, está haciendo la acción de dormir... para pensar sobre nosotros mismos necesitamos tener en mente una acción: pensar, estudiar, no necesariamente una acción física, si no, de veras que no conseguimos pensarlo." Acciones que deben centrarse en una intención que trascienda el miedo y no en una distensión del malestar psicofísico.

La pasividad y la actividad incorrecta; protegiéndose del vacío

Protegerse de la vulnerabilidad y del avivamiento de vivencias de ineficiencia, minusvalía y desamparo, así como de las emociones y sentimientos desagradables que surgen al activarse las vivencias, es la tarea de las estrategias de afrontamiento que les caracterizan.

Sus estrategias de primer nivel se basan especialmente en el consumo de tranquilizantes como las benzodiazepinas, pues a través de ellas logran controlar la ansiedad constante; de igual forma, el consumo de alcohol también puede ser utilizado como una forma de aliviar los sentimientos depresivos y de ansiedad. Por esta misma línea, es posible que se utilicen estrategias compulsivas como conductas bulímicas, masturbatorias o sexuales que permitan modificar la sensación corporal y en algunos casos afrontar la sensación de vacío existencial.

Las estrategias de segundo nivel suelen caracterizarse especialmente por la búsqueda constante de aprobación (Caponni, 1997), haciendo preguntas acerca de si le gusto a la personas lo que hizo, como se vistió o lo que expuso; suelen cultivar relaciones endeudando a las personas con favores que muchas veces nunca han sido solicitados, atienden y enaltecen a los demás buscando ganar su gracia y obtener su apoyo. Se preocupan por los demás estando atentos a satisfacer sus deseos (Caballo, 2004), tienden a

negar las dificultades y los conflictos interpersonales para que las relaciones no estén en riesgo, así como a racionalizar comportamientos de abuso o negligencia por parte de sus cuidadores (Bornstein, 1998); tienden a fundirse con otras personas introyectando su apariencia segura e idealizan a sus compañeros para darles el poder de protegerlos (Millon, 2001), de igual forma, para Millon no basta estar fundido a otro poderoso, sino que también se requiere de la negación como estrategia, pues la ansiedad restante debe ser eliminada y la mejor forma es pensando o bloqueando los contenidos de un mundo hostil; así mismo, también deben ser negados los sentimientos hostiles pues la ira es muy amenazadora en términos de perder a la persona de quien se depende. Es posible que se autosaboteen para no sobresalir por encima de alguien de quien dependen (Bornstein, 1996) incluso perdiendo o cometiendo errores para que la otra persona gane.

Este modo de ser también busca ser tranquilizado a través de corroboraciones del afecto, siendo realmente intensos en su solicitud hiperdemandante. No expresan sus desacuerdos, son sumisos, dóciles y se ofrecen incluso a hacer tareas desagradables con tal de agradar, desarrollan una gran sensibilidad para percibir las señales interpersonales, incluso de forma no verbal (Bornstein, 1993a) logrando de esta manera anticipar las necesidades de los demás y así poder cubrir las.

En términos logoterapéuticos usan la pasividad y la actividad incorrecta (Frankl, 1992, 1994c, 2001, Martínez, 2007, 2009b, Lukas, 2004) que como bien se sabe, ante la amenaza de no existir –o la destrucción del guion construido, self o identidad- los seres humanos huyen, no enfrentan o disminuyen la probabilidad del “daño” a través de desarrollos concientes y a veces no concientes que se denominan pasividad incorrecta; de igual forma, ante la amenaza de no existir, algunos luchan, enfrentan o intentan aniquilar lo que los puede dañar, utilizando así la actividad incorrecta; otros ante la imposibilidad de huir o de luchar suelen hacerse los muertos, abandonarse o entregarse al daño. En el caso del modo de ser matizado por el rasgo de la dependencia, la mayoría de autores coincide en que las estrategias básicas son las de pasividad incorrecta, mencionada por Millon (2001) como una tendencia a acomodarse al entorno propio esperando que todo surja desde ahí, apoyándose en los demás para que hagan las cosas por ellos, evitan las competencias y mantienen una postura de indefensión; como dice Caponni (1997) “La actitud básica del dependiente es captar al otro “pasivamente”, o sea, despertando su piedad, y/o estando dispuesto a portarse siempre bien con él para obtener el apoyo externo que necesita. Su existencia entera requiere de una forma subsidiaria de relación.” Sin embargo, investigaciones demuestran que no solo utilizan estrategias de pasividad sino también usan la actividad, para Bornstein (1996) “estudios de personas dependientes en el contexto clínico ofrecen además evidencia que dice que los individuos dependientes, a veces se comportan de una manera activa asertiva más que de una manera pasiva y sumisa... Las evidencias más fuertes sugieren que la variabilidad situacional juega un papel clave al determinar si una persona dependiente se comportara de una manera activa y asertiva o pasiva y sumisa...”. De esta forma, la pasividad es una estrategia que busca fortalecer la relación con los cuidadores dejándolos en una posición dominante, mientras que la actividad es una estrategia que busca ganar la aprobación de la autoridad. En la pasividad se autodenigran y en la actividad se autopromocionan (Bornstein, 1996).

La pasividad incorrecta en este modo de ser se expresa con “estrategias de postergación” en donde huyen de contextos en donde pueda evidenciarse su ineficacia o en donde tengan que asumir el riesgo de ser rechazados; no intentaran competir e incluso dejaran ganar a su contendor. En este grupo de estrategias se tiende a aplazar cualquier acción que implique responsabilidad, intentando que otra persona la realice o llevándola a un punto en donde solo bajo gran presión o compañía fiel, se ejecuta una actividad adulta que signifique cierta independencia.

También utiliza “estrategias de negación conciente y no conciente” que buscan en definitiva no enfrentar a personas que consideran más fuertes o a situaciones que implican independencia. En cuanto a la negación conciente, suelen no expresar sus desacuerdos y someterse a las decisiones de otros aun sin compartirlas, aceptan posturas que van en contra de sus intereses con tal de no pelear; mientras que en la negación no conciente, interpretan un mundo hostil como un lugar en donde todo funciona bien y nada es tan grave, se niegan sentimientos hostiles que consideran desagradables e inaceptables para sí mismos, pues de aceptar sus sentimientos de rabia hacia otros surgen sensaciones riesgosas, llegando incluso a construir racionalizaciones en donde el maltrato recibido o la negligencia vivida es justificada a través de diversos argumentos. Pueden sonreír aun estando a punto de llorar o explotar de la rabia.

Por último, utilizan “estrategias de invitación a la protección” en donde se fusionan con una figura de autoridad que consideran más grande, fuerte y capaz, enalteciéndolo y disfrazando su personalidad, al asumir la vida y el estilo del otro; de igual forma, se autodenigran o victimizan provocando lastima, bajo el supuesto que así serán protegidos o generando en el otro la sensación de grandeza.

En lo referente a la actividad incorrecta, utilizan “estrategias de corroboración del afecto y la valía” preguntando constantemente si están haciendo las cosas bien o si lo que han hecho o dicho ha sido agradable, controlando la disponibilidad incondicional de las personas, persiguiéndolas e intentando garantizar de cualquier manera que son sujetos de amor.

También suelen usar “estrategias de búsqueda de aprobación” haciendo favores o tratando de agradar con diferentes acciones que terminan endeudando a las personas y llenándolas de la sensación de tener que devolver algo a esta persona que es tan amable y solidaria.

Por último, utilizan “estrategias maquiavélicas” manipulando con la inducción de culpa a los demás e incluso enfermándose a sí mismos si es preciso para controlar a las personas, dentro de este grupo de estrategias ocasionalmente aparecen conductas pasivo-agresivas que buscan el desquite disimulado a través

de "cuentas de cobro" por no hacer lo que ellos quieren.

Enfrentando el vacío: actividad y pasividad correcta

La pasividad y la actividad correcta en este modo de ser se logra después de un arduo trabajo, en donde a través del aumento de la autocomprensión se develan las "estrategias de postergación" y movilizándolo la autorregulación se enfrentan contextos en donde el miedo y el riesgo de ser rechazados aparece, se aumenta la capacidad de enfrentar situaciones en donde hay que competir, anticipando y ejecutando acciones independientes sin aplazarlas ni delegarlas en otros y llegando incluso a realizarlas sin compañía ni apoyo de fuentes de seguridad. La persona moviliza su capacidad de autoproyección viéndose a futuro como alguien que puede enfrentar la vida de forma autónoma, regulándose a sí mismo sin dejar que el miedo de tal expectativa lo paralice; desarrolla su asertividad para enfrentar a personas que consideran más fuertes, expresando sus desacuerdos y negándose a asumir decisiones con las que no están de acuerdo.

A través de la movilización de su capacidad de afectación y de autocomprensión, se permite experimentar y aceptar las sensaciones que le despierta la hostilidad de un mundo agresivo, así como de personas a las que no siempre se les cae bien; dándole a la emocionalidad su verdadera dimensión, se permiten aceptar sus sentimientos de rabia hacia otros y aprende a expresarlos asertivamente sin engañarse ni justificar a los demás, permitiéndoles que asuman la responsabilidad de sus actos. La integración de su emocionalidad con la conciencia explícita de sí mismos les permite tener mayor coherencia entre lo que piensan y sienten, aprendiendo a escucharse y aceptar sus sensaciones. De igual forma, movilizan su capacidad de diferenciación para tomar distancia de posturas, actitudes y conductas que no les pertenecen y que han sido adoptadas de forma prestada, su autocomprensión y su capacidad de afectación les permiten reconocer sus aspectos positivos, sus valores y cualidades afirmándose ante los demás. Por otro lado, movilizan su capacidad de autorregulación para aumentar su tolerancia al malestar surgida de la anticipación de rechazo que realizan, logrando así gobernarse para detener la constante búsqueda de aprobación, soltar el control de los demás y soportar la incertidumbre; aprenden a poner límites y solicitar lo que quieren de frente y sin manipulaciones, aceptando que no siempre van a ganar ni a lograr lo que quieren. En la pasividad y actividad correcta de tercer nivel aprenden sapiensalmente que "Cuando intentas controlar aquello sobre lo que no tienes control, terminas perdiendo el control de aquello que controlabas (Gorski, 1984)".

De forma paralela llegan a estrategias de cuarto nivel, aceptando aquello que no se puede cambiar y encontrando sentido de vida en el cambio que se está dando y la nueva situación vital.

Cuando la olla de presión explota

Cuando las estrategias de afrontamiento dejan de funcionar, no son suficientes o su uso exagerado termina siendo más nefasto que aquello que intentan "evadir", la olla de presión se llena, al punto en donde es inevitable pequeñas o grandes explosiones sintomáticas, por las que generalmente es que se pide ayuda, siendo muy importante desarrollar una buena evaluación, pues debido a la gran colaboración de estos consultantes y a su buena disposición hacia el tratamiento, los clínicos pasan por alto el tema complejo de la personalidad. La dependencia predice el inicio de ciertos problemas psicológicos y mantiene el inicio de otros (Bornstein, 1992). Los trastornos de ansiedad y depresivos suelen ser los más frecuentes (Overholser, 1989, 2004, Postigo, 2009, Millon, 2001); en cuanto a la ansiedad, esta se produce cuando la relación de protección se encuentra amenazada (Overholser, 2004, Millon, 2001), pueden darse ataques de pánico cuando tienen que enfrentar grandes responsabilidades o desarrollar fobias que los protejan de asumir las mismas (Beck, 2005), especialmente la agorafobia (Caballo, 2004, Millon, 2001) o también fobias específicas asociadas a un contexto en particular. La ansiedad puede llegar a niveles insostenibles, convirtiendo a la persona en alguien tenso, fatigado, con dificultades para dormir y relajarse.

La depresión también está altamente implicada con la dependencia (Overholser, 1989, Millon, 2001, Harvard Mental Health Letter, 2007), generalmente cuando se enfrenta una pérdida real, que si bien puede ser adaptativo o natural en estas circunstancias (Overholser, 2004, Skodol, 2007), la excesiva dependencia predispone a la depresión y facilita la recaída en estos problemas afectivos (Millon, 2001).

Para algunos autores (Carcione, 2003a) ciertos estados en donde se da la experiencia de vacío facilitan la expresión de compulsiones alimenticias o sexuales, y en esta, como en otras circunstancias, dependencia alcohólica y de nicotina (Caballo, 2004, Beck, 2005, Bornstein, 1993a, 1998). De igual forma, es posible que se presenten síntomas somáticos e hipocondríacos, especialmente debido a la represión de emociones (Caballo, 2004) y algunos como estrategia para eximirse de responsabilidades (Millon, 2001) o manipular y controlar a los otros. Bornstein (1993b) presenta un resumen interesante de la sintomatología de este modo de ser al decir: "Durante los últimos 40 años, numerosos investigadores han examinado la relación entre dependencia y el riesgo de desordenes físicos y psicológicos. El resultado de estas investigaciones confirma que una orientación de personalidad dependiente está asociada con riesgos incrementados para una variedad de desordenes físicos y psicológicos incluyendo enfermedades del corazón, cáncer, obesidad, alcoholismo, adicción al tabaco, bulimia y depresión."

Disfrutando la trampa de la relación terapéutica

No hay nada más cómodo para un psicoterapeuta que atender a una persona con un modo de ser dependiente, son amables, calidos, respetuosos, parecen altamente motivados para cambiar, hacen las tareas, se muestran agradecidos y hacen sentir al terapeuta como una persona maravillosa, pues son cumplidos y cooperativos (Bornstein, 1993a, 1993b), no se pierden las terapias ni se retiran prematuramente de ellas (Harvard Mental Health Letter, 2007), sin embargo, en este planteamiento se encuentra precisamente la trampa de la relación terapéutica, pues es allí, en donde en medio de la dinámica de la relación termina manteniéndose el problema, reforzándose o empeorando. Al principio suelen mostrarse muy colaboradores y el terapeuta se siente muy motivado y cómodo, sin embargo, con el paso del tiempo se pueden tornar pasivos y no realizar las tareas ni los movimientos terapéuticos necesarios para el proceso, sintiendo el terapeuta cierto desespero y en ocasiones rabia ante la resistencia pasiva del consultante. Ahora bien, en la mayoría de los casos los consultantes no llegan a consulta por sus problemas de personalidad, generalmente se aquejan por la ansiedad o la depresión, sufren de ataques de pánico, problemas psicosomáticos u otros síntomas ya expuestos con anterioridad, siendo para algunos terapeutas difícil identificar la dependencia que esta de base, pues no consideran que debajo de una gran cantidad de problemas psicológicos esta una estructura de personalidad con ciertos rasgos, que al haberse cristalizado un poco, restringen la libertad de la persona facilitando la expresión de diferentes síntomas, agravando el problema el hecho que al presentarse con tan buena disposición y amabilidad, no suelen verse tan disfuncionales como se podría considerar en diversos trastornos de la personalidad. Evaluar la dependencia es importante, pero no es tan fácil a menos que se conozcan bien los aspectos que se han venido abordando en las paginas anteriores, así como las dinámicas relaciones que se entablan en medio de la psicoterapia.

El inicio de la terapia se da en medio de la queja fruto de la finalización de una relación afectiva o alguna sintomatología de las expuestas en un punto anterior, si el terapeuta es sólido, creíble e inspirador de confianza, y brinda un poco de directividad al principio de la relación, el consultante se sentirá cómodo y participara activamente en el proceso terapéutico, sintiendo en principio la protección de alguien que puede ayudarlo; sin embargo, con el paso del tiempo esta magia inicial de la relación terapéutica empieza a cambiar debido a las sensaciones que aparecen en el terapeuta, quien empezara a sentirse frustrado, a veces hiperresponsabilizado y otras –dependiendo de sus propios rasgos de personalidad- hasta agresivo.

Cuando el terapeuta empieza a indagar acerca de la manera en que la persona se relaciona, empezaran a surgir todas las estrategias de afrontamiento, especialmente las estrategias de negación que suelen ser seguidas por estrategias de búsqueda de aprobación hacia el terapeuta, buscando de esta manera disminuir la severidad del mismo, ante lo cual se debe tener la suficiente flexibilidad para que el consultante experimente la protección que necesita, la aceptación incondicional que tanto añora y la empatía que lo vincula, pues de no generarse estos movimientos del arte de la relación terapéutica, la adherencia al proceso disminuye.

El relación terapéutica tiene solidez y se vuelve útil cuando se da en medio de la autenticidad del terapeuta; muchos profesionales quieren mantener una relación objetiva y estrictamente estratégica, desconociendo los movimientos emocionales que tiene e incluso negándolos o pensando que los pueden manejar totalmente. En el modo de ser dependiente es aun mas riesgoso no tener un buen nivel de desarrollo personal y autoconocimiento, pues son muy sensibles a las señales interpersonales, están altamente motivados a entender a las personas y han desarrollado una habilidad importante para descodificar las señales verbales y no verbales (Bornstein, 1993a, 1993b), situación que les permite leer muy bien al terapeuta para poder agradecerle y al mismo tiempo para sentir su incomodidad, disgusto o desespero, invitando al consultante a arreciar sus estrategias de afrontamiento ante la activación de sus vivencias de insuficiencia o desamparo. Es allí, en donde el terapeuta debe utilizarse a si mismo para ayudarlo al consultante a verse en relación y comprender mejor los efectos que se generan en las demás personas a partir del estilo relacional entablado.

Una vez la relación empieza a cambiar, pues el proceso terapéutico invita a una mayor independencia, el terapeuta debe mantener una postura de constante autoobservación, pues al ingresar la terapia en un momento en donde se aumenta la autorregulación y se cambian las estrategias de primer y segundo nivel –pasividad y actividad incorrecta- por estrategias de tercero y cuarto –pasividad y actividad correcta- el consultante debe formarse una imagen estable del terapeuta, en donde recibe apoyo constante pero no asume la responsabilidad por el consultante; sin embargo, los problemas de la persona pueden ser bastante serios y no es estratégico empezar a trabajar la personalidad sin antes haber resuelto, en cierta medida, los otros problemas, síntomas o algunos aspectos relacionados con crisis serias como la violencia domestica (Bornstein, 2007b), la ideación suicida no manipulativa o los ataques de pánico, entre otras cosas. Una vez se han superado los problemas críticos –que generalmente son los motivos de consulta- se podrá empezar a movilizar el tema importante: La dependencia.

La relación terapéutica debe ser utilizada para movilizar los recursos personales del consultante, permitiéndole que en vivo y en directo deleve lo que le sucede, manifieste su capacidad de autocomprensión y en síntesis movilice los recursos noéticos que se plantean en la pasividad y actividad correcta; ahora bien, aun desarrollando un buen proceso de cambio, es posible que la finalización del proceso no sea tan fácil para el consultante y que puedan avivarse nuevamente sensaciones de abandono, para lo cual el terapeuta tendrá que utilizar diversas estrategias como reducir poco a poco la frecuencia de las sesiones, realizar procesos de prevención de recaídas en donde logre anticipar situaciones de riesgo y pueda perci-

bir pequeños retrocesos como parte normal del proceso, hablar de cómo será la finalización de la terapia proyectando lo que allí puede llegar a sentirse, pero planteando al mismo tiempo que si bien el proceso terapéutico llegara a cerrarse, la posibilidad de volver en un futuro estará siempre abierta y que se darán ciertas citas de supervisión – cada vez mas espaciadas- para ver como va la persona y como sigue su vida. Algunas recomendaciones adicionales son esenciales para el buen desarrollo de la psicoterapia:

- Hay que establecer límites amorosos, pero claros en torno a tiempos, horarios de consultas, llamadas, etc.
- Estar alerta a los límites afectivos y las señales que el terapeuta puede enviar, pues estos consultantes suelen confundir la relación terapéutica y sufrir procesos de enamoramiento que dificultan el proceso de cambio; por ello es importante ser prudente con los contactos físicos, las sesiones fuera del consultorio o los comentarios que puedan ser mal entendidos.
- Hay que tener cuidado con las recomendaciones de tipo personal a través de autorrevelaciones, pues estos consultantes suelen intentar fusionarse con figuras de autoridad y engancharlas en círculos interpersonales complejos.
- Favorecer la supervisión de casos con terapeutas de mayor experiencia que puedan sugerir el desbloqueo de la relación que puede estar empatanada, así como ayudar al terapeuta en su propio proceso autocomprensivo y la manera como puede utilizarse a si mismo para facilitar el cambio.
- En síntesis, hay que seguir la definición de relación terapéutica que plantea Binswanger (1973): "En toda forma de psicoterapia médica hay dos hombres frente a frente, de algún modo "dirigidos el uno hacia el otro"; se colocan dos hombres en cierto modo "uno con el otro y separados uno del otro".

Recomendaciones para el proceso terapéutico

1. En ocasiones la familia o la pareja no están interesados en realizar cambios, pues en casos dramáticos no les conviene la independencia de la persona en proceso, motivo por el cual la persona tendrá que realizar procesos de desprendimiento emocional que le permitan no sentirse tan afectada por las actitudes de rechazo ante el cambio que la persona esta teniendo y en algunos casos, si es preciso, evaluar la posibilidad de irse de la casa, de pedirle a la otra persona que se vaya o de finalizar la relación de pareja, especialmente cuando se encuentran inmersas en relaciones abusivas y maltratantes.
2. La terapia familiar debe centrarse en cambiar las pautas de relación, siendo recomendable centrarse en cortar y cambiar las siguientes formas de relacionarse que describe Sholevar (2007) al decir: "Se caracterizan por tener reglas rígidas en la vida familiar como alto nivel de control familiar y falta de impulso para actuar abiertamente y expresar los sentimientos. El ambiente es sobreprotector creando una dependencia a una serie de reglas rígidas en el gobierno de la vida familiar y desanimando a la persona a crear habilidades para actuar y expresarse por sí misma abiertamente, lo cual interfiere en el desarrollo de la autonomía en la infancia. La persona crece tornándose insegura sobre la toma de decisiones importantes y la resolución de los problemas sin el consejo de los demás, y permite a los demás tomar decisiones por él o ella."
3. Enriquece el proceso terapéutico vincular a la persona a una psicoterapia grupal paralela, en donde pueda relacionarse con otros y comprender la diferencia entre ser independiente, ser dependiente o ser interdependiente.
4. Es importante no mostrar la dependencia como algo "malo" o algo "bueno", sino mas bien como algo que puede ser útil en ciertas ocasiones y una debilidad en otras (Bornestein, 1994).
5. En el caso de jóvenes que aun viven con sus padres, es importante brindarles alternativas a los padres para favorecer el proceso de independización, tomando en cuenta lo expuesto en un punto anterior acerca de las relaciones cercanas.
6. La principal técnica en la psicoterapia centrada en el sentido es la persona y la personalidad del terapeuta quien debe usarse a si mismo para generar cambios. Por esta misma línea, algunas autorrevelaciones acerca de la sensación que le genera el consultante cuando usa sus estrategias de afrontamiento con el y la manera como esto mismo puede suceder en otros espacios de la vida del consultante, puede ser bastante útil.
7. Como se expuso con anterioridad, no solo se da un estado de vacío en la persona con este modo de ser, sino también un estado de desbordamiento por el exceso de tareas para complacer, de tal forma que es importante ayudar a la persona a regular y priorizar sus acciones.
8. Debido a la poca percepción interna de las emociones connotadas por la persona como negativas, es necesario estar alerta a las señales no verbales del consultante para poder hacerlas explícitas y ayudar en la identificación y expresión del mundo emocional.
9. Dadas las características del consultante, la validación emocional es una estrategia que debe utilizarse con frecuencia, validando los sentimientos de la persona como normales y cuidándose como terapeuta.

peuta de no caer en un estado relacional de lastima o minusvalía de la otra persona, pues muchas veces cuentan con los recursos suficientes para enfrentar la crisis que están viviendo, solo que les cuesta trabajo reconocerlos y si el terapeuta tampoco es capaz. ¡!es muy grave!!!. 10. Si la persona acaba de salir de una relación afectiva es una buena idea recomendarle que se mantenga un tiempo sin iniciar otra relación, mientras se fortalece para manejar mejor las cosas.

11. La motivación acerca del proceso terapéutico y la normal ambivalencia frente al cambio, especialmente en los periodos en donde la identidad se esta movilizando, es una tarea constante hasta el ultimo día del proceso.
12. En algunos casos hay que trabajar la culpa, ayudado a identificar cuando la misma es real, neurótica o existencial, para posteriormente abordar terapéuticamente la situación (Martinez, 2003).
13. El terapeuta debe estar pendiente de todos los argumentos que utiliza el consultante para no enfrentar su proceso de cambio, siendo bastante hábil para poder ayudarlo a verse con claridad.
14. Es fundamental la constante autorreferencia del terapeuta, quien dependiendo de su modo de ser y su propia vida vivida, puede facilitar o dificultar el proceso terapéutico; algunos tendrán que manejar los sentimientos de frustración y rabia ante la pasividad e incoherencia del consultante, quien se muestra de acuerdo con todo pero no ejecuta ninguna acción tendiente a lograrlo; otros tendrán que superar su deseo de adoptar a la persona en proceso, asumiéndola como alguien débil que requiere de una protección especial; otros verán reflejadas a parejas, madres o a si mismos, siendo por ello importante tener en cuenta la supervisión o el acompañamiento constante para el terapeuta.
15. Finalmente, es recomendable para el terapeuta estar alerta con la relación y estar revisando constantemente los planteamientos expuestos en este texto, pero siempre guardando la distancia en términos de la consideración esencial de la unicidad de la persona, pues es difícil encontrar alguien que cumpla con todo lo expuesto en este trabajo y generalmente se encuentra que este rasgo de personalidad va de la mano con otros rasgos que deben trabajarse de forma paralela.

Bibliografía

- Acevedo, G. Battafarano, M. Víktor Frankl. (2003). Hacia un enfoque transdisciplinar del enfermar humano. B. Aires, Argentina; Fal.
- American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders. (2000) Text revisión. DSM-IV-TR.
- Binswanger, L. (1973) Artículos y conferencias escogidas. Madrid, España: Gredos.
- Bornstein, R The Dependent Personality: Developmental, Social, and Clinical Perspectives. (1992) En: Psychological Bulletin, Vol. 112, No. 1, 3-23.
- Bornstein, R, Manning, K, Krukoni, A, Rossner, S and Mastrosimone, C, Sex Differences in Dependency: A Comparison of Objective and Projective Measures, Journal of personality assessment, 1992b
- Bornstein, R. The dependent personality. Ed. The Guilford press. New York. 1993a
- Bornstein, R. Dependent and patienthood. En: Journal of clinical psychology. Vol. 49. N. 3. 1993b
- Bornstein, R. Adaptive and maladaptive aspects of dependence: an integrative review. American Journal of Orthopsychiat. 64(4), October 1994
- Bornstein, R, Morgan, J, Hiu, E, Calabrese, C. Activity, Passivity, Self-Denigration, and Self-Promotion: Toward an Interactionist Model of Interpersonal Dependency. En: Journal of Personality 64:3, 1996.
- Bornstein, R. Dependency in the personality disorders: Intensity, Insight, Expression, and defense. En: Journal of clinical psychology. Vol. 54. 175-189. 1998
- Bornstein, R, Mei, R, Gallagher, H, Kloss, D and Regier, N. Contrasting Effects of Self-Schema Priming on Lexical Decisions and Interpersonal Stroop Task Performance: Evidence for a Cognitive/Interactionist Model of Interpersonal Dependency. En: Journal of Personality 73:3, 2005
- Bornstein, R. Dependent personality disorder. En: O´donohue, W, Fowler, K, Lilienfeld, S. Personality disorders. Toward the DSM-V. ed. SAGE publications. California: 2007a
- Bornstein, R. On Integrating Variables and Separating Facts in the Complex Relationship Between Dependency and Domestic Violence. En American psychologist, October. 2007b
- Caballo, V. y cols. El trastorno de la personalidad por dependencia. Vicente E. Caballo, Cristina López-Gollobet y Rebeca Bautista. En: Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento. Ed, síntesis. Madrid. 2004
- Capponi, R. (1987) Psicopatología y semiología psiquiátrica. Santiago de Chile, Chile; Universitaria.
- Frankl, V. (1983) La psicoterapia al alcance de todos. Barcelona, España: Herder.
- Frankl, V. (1992) Teoría y terapia de las neurosis. Iniciación a la logoterapia y el análisis existencial. Barcelona, España: Herder.
- Frankl, V. (1994a) Psicoterapia y humanismo. ¿Tiene un sentido la vida?. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1994b) La voluntad de sentido. Barcelona, España: Herder.

- Frankl, V. (1994c) Logoterapia y análisis existencial. Ed. Herder.
- Frankl, V. (1994) El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Barcelona, España: Herder.
- Frankl, V. (1995) La psicoterapia en la práctica médica. Buenos Aires, Argentina; San Pablo.
- Frankl, V. (1999) La idea psicológica del hombre. Madrid, España: Rialp.
- Frankl, V. (2001) Psicoterapia y existencialismo. Barcelona, España: Herder.
- Gorski, T. Miller, M. (1984) Sobriedad. Una guía para la prevención de recaídas. Missouri: ed. Herald House.
- Harvard Mental Health Letter. Dependent personality disorder. The reatened by self-reliance, they take shelter in submission. Vol. 23 • Number 10 April 2007
- Jaspers, K. (1958). Filosofía. Universidad de Puerto Rico. Vol. 2.
- Leising, D. Sporberg, D. Rehbein, D. Characteristic interpersonal behavior in depebndet and avoidant personality disorder can be observed within very short interaction sequences. En: Journal of Personality Disorders, 20(4), 319–330, 2006
- Lukas, E. (2004) Logoterapia. La búsqueda de sentido. Bs. As., Argentina: Paidós
- Martínez, E. (2002a) Logoterapia: Una alternativa ante la frustración existencial y las adicciones. Bogotá, Colombia: CAA.
- Martínez, E. (2002b) Acción y elección: logoterapia, logoterapia de grupo e intervención en drogodependencias. Bogotá, Colombia: CAA.
- Martínez, E. Discusiones en torno a la culpa. En: LOGO. Revista argentina de logoterapia. N. 36. 2003
- Martínez, E. (2007) Psicoterapia y sentido de vida. Psicología clínica de orientación logoterapéutica. Bogotá, Colombia: Herder.
- Martínez, E. (2009a) Prevención de recaídas: Un libro de herramientas para personas en recuperación. Bogotá, Colombia: CAA.
- Martínez, E. (2010 (en prensa)) Manual de la escala de recursos psicológicos. Bogotá, Colombia: Sociedad para el Avance e Investigación de la Psicoterapia Centrada en el Sentido.
- Miller, W. Rollnick, S. (1999) La entrevista motivacional. Preparar para el cambio de conductas adictivas. Barcelona, España: Paidós
- Millon, T. Davis, R. (2001) Trastornos de la personalidad en la vida moderna. Barcelona, España: Masson.
- Overholser, J. (2004) El tratamiento cognitivo-conductual del trastorno de la personalidad por dependencia. En: Caballo y Cols. Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento. Madrid, España: Síntesis.
- Overholser, J. Kabakoff, R. Norman, W. The assesment of personality characteristics in depressed and dependent psychiatric inpatients . En: Journal of personality assessment. 53 (1). 1989
- Rayder, A. Bagby, R, Marshall, M. Costa, P. Personalidad depresiva. Psicopatología, evaluación y Tratamiento. En: Rosentluth, M. Kennedy, R. Bagby, M. Depresión y personalidad. Desafíos Clínicos y Conceptuales. Barcelona: Masson. 2007.
- Sholevar, G. Terapia familiar. En: Oldham, J, Skodol y Bender, D. Tratado de los trastornos de la personalidad. Ed. Elviesier Masson. Barcelona. 2007
- Skodol, A. Manifestaciones, diagnóstico clínico y comorbilidad. En: Oldham, J, Skodol, y Bender, D. Tratado de los trastornos de la personalidad. Ed. Elviesier Masson. Barcelona. 2007

Curriculum vital

Ph.d. en psicología.

Director científico de la Fundación Colectivo Aquí y Ahora.

Presidente de la Sociedad para el Avance de la Psicoterapia Centrada en el sentido .

Tutor de la maestría en Psicología Clínica de la Universidad del Norte.

Resumen

Nuestra existencia se encuentra entre el silencio y la palabra.

Se dan una variedad de silencios posibles: el hombre ante la naturaleza, el hombre ante lo sagrado, en el encuentro, o el hombre consigo mismo.

Eliot dice " lo esencial del silencio no es lo que se dice sino lo que se calla".

Son silencios negativos entre otros el silencio agresivo, el acusador, el que oculta. Llamamos silencios positivos al silencio de la espera, el silencio de quien cuida del otro, el prudente.

Tanto ha acentuado la cultura el diálogo que aparece el silencio como un aspecto perturbador, como el silencio impuesto, o el que protege.

Es de destacar los espacios de silencio como los de una biblioteca, en los templos, en la terapia intensiva.

Palabras clave: Silencio; palabra; silencios posibles; espacios del silencio.

Abstract

Time of silence

Our existence is between silence and word.

There are many kinds of possible silences: the man in front the nature, the man with the sacral, one man with another man, the man with himself.

Eliot says "the essence of silence isn't what it says but what remains in quiet"

Negative silence is the aggressive, the acuser, the one who hides. The positive are the silence that waits, the one who cares for the person, the prudent silence.

In our time culture says it's necessary, and the dialogue thinks that silence is disturbing.

Some spaces of silence are in libraries, in churches, in intensive care of health.

Key Words: Silence; word; possible silences; spaces of silence.

Introducción

Nuestra existencia se encuentra constantemente entre el silencio y la palabra. Nacemos en el silencio, nos expresamos en sonidos, nuestra alrededor se cubre de la palabra amorosa y aprendemos así el lenguaje, "nuestra casa" al decir de Heidegger.

Es posible la palabra porque existe el silencio, es posible la comunicación por la presencia de silencio entre el yo y el tú, entre el hablante y el oyente. Tú que hablas, yo que escucho.

Desarrollo

Trataré de presentarles al silencio desde una doble posibilidad: el silencio que permite el surgir de la palabra en el diálogo y aquél que impide la comunicación con el otro.

Silencio: oscuridad o claridad, he aquí su ambigüedad que he de dilucidar para ponerle luz, para valorarlo o rechazarlo.

Describiré una variedad de silencios posibles:

- 1- **El silencio de hombre ante la naturaleza** donde podemos vivenciar la felicidad de la plenitud del presente en el silencio original.
- 2- **El silencio que se interpone entre el hombre y lo sagrado**, que a modo de capa aislante elegimos para protegernos de las cosas, los hombres y de la naturaleza. Actividad milenaria practicada por los hombres, llámese ésta refugio en la montaña, huida hacia el desierto, meditación.
- 3- **El silencio que permite que algo crezca**, que algo se despliegue y por lo tanto de creación, de indicio germinal.
- 4- **El silencio que impide que la palabra se volatilice**, dándole la firmeza para que ésta sea escuchada.
- 5- **En el silencio me reencuentro conmigo mismo** y me reconozco, en ese lenguaje interior plagado de imágenes y sentimientos que posibilitan la afirmación de mi mismidad, alejada del barullo o del mundanal ruido.

Podemos nombrar el silencio del sabio que dice Eliot que lo esencial de este no es lo que dice sino lo que calla. El ejemplo de Wittgenstein que cuando nada tuvo que decir acerca de la filosofía pensó que lo "mejor

era llamarse a silencio”

Dicen los Proverbios “Quien retiene sus palabras poseen sabiduría”. En otros pasajes de la Biblia aconseja “que tus palabras sean poco numerosas”. Lao Tse expresa “Hablar poco, para quedar bien uno mismo” Pero también hay que tener en cuenta que “hasta el insensato si se calla pasa por entendido y razonable si no abre la boca” recuerda el Eclesiastés. Y en la Araucaria de Ercilla se dice “No hay cosa más difícil, bien mirado que conocer a un necio si es callado”

Veremos ahora en las relaciones interpersonales cuando el silencio cobra un -valor negativo y cuando positivo.

Son silencios negativos aquellos que en su mensaje muestran una faceta perturbadora o angustiante para quien lo recibe.

1-El silencio **agresivo**, advierte que al responder así, se está mostrando que el que se queda en silencio un forma de ataque que descoloca al interlocutor y hasta lo paraliza.

2-El silencio **acusador** ya que al no apoyar la defensa del otro da valor a la Acusación o a la falta que se le atribuye a alguien.

3-El silencio que **oculta**, es el del que sabe pero no quiere comprometerse

Señalemos ahora los aspectos positivos de algunos silencios.

1-El silencio de la **espera**. Quien lo practica esta esperando la oportunidad, el momento adecuado para expresarse.

2- El silencio del **cuidado del otro**. El del que sabe cosas, situaciones, defectos del otro, pero por amor, por cariño, no se lo dice porque simplemente lo va a afectar. Lo cuida, porque sabe que acepta al otro tal cual es.

3- El silencio **prudente**.

Ahora es importante destacar que rol ocupa hoy el silencio,

En la sociedad actual ¿qué está permitido silenciar o si es que el silencio es categorizado como innecesario o inútil en toda ocasión? Me voy a referir a situaciones concretas para que las repensemos. La pregunta es ¿es todo comunicable? ¿Hasta dónde llega el límite de lo comunicable y no comunicable? ¿Es una necesidad de nuestro tiempo “hablarlo” todo? Tanto se ha acentuado la importancia del dialogo que hace aparecer al silencio como perturbador.

El silencio que debe guardarse:

Por ejemplo hoy casi se impone en las parejas nuevas para la continuidad de la misma, contar su pasado con detalles como modo de seguridad y confianza, olvidando que de algún modo ese pasado le pertenece a sus protagonistas y a una intimidad privada.

En otros casos hay madres que cuentan a sus hijas intimidades de su pareja en la vida sexual, ya sea de su progenitor u nuevas uniones. Ellas creen que estos comentarios favorecen el acercamiento a sus hijas y éstas se sienten, en algunos casos, avergonzadas y en otras, comprometidas a tomar decisiones sobre una relación a la que son ajenas. Más bien se sienten perturbadas.

El silencio impuesto:

Ilustro con un ejemplo. “Ahora no. Estoy viendo el noticiero”, dice un padre a su hijo adolescente cuando este le quiero contar lo que le paso en el día.

Al parecer la cultura le reclama estar informado, estar en varias cosas a la vez y muchos padres no se dan a si mismos el tiempo que le reclaman a sus hijos. Parecen desconocer las urgencias de los jóvenes por ser escuchados, a pesar de lo inoportuno del momento... Algunos adolescentes sienten que ciertas situaciones son más importantes que ellos mismos.

El silencio que protege:

Aquellas personas violadas o golpeados sean menores o adultos, callan, protegiendo su integridad física.

Si nombramos tiempo en silencio, en la actualidad corresponde completar con los espacios del silencio.

- El silencio de las bibliotecas
- El silencio de la calle vacía a la noche
- El silencio en los templos
- El silencio en la terapia intensiva. El hombre que está solo, rodeado de cables lejano a toda calidez de hogar.
- El silencio del hogar del solitario, tanto anciano como joven.
- El silencio de la casa habitada pero insoportable y cubierto por los ruidos de la televisión para no sentir la ausencia del otro. Voces dirigidas a cualquiera, ni a ti ni a mi. Voces de la radio o la televisión.

Después de estas palabras viene el silencio.

Bibliografía

Rof Carballo, J. (1960) Entre el silencio y la palabra. Madrid, España: Aguilar
Martin Santos, L. (1969) Tiempo de silencio. Barcelona, España: Seix Barral

Merleau-Ponty, M. (1969) Filosofía y lenguaje. Bs. As., Argentina: Prometeo

Schopenhauer, A . (2009) El arte de tener siempre razón y otros ensayos. Bs. As., Argentina: Santillana.

Curriculum vitae

Lic. y Prof. en Psicología. UBA.

Conducción de Servicios Educativos ISFD N° 23-Luján

Actividad Docente Universitaria en la facultad de Medicina de la UBA, en la Facultad de Psicología en la Universidad del Salvador. Bs. As

Docente en Institutos de Formación Docente de la Prov. de Bs. As en Psicología, Filosofía y Antropología.

Ex-Coordinadora de Capacitación Directiva ISFD N° 21. Moreno. Prov. Bs. As.

Autora de textos sobre Psicología. Filosofía. Cuentos y Poesía.

Resumen

Examino en este artículo la cuestión de la toma de decisiones y su relación con un elenco de conceptos a ella asociados, como son la elección, la libertad, el deseo, el querer, la responsabilidad, el compromiso, la voluntad. Todos estos conceptos se relacionan con la acción. Este capítulo estuvo hasta hace algunos décadas colocado en la categoría de la voluntad, que ha sido marginalizado por la psicología académica, aunque algunas figuras eminentes de la psicología comprensiva (humanista, fenomenológica y existencial) le otorguen el lugar que le corresponde. Sostengo que el proceso decisorio implica el todo de la personalidad, no siendo sólo un reflejo o expresión de una determinada facultad, sobre todo si la decisión compromete y define aspectos importantes del mundo personal. Enfatizo la diferencia entre desear y querer, dos fenómenos que suelen ser confundidos o mal diferenciados.

Palabras clave: Elección; decisión; libertad; voluntad; deseo; querer

Resumo

Examino neste artigo a questão da tomada de decisões e suas relações com um elenco de conceitos associados a ela, como a escolha, a liberdade, o desejo, o querer, a responsabilidade, o compromisso, a vontade. Todos estes conceitos se relacionam com a ação. Este capítulo esteve até faz algumas décadas colocado na categoria da vontade, que tem sido marginalizada pela psicologia acadêmica, embora algumas figuras eminentes de la psicología comprensiva (humanista, fenomenológica e existencial) lhe outorguem o lugar que lhe corresponde. Sustento que o proceso decisório implica o todo da personalidade, não sendo só un reflexo ou expressão de uma determinada facultade, sobretudo se a decisão compromete e define aspectos importantes do mundo pessoal. Enfatizo a diferença entre desejar e querer, dois fenômenos que costumam ser confundidos ou mal diferenciados.

Palavras chave: Escolha; decisão; liberdade; vontade; desejo; querer

Abstract

In this paper I explore the subject of making decisions and its relationship with a set of concepts linked to it, such as selection, freedom, desire, wish, responsibility, commitment and will. All of these abovementioned concepts are related to the action.

This chapter, not so long ago, was related to the will, which has been disregarded by the academic psychology, even though some noted people from comprehensive psychology (humanist, phenomenological and existential) have given it the importance it has.

I affirm that the process of making decisions implies the whole personality, not only as a reflection or expression of a determined ability, but specially if the decision comprises and defines important aspects of the personal world. I emphasize the difference between desiring and wanting something, two phenomena that are regularly confused or not differentiated properly.

Key words: selection, decision, freedom, will, desire, wish.

1. Lo que nos enseña un grande maestro

Siempre es conveniente considerar lo que nos enseñan algunos maestros sobre un tema que pretendemos abordar en su debida amplitud y complejidad. Uno de estos maestros es la mayor figura de la creación cinematográfico, reconocido por rara unanimidad como su mayor genio: es Charles Chaplin, conocido simplemente como Chaplin, que con tanta arte representó a los seres excluidos del sistema social, al desempleado humilde, al contestatarios del orden dominante, en eterna riña con los representantes de la ley y custodios de los poderosos, la policía. Chaplin no sólo era rebelde y crítico del sistema social (el SS), era también quien sabía darnos un mensaje optimista, lleno de afecto por los seres más desamparados que él mismo, lleno de sabiduría ante la adversidad que afecta a los pobres del mundo.

Veamos lo que nos enseña sobre la opción y la elección como el momento previo de la decisión:

"Hoy yo puedo elegir"

Todo depende de mí!

Hoy me levanté temprano pensando en lo que tengo que hacer antes que el reloj marque media-noche.

Es mi función escoger que tipo de día voy a tener hoy.

Puedo reclamar porque está lloviendo, o agradecer a las aguas por lavar la polución.

Puedo quedar triste por no tener dinero, o me sentir estimulado para administrar mis finanzas, evitando el desperdicio.

Puedo reclamar sobre mi salud, o dar gracias por estar vivo.

Puedo me quejar de mis padres porque no me dieron todo lo que yo quería, o puedo ser grato por haber nacido.

Puedo reclamar por tener que ir a trabajar, o agradecer por tener un trabajo.

Puedo sentir tedio con el trabajo doméstico, o agradecer por la oportunidad de la experiencia.

Puedo lamentar decepciones con amigos, o me entusiasmar con a posibilidad de hacer nuevas amistades. Si las cosas no salen como planifiqué, puedo gastar minutos a me lamentar o quedar feliz por tener el día de hoy para recomenzar.

El día está delante de mi esperando para ser vivido da manera que yo quisiera.

Y aquí estoy yo, el escultor que puede dar forma a las ideas y utilidad a las horas. (*)

Dos enseñanzas se destacan en este texto de Chaplin; primero, siempre estamos haciendo opciones, inclusive si nos dejamos ir por nuestros modos más corrientes de pensar y comportarnos, ignorando así alguna alternativa. En estos casos confirmamos una elección previa. Segundo, siempre tenemos alguna opción positiva, por mínima que sea. Este es un mensaje estimulante. Se trata de mostrar una actitud positiva frente a la adversidad y los obstáculos, siempre inevitables hasta en los seres más afortunados. Esta es la actitud previa que facilita elecciones acertadas, aunque no impide que impulsados por un cierto optimismo seamos llevados a hacer opciones erradas. Esta actitud positiva ante los cambios que imponen las realidades prácticas es exigida especialmente si se da en el ámbito de las empresas, organizaciones que la exigen de los jefes y de los miembros que forman equipos. Pero también debe estar presente en la vida de un casal y ciertamente en las decisiones individuales.

2. El esquema clásico de la decisión y el cuestionamiento de la voluntad

“¿Sabía usted que las grandes decisiones que definen nuestra vida son generalmente una apuesta? En esa apuesta está el riesgo de ganar o perder, de escoger la línea sinuosa, quebrada, de los pasos perdidos, o seguir la línea sinuosa, con altos y bajos, mas con frutos apropiados a cada estación. No obstante, raras veces tomamos plena conciencia de las consecuencias de nuestras elecciones y decisiones. ¿Ya pensó en las consecuencias inherentes a su decisión de procrear un hijo o de comprar el primer paquete de cigarrillos?” (7)

Los psicólogos clásicos y algunos más recientes colocan la cuestión de la tomada de decisión en el capítulo de la voluntad. La voluntad es un concepto derivado de una psicología de las facultades, que eran entendidas como departamentos encargados de determinadas funciones psíquicas; eran entendidas como la capacidad para efectivizar determinados potenciales y funciones. De este modo se hablaba de que el hombre tenía la facultad de pensar, y sus derivados; de recordar mediante la memoria; de sentir, y sus otras expresiones (emocionarse, afectarse); de actuar mediante acciones intencionales; de querer y sus poderes inherentes como escoger, valorizar, decidir: la voluntad se expresaría mediante el querer y la intención realizadora. Como este tipo de psicología es considerada muy cuestionable, si no obsoleta por algunos psicólogos, la propia categoría de voluntad perdió su puesto de importancia en la psicología de estos últimos 50 años. Es verdad que algunas figuras eminentes aún le conceden un lugar en su concepción de los fenómenos psíquicos. Philip Lersch, Rollo May e Irvin Yalom continúan dando importancia a este concepto. No ámbito de la filosofía Hanna Arendt ha dedicado un estudio muy bien pensado que restablece su importancia. Son pocos los psicólogos que tendrían la convicción de un Schopenhauer y de un Nietzsche que hicieron de la voluntad el eje principal de su metafísica. Schopenhauer la concebía como lo más propio de la vida, que está ya inscrita en el instinto de conservación y sobrevivencia. Nietzsche la entendía como la suprema afirmación de sí, como voluntad de dominio y de poder. Es una voluntad ajena a cualquier principio moral o ético, aunque suele apelar a estos principios y a la religión para fortalecer sus objetivos de dominación. Esta presente en todo ser humano siquiera en algún grado, siendo mayor en los individuos que marcan con su presencia el campo social. Esta tesis de la antropología nietzscheana ha sido retomada de otra manera por Michel Foucault en su “Microfísica del poder”. El sistema social (SS) funciona como una composición inestable de fuerzas contrapuestas en permanente pugna.

Esta especie de monarquía de la voluntad, como centro director de la personalidad y como impulso ciego presente en la propia vida de todas las especies ya no forma parte del arsenal explicativo de la psicología actual. Los manuales de esta ciencia no le dedican siquiera un capítulo. Sólo la literatura de auto-ayuda la difunde para los sectores más desvalidos y, por lo tanto, necesitados de una creencia que estimule su autoconfianza y autoestima. La colocan como una característica del carácter, enfatizando el concepto de fuerza de voluntad como un atributo positivo.

Para Lersch la voluntad y el pensamiento son funciones del yo; junto con el carácter constituyen la estructura superior de la personalidad, la esfera noética. Sensus estricto, para Lersch la voluntad traduce la autonomía del yo, la capacidad de escoger y decidir de acuerdo con el propio criterio, sin subordinarse a las presiones e imposiciones de los otros, aunque la persona pueda subordinarse si así lo estima conveniente en determinadas situaciones, mas en este caso opera según el criterio “de lo que es mejor en estas cir-

cunstancias”.

La cuestión de la voluntad esta relacionada con dos motores de la conducta: el deseo y el querer, dos vivencias que se parecen al punto de ser confundidas, pero que son diferentes como luego veremos. Los freudiano sustentan que todas las motivaciones humanas, que están en la base de la acción y de la elección, emanan y se direccionan por el deseo. Desde los griegos se reconoce su importancia, aunque Aristóteles le concede más importancia al pensamiento y la razón. Los otros autores, como yo mismo, le conceden su importancia de acuerdo a como opera en el proceso de la decisión. Es lo que veré en las páginas siguientes..

El esquema clásico de los atributos de la voluntad es el siguiente:

-->una situación que exige un opción ---->momento reflexivo---->resolución--->decisión.

Como veré en seguida este esquema precisa de algunos complementos sobre todo si el acto decisivo a ser tomado compromete a quien lo hace, sea por los riesgos que implica, sea por valores en juego –como acontece tanto en el individuo como en los grupos, en particular en el área empresarial. Además, el momento reflexivo ni siempre está presente, pues en algunas decisiones lo que se impone es el factor impulsivo (el deseo libídico y el agresivo), lo emocional (el miedo y la rabia, principalmente) y los meros automatismos. Algunos autores afirman que el acto originado por fuertes impulsos y emociones tiende a menoscabar, e inclusive anular, el momento reflexivo inherente a la decisión y la propia voluntad entendida como libre elección.

En el esquema no se atribuye a la voluntad los atributos asociados a ella por el lego y por la semántica más tradicional y común, es decir, no se entiendo como capacidad de auto-control, como deseo de ir enfrente, como disciplina, como algo represivo contrario de lo impulsivo. Hoy sería errado afirmar que el individuo winner, el gerente, el líder político, el dictador, todos ellos serían voluntariosos.

Desde mi perspectiva, entiendo la voluntad como el querer individual que puede confirmar y aceptar una situación configurada, o negarla teniendo en vista una opción posible entre otras. Este poder afirmar o negar una situación, una acción, una propuesta, implica la libertad. La voluntad corresponde a una decisión tomada o a ser tomada para transformarse probablemente en acción. Luego veré como el querer y el deseo colaboran en la motivación e como divergen.

El tratamiento de este tema por Hanna Arendt esclarece algunos aspectos importantes de la voluntad. Arendt, en su libro “La vida del Espíritu” proporciona argumentos de peso para la rehabilitación de este concepto. En primer lugar, el examen que ella hace de esta cuestión es histórico. Comienza constatando que el concepto de voluntad no está presente en el pensamiento griego, algo sorprendente si se considera que los filósofos de esta cultura examinaron la mayoría de los temas que asedian al espíritu humano. Sólo aparece en el siglo IV de nuestra era en el pensamiento de San Agustín y algunos siglos después é recon- siderado por franciscano inglés Duns Scottus (siglo.XIII).Na época medieval surge tanto la cuestión de la voluntad como el tema de la vida interior, que refleja la condición dominante de tipo claustral del sector religioso e intelectual. A partir de este punto comienza a adquirir importancia, llegando a constituirse en una facultad del espíritu relacionada con la acción y la libertad. Jalonó varios hitos hasta llegar has mediados del siglo XX.

El segundo aporte de esta pensadora, basada en autores precedentes, es haber enfatizado la diferencia entre el pensamiento y la volición. El pensamiento se direcciona por vías teóricas, inclusive si está enfocando cuestiones prácticas y concretas. A voluntad se mueve en el plano de la acción, de lo que es preciso decidir y hacer. En el nivel del pensamiento se puede esbozar todo un esquema de acción, con sus pasos y estrategias, pero eso no significa que se realice. Será la voluntad la que lo concretice en la acciones pertinentes, acertadas o no.

Un tercer aspecto considerado por esta autora es la relación intrínseca que existe entre voluntad y libertad. Para poder hablar de actos voluntarios es preciso presuponer que la persona lo hizo libremente, sin estar presionado o amenazado por factores extremos que invaliden su elección. La libertad es una característica inherente al espíritu, que le permite trascender lo dado y superar los condicionamientos.

Un cuarto punto es destacado por Arendt, esta vez ateniéndose a una idea hegeliana. La voluntad se proyecta para el futuro, para lo meramente posible, y como negación del presente en sentido dialéctico: como superación. Apuntando para un proyecto la voluntad se endilga pelo meramente posible y con lo incierto, con lo que puede ser o no ser realizado.

Para una discusión competente, desde otra perspectiva, sobre la cuestión de la voluntad léase el libro J. A. Marina.

3. Elecciones y decisiones por acción y por abstención

Todo el proceso puede acontecer en segundos, mas será la acción la que culmina el proceso. En ciertos casos también acontece que una decisión implica no hacer lo que se venía haciendo. El bebedor que decide dejar de beber precisa no permitirse ninguna acción que termine en la ingestión de algún tipo de alcohol; él sabe que tendrá que luchar con un hábito inveterado y un deseo compulsivo. Promete esforzarse, pues sabe los efectos de ese vicio. Por definición un vicio se impone al individuo, lo domina; su voluntad claudica, se somete. La libertad queda en entredicho. No sólo en este caso queda en cuestión; queda también en el caso de las pasiones, que se imponen al sujeto como la ley de la naturaleza o del destino. El individuo actúa como pllarizado por una fuerza atractiva irresistible; las sensatas advertencias del buen sentido y de las amistades no surten efecto. En otros casos la elección surge como un llamado de la libertad, como una alternativa a ser realizada a pesar de las consecuencias. La dama que cornea a su marido decide continuar

con su conducta, no importa cuanto le cueste, mas sabe que si su marido la perdonó una vez, en la segunda vez no tendrá esa gracia, y un divorcio seria su ruina –hay cuestiones materiales de por medio, amén de la reacción negativa de los hijos.

En los dos casos, la decisión apunta sea para la abstención o para la comisión de actos censurados y dañinos.

Sabemos que hay elecciones y decisiones muy difíciles de llevar a la práctica, mas terminamos por una y dejamos de lado otra, o las otras, que inclusive era hasta el momento la que más gratificaciones brindaba. Sabemos que optar por A implica dejar de lado B y C, más la escogida ofrece más seguridad e implica menos riesgos, pues también ponderamos las consecuencias de una decisión llevada a la práctica.

4. Toda elección y decisión implica compromiso y exigencias

Ciertamente toda decisión implica dudas, vacilaciones, presiones externas, cálculos de riesgos, expectativas, etc. Depende de la importancia atribuida a la decisión, que por su vez depende del valor que se le otorga. No es lo mismo decidir si se inicia un namoro que tomar la decisión de casarse. El grado de compromiso implicado en la elección debe ser llevado en cuenta, aunque ni siempre se considera debidamente el factor compromiso, lo que suele provocar errores graves.

Es justamente el grado de compromiso que impone lo que torna muchas decisiones muy difíciles y conflictivas. El factor riesgo esta asociado al compromiso y a las exigencias que imponen determinadas opciones. Si una persona opta por la religión mormón sabe que las exigencias que impone su nueva fe son mucho más estricta que la que le impone la religión católica. Y más severa serán las exigencias si por acaso se casa con un musulmán –que ciertamente le impondrá como ley la adopción de su fe.

5. Tanto la elección como la decisión implican la personalidad: la persona como un todo

Voy a considerar aquí una concepción diferente al modelo clásico en la cuestión de la elección y la decisión; diferente por lo menos en algunos puntos esenciales.

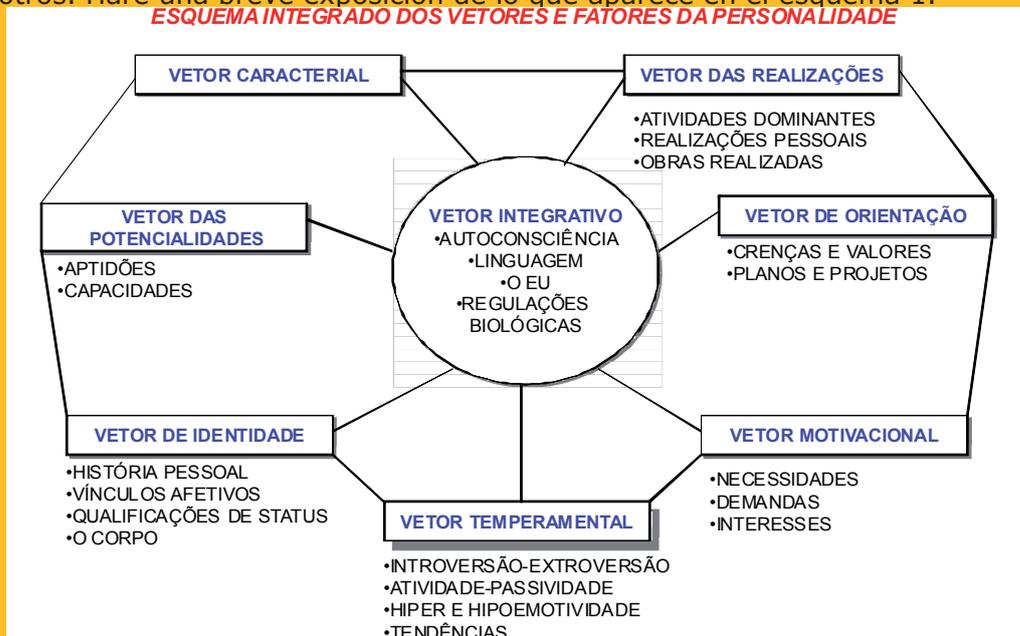
Postulo que la elección y la decisión reflejan y revelan el todo de la personalidad, no sólo el yo, la voluntad, las motivaciones, el raciocinio, la inteligencia, como afirman muchos psicólogos. Son expresión del potencial integrativo de la personalidad (factor holístico) e implican que en el escoger y decidir están presentes todos los vectores y factores de la personalidad. Como he expuesto en uno de mis libros, (Romero,) concibo la personalidad como el todo estructurado, organizado, parcialmente programado, característico de una persona. Este todo se totaliza y destotaliza, es decir, cambia y se transforma en parte obedeciendo a padrones en parte debido a nuevas experiencias, pues la persona es un ser abierto a sus posibilidades, nunca enteramente determinado, mas libre para hacer opciones.

La personalidad siendo un todo organizado en sus rasgos generales está configurada por componentes que denomino de vectores, que por su vez incluyen subcomponentes llamados factores. Todos estos componentes se influncian mutuamente, habiendo entre ellos una interacción constante.

El potencial integrativo, organiza y configura el campo vivencial, psicológico, tal como se manifiesta en el todo de la personalidad. Está constituido por cuatro factores básicos: el yo, el grado de autoconsciencia, el lenguaje y la regulación funcional del organismo (2). La forma más estructurada y estructurante de la personalidad es el sujeto, (3) que incluye los aspectos más programados y constantes de la persona: es lo que sujeta y subyace en el todo, inclusive en los aspectos dinámicos y operantes, pues las vivencias son las configuraciones establecidas, más constante, aunque mutables y móviles.

Tal como lo indica la figura 1. Distingo 7 grandes vectores, cada un compuesto por dos o más factores. Así el vector caracterial esta formado por dos factores (no indicados en la fig.): el pro-egoico, manifestado por rasgos y actitudes egoístas, y el pro-social, expresado por trazos y actitudes de solidaridad y cooperación con los otros. Haré una breve exposición de lo que aparece en el esquema 1.

ESQUEMA INTEGRADO DOS VETORES E FATORES DA PERSONALIDADE



Fig, 1. Esquema de los vectores y factores de la personalidad (según E. Romero)

1.El vector temperamental es de origen biológico, en consecuencia se manifiesta de forma precoz y presenta pocas variaciones durante el transcurso de la vida; los rasgos pueden ser modulados, para más o para menos, pero no completamente eliminados o modificados.

Las disposiciones básicas más conocidas son los tres pares antitéticos:

-extroversión- introversión: disposición de mayor abertura para el mundo versus disposición para menor abertura

-Actividad-pasividad: disposición para tomar iniciativas y obrar versus menor disposición para obrar y tomar iniciativas

-emocionalidad-eutimia: disposición para un mayor permeabilidad a los estímulos situacionales versus menor permeabilidad para los estímulos situacionales.

As tendências devem ser colocadas neste vetor: o egoísmo, o egocentrismo e o narcisismo –entendido este conceito como a tendência do sujeito a acentuar demais seu suposto valor e a não reconhecer seus defeitos, embora amiúde se ache feio e deficiente nalgum ponto, mas este achar-se rara vez é sincero. Por estar presentes em todas as pessoas nalgum grau postulo que estas três tendências são inatas, embora o narcisismo me mereça algumas dúvidas.

Os impulsos encuentran en este vector su lugar más adecuado: el impulso sexual y el agresivo. Cuidado: los impulsivo está también presente en las emociones y en los afectos. ¿Qué más impulsivo que el miedo y la rabia, las dos emociones básicas?

2.Vector caracterial. El carácter se refiere a los modos persistentes de relación interpersonal y objetual: nos relacionamos y lidiamos con personas y cosas de una manera característica, según la situación y las circunstancias. A diferencia del temperamento, los rasgos caracteriales son adquiridos y, por tanto, modificables, aunque, según sea el arraigo del rasgo, ni siempre es fácil su cambio.

Estas maneiras podem ser discriminadas em termos de adjetivos, que quando persistentes na conduta ou na vivência da pessoa constituem verdadeiros traços e atitudes. Nos relacionamos da maneira crítica-ingenua, cautelosa-confiante, cortés-rude, gentil-fria, conciliadora-agresiva etc. Colocamos estas maneiras em termos dicotômicos, pues aunque predomine más un polo, siempre el otro polo está presente en menor medida. El carácter permite tanto una adaptación a los requerimientos y desafíos de la situación cuanto la voluntad de cambiar lo que sea conveniente. Permite inclusive modular aspectos del temperamento que nos estén perjudicando (como la pasividad, el exceso emocional, la falta de ambiciones, etc). Este aspecto propositivo y activo del carácter es lo que podemos llamar de voluntad. La persona es la que configura y hace su carácter, pero esa configuración por su vez lo configura. Este vector es eminentemente adquirido por la experiencia y por el aprendizaje. Algunos autores entienden que los trazos caracteriales corresponden a las calificaciones que caracterizan al yo de la persona.

Distinguen-se por lo menos dos factores de este vector según sea la orientación predominante de las actitudes de la persona:

a) El factor pro-social –expresado en trazos como solidaridad, responsabilidad, respeto, abertura para el otro, etc.

b)El factor pro-egoico: posesivo, dominador, egoísta, egocéntrico, desconsiderado, grosero, etc.;

3.Vector motivacional. Distingo tres factores:

a)las necesidades (de naturaleza biológica);

b)las demandas (de índole psicosocial y ontológica): D. de autonomía, de reconocimiento, de afiliación, de status definido, de sentido, de transcendencia, etc.

c)los intereses.

Nos movilizamos sea para satisfacer las necesidades biológicas (hambre, sexo, etc.), sea para atender las demandas que nos llevan a la auto-realización (demandas de seguridad, de afecto, de autonomía, de transcendencia, etc.), sea por la promesa de un beneficio –o pelos simple convites del mundo (4)

4. Vector de orientación:

Nos orientamos en el mundo de acuerdo con algunos valores, sustentados en un conjunto de creencias, siguiendo planos y proyectos, conforme determinados intereses. Es preciso entender que las creencias son los supuestos existenciales que sustentan al sujeto.

Los factores son los valores, las creencias, los planos y proyectos y también los intereses.

5. Vector de identidad, que incluye cuatro factores:

a)la historia personal;

b)las calificaciones del status;

c)los vínculos afectivos, que crean lazos de identidad;

d)el cuerpo, un factor social de identidad.

A pesar de estar en continuas transformaciones siempre algo permanece en nosotros. Estos aspectos más o menos constantes de la persona los calificamos como identidad personal. Nos identificamos y nos otorgamos una determinada identidad, la cual nos define en medida apreciable, tanto en sentido personal cuanto interpersonal. Todo indica el cuerpo como el primer factor de identidad; desde el comienzo somos macho y hembra, con trazos raciales notorios, además de otras características físicas peculiares. Nuestra historia nos define igualmente, pero también las calificaciones sociales que señalan nuestra posición social (status), inclusive cuando ella es oriunda de lo biológico. Hombre-mujer, rico-pobre, casado-soltero, joven-viejo,

etc. Los sentimientos establecen vínculos, negativos o positivos, con los objetos y las personas; esos vínculos implican lazos de identidad -o de contra-identidad, cuando negativos. Recuerde los dos sentimientos: amor y odio.

6. Vector de las potencialidades y de las realizaciones personales

Es posible distinguir dos grandes factores: a) los potenciales (aptitudes y capacidades) y b) las realizaciones personales.

El factor de las potencialidades pertenece a la dimensión de la praxis, por lo menos a título de elementos previos a su efectivación concreta. Entre las aptitudes está la inteligencia. Las aptitudes son innatas, pues los seres humanos presentan diferentes grados en este factor. Por hipótesis todos tienen un cierto grado de aptitud en todas las áreas discriminables, pero algunos presentan un grado mayor de desarrollo en aptitudes específicas -para las matemáticas o para las artes, por ejemplo. Las capacidades son adquiridas, aunque guarden una relación estrecha con las aptitudes. La capacidad para lidiar con dificultades, la habilidad para engañar al prójimo o para resistir la fatiga muscular (como consecuencia de un buen preparo físico), son capacidades adquiridas.

7. Vector integrativo compuesto por cuatro factores básicos:

- a) La autoconsciencia;
- b) El lenguaje;
- c) El yo (o como es frecuente también llamar, el ego);
- d) La regulación funcional del organismo.

En síntesis, la personalidad se refiere al conjunto de factores que permiten al individuo, por un lado, una organización y una identidad relativamente integrada y estable; y por otro, lo movilizan y orientan para determinados objetivos, los que son alcanzados por él según modos característicos de actuación y expresión, todo de acuerdo con su potencial y su propuesta de auto-realización

6. Decisiones simples y decisiones complejas

En general el proceso decisorio se da en la esfera de la praxis, de la acción y de las actividades. Inclusive si una decisión implica una abstención, exige de la persona algunas medidas para evitar determinadas acciones. Si Ud. decidió terminar una relación que estaba yendo por el lado erótico y no de la simple amistad, lo que le impone distanciarse de la otra persona, esta decisión implica algunas medidas (evitar el contacto, mantener una actitud fría y meramente cortés, o simplemente posicionarse en sentido negativo).

En términos pedagógicos podemos distinguir tres tipos de decisiones:

a) Las decisiones simples. Usted decide saludar a su vecino que encuentra en el Banco por quien no experimenta mayor aprecio, mas lo hace por mera cortesía, que "una dosis de cortesía nunca está demás". En el mismo Banco la funcionaria, una moza bien dotado, decide brindar por segunda vez una sonrisa especial a un cliente de excelente aplicaciones, "pues no está demás abrir una posibilidad con personas importantes".

b) Hay decisiones intermedias, que en parte están conectadas con determinadas circunstancias corrientes, en parte ya con posibles consecuencias deseables, pero generalmente hipotéticas y sin mayores exigencias. La esposa presiona para que Ud. asista al aniversario de su amiga Soraya, a quien usted evita porque no gusta de mujeres chismosas y habladoras demás, decide ir "para evitar reclamaciones de la consorte, que reclama de su indolencia social; al final, puede encontrar en la fiesta a doña Paula, mujer bien dispuesta para usted".

Decidir usar pantalones claros en vez de oscuros no es lo mismo que optar ir a pie hasta el trabajo, en vez de usar el auto para así mantener el peso y evitar el exceso de tránsito. El primero es meramente circunstancial; el segundo supone todos los pasos indicados arriba en relación al proceso voluntario, sin que genere dudas, dilemas y conflictos.

c) Las decisiones complejas, son las más importantes, pues comprometen el futuro y definen una línea de acción.

Son complejas porque tienden a revelar aspectos de la personalidad que se remontan a la propia historia de la persona.

Lo son también porque generalmente suscitan dudas, cuestionamientos, mayores riesgos, incertidumbres.

Implican mayores compromisos y responsabilidades que definen situaciones que exceden el aquí y ahora para prolongarse en el futuro.

Las decisiones de esta esfera emanan de toda una experiencia que se remonta a la propia historia del individuo.

Colocan en juego el sentido de la auto-determinación y de abertura para lo posible, que son dos aspectos esenciales de la libertad humana. Según como sea los factores que el sujeto ponga en juego para tomar una decisión de este tipo tendremos una evaluación de su sentido de libertad.

Algunos modos de tomar decisiones nos dan buenas pistas de su grado de libertad. Veamos algunos indicadores de un sentido restringido:

La persona se deja dominar por presiones ajenas,

Tiende a definirse por miedos y amenazas más que por una decisión serena

Espera que los otros se pronuncien primero para ver lo que es mejor: se subordina al juicio de los otros.

Primero considera los riesgos y no tanto los objetivos a ser alcanzados

Tiende a pensar que tal vez era mejor haber optado por la alternativa.

La persona con un amplio sentido de libertad es diferente en todos los ítems destacados anteriormente.

Veamos un caso concreto ilustrativo

La decisión de controlar los gastos mensuales para no correr el riesgo de problemas posteriores.

Tratase de decisiones individuales, pero que comprometen otras personas, sobre las cuales operan las presiones e influencias de los otros, sea para estimular y apoyar, sea para advertir los inconvenientes y sofocos que una decisión de esta naturaleza pueda implicar.

Ciertamente la opción es muy sensata y en apariencia muy recomendable sea para tanto el individuo, tanto para la familia, si fuera el caso. Es posible que en el caso de tratar-se de una familia –e incluso de una empresa- todos la juzguen muy inteligente y oportuna, sobretodo en los tiempos inciertos que atraviesa el país en al plano del trabajo y del mercado laboral. Controlar los gastos de manera que las entradas sean superiores a los dispendios forman parte de una política administrativa elemental. No caso de una familia ni siempre una decisión do marido es bien recibida por la esposa y los hijos, pues implica cortar gastos considerados superfluos e incluso restringir hábitos que hasta entonces la familia consideraba una oportunidad de mayor bienestar (como almorzar todos los domingos y feriados en un restaurant, o tener una empleado diaria, etc). Son restricciones que quien toma este tipo de decisiones sabe que van encontrar reacciones contrarias –como acontece también en una empresa.

7. La complejidad de una decisión se muestra en un caso concreto

Veamos un caso concreto, que ilustra la complejidad desde la cual emerge la decisión.

Trata-se del señor Lehre, un ingeniero en electrónica de 52 años, tipo longilíneo medio (1,72 m.), introvertido medio, de trato amable, voz bien modulada, tono menor, ritmo lento; mirada abierta y receptiva; hay una cierta pureza en su mirada, pero se vislumbra en el fondo de sus ojos la presencia de la diosa del crepúsculo –la tristeza. Su biografía ha sido bastante lineal, sin mayores viradas ni grandes crisis; todo bastante previsible y sin desafíos inquietantes. Tiene una visión conciliadora de la vida, ajustada a su trayectoria vital regulada y organizada.

Está casado con una mujer de 47, con dos hijos, uno de 15 y otro de 20. Los dos estudian en colegios particulares caros. El mayor se está preparando para ingresar en medicina, que es una Facultad cara, especialmente en Brasil (en torno de 2.500 a 3 mil dólares por mes); la menor está en la escuela secundaria, igualmente cara.

Trabaja en una firma internacional; su salario le alcanza justo para los gastos; eso hasta ahora, mas esta preocupado con la entrada en medicina del muchacho mayor. ¿De donde va a sacar los 3 mil dólares? Tiene un buen salario en la firma para los padrones brasileiros, unos 7 a 8 mil dólares. Sus ahorros son escasos, apenas lo suficiente para pagar los primeros 6 meses del muchacho. Tiene, eso sí, tres autos con apenas dos años de uso, que son usados por los hijos y por la esposa. Él generalmente prefiere ir de taxi para su empresa.

Tiene una buena casa en un barrio de clase alfa (condominio). ¿Valor de la casa? Unos 600 a 700 mil dólares. Ya pensó que sería una salida a corto plazo vender la casa y comprar una de la mitad de ese valor. Con eso podría respirar tranquilo durante los seis años de escuela del futuro medico.

Durante las dos primeras sesiones comentamos el panorama de su situación actual. Llegué a pensar que me estaba confundiendo con un asesor financiero. Al parecer se trataba de lo que tendría que hacer en el plano de la práctica administrativa. Como anticiparse a mayores gastos en el futuro inmediato. Sólo en la tercera sesión apareció lo subyacente; lo anterior era la figura; era preciso examinar lo que había en el fondo, que era lo que motivaba su decisión de consultar un psicólogo.

Era preciso entrar en el plano de la relación conyugal, que Lehre había mencionado de paso para indicar que ella era mini-empresaria, pero que hasta ahora, después de cinco años de intentos por tornar lucrativo el negocio de asesoría empresarial había conseguido lucros sólo para pagar la mantención del carro y dar presentes caros a su familia y a sus amigas. Coloqué entonces el tema de las relaciones familiares, aunque mi intención era ver como funcionaban como pareja. Cherchez la femme, dicen los franceses en las novelas policiales.

“Sí, hay una cierta dificultad de entendimiento con mi mujer, que es lo que más me aflige. Me aflige porque no veo como puedo solucionar o evitar lo que veo como una amenaza muy...muy triste, la separación. Ella es una mujer de buena familia, que siempre intentó satisfacer sus pretensiones de ser de familia rica, lo que no corresponde a la realidad. Y hasta ahora continúa con esa pretensión. Es muy gastadora y en todas partes gusta mostrar que es una mujer de dinero. Resultado: ella sola gasta más de mil dólares todos los meses, dinero que sale de mi bolsillo. Es su mesada. Ya le coloqué la necesidad de restringir los gastos a causa de la escuela del muchacho. Hablé con mucha delicadeza, pues sé que ella no quiere oír ese “tipo mezquindad, propia de gente de medio pelo”, como ella dice con ironía. La verdad es que yo le impuse una mesada para que tuviera una medida en sus gastos, pues antes

gastaba mucho más. Fue un consejo de una hermana de ella, que me llamó la atención del carácter de Olga desde el día del casamiento. "Coloca riendas en Olga, me dijo, sino te darás mal con ella". Confieso que he intentado pero hasta ahora sólo conseguí tornarla menos cariñosa conmigo".

Queda en silencio un par de minutos. Sospecho que hay algo más que está atascado en la garganta, que no se atreve a colocar para el otro (en este caso, yo) porque sería como objetivar algo que ronda en su cabeza como un fantasma. Intuyo que debo ayudarlo a vomitar la piedra que lo esta sofocando en ese momento.

- Parece que su cuñada le aprecia bastante y tal vez le reveló algo más sobre su esposa... Demora en continuar.

- Sí, es una buena amiga, siempre ha sido atenta conmigo; para conmigo es mejor que mi hermana. Es muy diferente de Olga. La verdad es que yo debía haberme casado con ella; pero me apasioné por Olga; tenía 31 años, era la primera vez que perdía el juicio con una mujer. Olga es una mujer hermosa y los hombres feos como yo tenemos una debilidad muy grande por mujeres lindas.

Me sorprende su idea de que es un hombre feo; es un hombre de trazos finos, muy bien proporcionados, sin nada superfluo. Entiendo que ese juicio sobre sí forma parte de la parte árida, de la zona desértica que se esconde en la mayoría de los seres humanos. Veo que se coloca por bajo de su consorte. Pero continúo sospechando que hay algo más en relación a Olga.

- ¿La belleza de su mujer por acaso le ha preocupado o le preocupa actualmente?

- Tiene sus inconvenientes, yo la sabía desde el principio, mas no imaginé que Olga pudiera caer en la tentación, bueno, usted sabe...

- ¿En la tentación de tener un amante?

- Eso mismo...Aun no quiero admitirlo, pero mi cuñada me advirtió hace cuatro años que Olga andaba en malos pasos. -Silencio; está intentando contener la emoción; dos minutos.

- Estaba teniendo un caso, ¿es lo que me esta diciendo?

- No lo comprobé; al parecer salió algunas veces con un hombre mucho más joven que ella, tendría unos treinta años. Era uno de sus clientes. Fue lo que me informó mi cuñada. No quise averiguar más.

- ¿Habló con ella sobre lo que estaba sabiendo?

- No me atreví; si me hubiera confirmado habría acabado conmigo.

Voy a abreviar esta historia. Algunos indicios levan al Sr. Lehre a sospechar que su esposa está entusiasmada con un profesor de un curso que está haciendo en la Universidad. Nada evidente, tal vez sean celos de su parte; sólo la sorprendió hablando con una amiga de manera entusiasta de ese profesor. Ella cambió de conversa cuando percibió su presencia.

Más que la posibilidad de que esté flirteando con el profesor, le preocupa la cuestión financiera. Entonces ¿cómo colocar para ella la necesidad de tener más control en los gastos de casa? Será preciso deshacerse de un carro, tal vez pensar en mudar de casa. ¿Cómo colocar esta nueva realidad sin llegar a un rompimiento definitivo? La idea de un divorcio lo entristece.

- Inclusive si tuviera un amante la aceptaría como esposa, Lehre?

- No sé, no sé, es lo que gustaría resolver en una terapia, pero ahora gustaría que ella aceptase el principio de realidad; no somos ricos, no vivimos a costa de los otros, como hacen los ricos. ¿Usted halla que si ella tuviera algunas sesiones con usted ayudaría para que entendiera cuál es nuestra situación?

Antes de ir para una terapia de parejas, tuve un par de sesiones con Olga. Mujer interesante, atractiva. Como había imaginado, ella era lo contrario de Lehre; era una extrovertida controlada, muy consciente de su encanto femenino. Lehre me había descrito como afirmativa, egoica, impositiva. No era bien así. Conmigo se mostró moderada, como si la presencia de una persona revestida del status de doctor la inhibiera, o la colocara en un peldaño más modesto. No se mostró competitiva. Entendí que la subordinación del ingeniero la llevaba a asumir una actitud impositiva. Lehre tendría que cambiar de actitud, ¿lo conseguiría después de los 52 años? Pensé en la ley de las complementaciones, de la cual se habla tanto en las relaciones de pareja. Quiso saber los motivos por los cuales su marido procuraba mi ayuda. Él estaba inseguro con respecto al futuro, en especial por el lado financiero; era preciso hacer algunos reajustes. Ella admitió que él era una persona muy responsable y disciplinado en todo; muy cuidadoso con sus compromisos; eso a veces la irritaba, mas terminaba por aceptarlo para no entrar en discusiones desabridas. Él era muy atento y parecía a veces desconfiar de ella, lo que nada justificaba porque ella era bien comportada, aunque gustaba sentirse admirada por algunos hombres, nada más. ¿Ya había pensado en una separación? Sí, hacía unos cinco años él se mostró celoso con uno de sus clientes, que realmente le estaba proponiendo una relación amorosa más seria, pero ella no aceptó, pues habían 15 años de diferencia; el galán era más joven. Por un tiempo llegó a creer que sería la oportunidad de una separación, pero la existencia de sus hijos y de su familia la hizo desechar esa posibilidad.

- Que le atraía en especial en ese...(tuve la tentación de decir en ese amante) hombre?

- No tanto la parte física, también eso, pero sobre todo su actitud afirmativa, su seguridad; gusto de hombre que sabe lo que quiere.

- En ese aspecto era bastante diferente de su marido.

Me confirma con una sonrisa.

Aun algo más interesante, como pareja mediada por un terapeuta ella mantuvo una actitud de conciliación con Lehre, lo que inclusive lo sorprendió; luego entendió que bastaba que él se tornase más impositivo y auto-confiante para que ella bajase la guardia. Lehre no tuvo dificultades en plantear la situación y proponer los ajustes necesarios para adaptarse a las nuevas imposiciones económicas. Ella admitió que era gastadora demás, pero había llegado el momento de la sensatez. No quería recibir más la pensión del marido, pues bien podría atender sus necesidades con lo que ganaba en su negocio.

Por lo expuesto en la historia del Sr, Lehre se puede concluir que una decisión a ser tomada, que genera dudas y vacilaciones, temores de las consecuencias, se relaciona con el todo de la personalidad, uno de cuyos factores es la historia de la persona, en cuyo transcurso se fueron originando pautas de relacionamientos, creencias y valores, modos integrados de comprender el mundo y a sí mismo; en otras palabras, decisiones complejas se tornan más difíciles o más fáciles según los trazos predominantes de la personalidad, que ora derivan de programaciones biológicas, ora de experiencias psicosociales, vividas a lo largo de la historia personal.

En los ejemplos citados hay consecuencias y un compromiso, es decir, la persona se compromete de modo responsable ante sí y ante los otros. Esta es la premisa, lo que no significa que el sujeto la asuma. Concuera y la halla razonable y pertinente en su actual situación. Este es uno de los puntos que se debe destacar en el tratamiento educacional de este asunto; y lo que debe llevar en cuenta la persona si quiere administrar su vida sin grandes riesgos de tener que enfrentar consecuencias desastrosas.

Compromiso y responsabilidad. Sin estos dos elementos las elecciones y decisiones consecuentes generan todo tipo de **conflictos** y errores. En el primer ejemplo estos dos elementos recaen en el propio individuo. En el segundo caso está comprometida, probablemente, la familia; en tercero, puede afectar al individuo o al grupo.

Cabe subrayar que algunas actuaciones aparentemente sin mayor relevancia, como hacer un comentario desfavorable para una persona o para una causa (de tipo político o religioso) dichas en un momento de exaltación pueden tener consecuencias futuras imprevisibles o insospechadas. O en términos positivos: suele acontecer que un encuentro de mera simpatía circunstancial entre un hombre y una mujer puede generar fantasías que lleven a los protagonistas a querer y desear un reencuentro que abra nuevas posibilidades de aproximación sentimental en un plano más profundo.

Como veremos enseguida, el deseo y el querer, dos conceptos que se usan sin llevar en cuentas sus diferencias, determinan elecciones y decisiones que comprometen al sujeto, e inclusive a grupos enteros, en una dirección cuyos efectos y variaciones suelen ser imprevisibles.

8. La cuestión del deseo y del querer (5)

El deseo -pocos fenómenos circulan con tanta expresión en el espacio social de la sociedad actual como este. Hablo de la sociedad capitalista tecnológica, en otras, tiene una circulación más restringida y normatizada. Entre nosotros se tornó el gran movilizador publicitario y mercantil. No hay imagen publicitaria que no apele a su fuerza persuasiva; la literatura de consumo masivo -en especial los llamados best-seller- lo colocan en primer plano. Las series de TV y las películas hacen de las pasiones y de las intrigas emocionales -vías favoritas del deseo- el ingrediente básico de sus propuestas. En nuestra cultura el deseo es glorificado y exaltado como uno de los más grandes bienes de la vida: fuente de placeres, creador de fantasías y ficciones, propulsor incomparable de negocios. Sería la fuente principal de las motivaciones humanas, como ya lo destacase Freud. En contraste con el maestro vienense, Heidegger dirá que lo que moviliza al ser humano es básicamente el cuidado y la preocupación, de los cuales derivaría el deseo.

Lo primero que nos llama a atención cuando nos referimos al deseo es que casi siempre lo entendemos por su connotación sexual o erótica. Sólo en segundo término lo asociamos a otras formas: deseo biofísico (hambre, sueño, etc.) o deseos egoicos (tener dinero, prestigio, fama, poder - los cuatro ídolos del ego). En seguida, se destaca la estrecha relación existente entre desear y tener; la posesión parece ser la finalidad de todos los deseos humanos, especialmente aquellos que entran en la esfera del ego. Será realmente que su objetivo se agota en el tener y en la posesión? Entonces, por acaso no existe un deseo de ser? Ser sabio, ser un hombre correcto, ser un buen padre, ser un ciudadano solidario y tantos otros trazos de carácter que definen la personalidad? Yo diría que aquí reside una de las diferencias existentes entre el deseo y el querer. Sostengo que la voluntad de ser no debe ser confundida con el deseo. Emanan del querer. Quiero ser sabio si me comparo con personas que adquieren esta aureola en mi comunidad. Es un ideal. Quiero ser un buen padre porque sé que es la mejor forma de proporcionar el modelo adecuado para el desarrollo de los hijos y el buen entendimiento del grupo familiar. Es una cuestión ética. Todas las propuestas en el sentido del ser apuntan al querer, o como, dirían los autores clásicos, a una voluntad de ser. No obstante, el tener afecta al ser e inclusive lo caracteriza, mas este es otro asunto.

9 - El deseo y el querer

"Permanecí unos 15 a 20 minutos esperando en la recepción. Yo no era el único candidato al empleo;

llegué tarde, de modo que fui el último en ser entrevistado. Precisaba hacer alguna cosa que me permitiese ir tocando el bombo menos sofocado. Sabía que no era gran cosa, pero cuando se está más de cuatro meses haciendo trabajos que apenas alcanzan para remendar aquí y allá los hoyos de las necesidades básicas, nuestras pretensiones se tornan cada vez más modestas. Quería ese puesto a falta de otro mejor. Por lo menos era un lugar distinguido, hasta refinado. Lucía, la secretaria, era una pieza más de todo ese refinamiento; era una mujer de rasgos finos y de movimientos recatados, parecía algo tímida. Imaginé que si fuese aceptado tal vez tuviese la oportunidad de una aproximación. Lentamente fue apareciendo el deseo de abrir una ventana en ese ser que sería mi futura colega, tal vez algo más. Viéndola moverse, destacando la silueta de su anatomía bien dibujada, comencé a sentir esa especie de hormigueo que me lame la piel cuando una mujer me atrae. Me puse de pie; era cuestión de andar unos pasos y estaría aplicando mi viejo truco de hacerle una pregunta cualquiera, acentuando mi acento extranjero - pues sé que las mujeres siempre imaginan que un tipo foráneo ofrece algo más. Vacilaba; me parecía una jugada tonta; seguramente ella ya había mirado mi ficha que decía que yo era un fulano casado y aún con dos hijos ya crecidos. Mi deseo me incita a ir adelante, pues mucha gente prefiere camaradas casados y cuarentones, pero mi buen sentido me advertía que eso era una tontería de tipo irresponsable, que probablemente esa linda muchacha tenía un bello enamorado. No te importes con eso, nada te cuesta intentarlo, prueba por lo menos el terreno; fue lo que habló un lado de mi ego. El otro lado optó por la sensatez: vamos, deja que pase el hormigueo y verás que esa chica no tiene mayor importancia; compórtate como un señor maduro, no como un viejo verde. Ese, el diálogo interior.

Me senté. Después de unos minutos la única cosa que quería saber era cuales eran mis oportunidades. Estaba allí tratando de dar algún rumbo a mi destino, encontrar un puerto de atraque que me permitiese pasar la tormenta. No andaba en busca de una aventura. Tenía que pensar en lo que precisaba decir al fulano de la entrevista; tendría que dar una buena impresión, tendría que mentir un poco sobre los cuatro meses sin empleo; lo importante era agarrar este tren, tenía que salir de esa maldita estación en la cual me encontraba.

- ¿Usted quiere acompañarme para hablar con el gerente?

Levanté la cabeza. Era Lucía; sonreía con esa expresión entre bien educada y cansada que tienen las secretarías cuando están en el final de la jornada.

Este es un episodio que puede acontecer a cualquiera. Ilustra mi propuesta.

Deseo y querer son dos vivencias que se confunden a menudo, aunque sean discernibles. En la situación hipotética expuesta arriba, bastante conocida por la mayoría de las personas, observamos el interjuego de ambas en un movimiento de coexistencia y de confrontación. Primero está el simple querer apuntado para un empleo nada especial, pero que permite al protagonista superar el aprieto material en el cual se encuentra. ¿Desea el puesto? No, simplemente está haciendo la elección más sensata en su situación. El deseo emerge en relación a la secretaria cuyos atractivos físicos le provocan una reacción erótica. Luego enseguida entra en conflicto; por un lado el deseo, y por otro el buen sentido. Termina por imponerse una cierta sensatez; el deseo se escurre y el objetivo propuesto por el querer pasa al primer plano.

Obsérvese que la secretaria convida al protagonista usando el verbo querer y no el verbo desear; ella, intuitivamente, sabe la diferencia aunque en otras ocasiones sea probable que los use indistintamente. Para atender las necesidades naturales usamos indistintamente ambos verbos. Deseo y quiero comer, ir al baño, dormir. Estos son los casos en que ambos movimientos se completan y afirman mutuamente, pero existen casos que se contraponen; deseo comer pero no quiero -no quiero porque estoy pretendiendo adelgazar; deseo tener relaciones con Laura pero no quiero, pues es la pareja de mi amigo Paulo. Lucía desea ser esbelta pero no quiere sacrificio.

Por lo indicado arriba da para darse cuenta que el deseo emana de las necesidades biológicas; esta es una de sus fuentes. La otra fuente es el ego: las representaciones que el sujeto se hace y las tendencias egoístas - o sea, la posesión y la apropiación. Estas dos fuentes van a marcar las características fenomenológicas del deseo: su dinamismo, su objetivo y el matiz vivencial.

Otra es la fuente del querer: es la expresión de la voluntad - de la capacidad de elección y de decisión. De esta fuente proceden también sus características propias. Insisto: estas dos vivencias pueden darse mancomunadas y en armonía; una reforzando a otra. Deseo mantenerme en forma por una mera representación egoica; siendo esbelto aumento mi coeficiente de atracción; pero también quiero mantener un peso razonable por motivos de salud y de bienestar físico. Entre estar gordo y delgado, prefiero la línea de menos volumen. Deseo promover mi nombre apareciendo en la mídia cada vez que pueda; me gustaría mucho ser disputado; al tornarme una figura pública seré una persona importante (portadora de algo especial); siendo importante será un ciudadano poderoso. Los poderosos están allá arriba, sobre los demás.

Todas estas pretensiones son figuras del deseo - de representación de sí y del mundo. Entre ser un modesto ciudadano y un hombre destacado prefiero el destaque. Mi querer es congruente con el deseo. Deseo la posesión de un supuesto bien - destaque, importancia, poder. Hasta puedo entender que esta pretensión tiene un alto costo; será necesario mucho arte y artimaña para conseguir llegar allá arriba. Tal vez tenga que renunciar a otros bienes igualmente importantes (una vida familiar, mayor

intimidad con la esposa y los amigos, tendré que dejar la música de lado, tendré que renunciar al ocio creador), pero algo en mí me compele en la dirección del objetivo deseado. Pues esta es la dinámica de la orexis: su carácter impulsional, compelente (6). Todo deseo tiene algo de compulsivo.

10 - El deseo y su asociación con emociones y sentimientos

El deseo como entrega al impulso compelente está también asociado a las emociones y a ciertos sentimientos; esta asociación es muy nítida en la rabia y en el odio:

"Después que supe de todas las sinvergüencerías que él había hecho, pero sobre todo cuando él me humilló golpeándome delante de mis amigas, sentí mi rabia. Era una rabia que no pasaba, creo que era verdadero odio. El maldito no sólo me había engañado como a una boba abusando de mi buena fe; se había reído de mí todo el tiempo, haciéndome creer que estaba divorciado de su mujer, haciéndome creer que estaba enamorado de mí. Mentía, era falso y todavía sinvergüenza. Mira, podía perdonar que no estuviese separado, pero que tuviera inclusive otra amante, eso no lo aceptaría nunca; ni mucho menos aceptaría que hiciese comentarios burlones de mí con una amiga. Era mucha cosa junta. Después que me golpeó, sólo pensé en la venganza. Tendría que recibir su merecido, el sinvergüenza. Tendría que pagar el doble. Con rabia soy capaz de cualquier cosa. Yo ya sabía que no me gustaba; de a poco él había destruido mi amor, pues hacía más de seis meses que estábamos peleando; ya por esto, ya por aquello. Primero, por su mentira del divorcio pero él intentó engañarme alegando que permanecía con la mujer sólo por la niña, que ella era una bruja, pero un día los sorprendí en el shopping, de manos tomadas, como dos enamorados felices. Fue una emoción terrible para mí; pensé que me iba a desmayar. Fue así que él comenzó a destruirme. Pero ahora quiero contarle el odio que me surgió en mí cuando me golpeó, como si yo fuese la peor prostituta, simplemente porque le grité que era un sinvergüenza. Tenía que pagarme. Era un deseo que no podía controlar." (ABC, 26 años, secretaria)

Me permití este largo testimonio para mostrar como se superpone una emoción con el deseo. ¿Son discriminables en este caso específico? ¿Qué aspecto de esta vivencia compleja corresponde a la rabia y cual al deseo?

El deseo es la búsqueda de un objeto que restituya la homeostasis bio-psíquica del sujeto; búsqueda experimentada por un cierto grado de tensión y/o excitación, que puede o no transformarse en acción. Emerge en el campo de la experiencia como presión orgánica o psicológica. Su movimiento intencional, su intención motivadora, es la posesión o apropiación.

¿Qué está movilizando a esta persona en su deseo de venganza?

Además de la rabia, lo que la llevara en la dirección de la agresión, la movilizaba su deseo de que su ex amante le restituyese su dignidad y su autoconfianza. Imaginaba que enfrentándolo con coraje y firmeza, dejando bien claro que ella no era la boba amedrentada que él pensaba, conseguiría dicho objetivo. De alguna manera, lo consiguió; así restituyó su homeostasis bio-psíquica, afectada por las humillaciones sufridas. Si el miedo le hubiese dominado, tal vez hubiese apelado a un mecanismo de racionalización, evitando cualquier confrontación con su pareja. "No vale la pena dar mayor importancia a las agresiones de un cobarde", "La vida le enseñará a ser gente", "Lo importante es que ya estoy lejos de un tipo como ese" - ese tipo de racionalizaciones, tan comunes en todos nosotros. Predominó el orgullo y el amor propio heridos (el narcisismo). Predominó la rabia. Esos fueron los dos elementos que la llevaron a la acción directa. Esa acción no la resarcía enteramente - la herida había sido muy profunda -, mas por lo menos la apaciguó. "Salí de la casa aliviada; el veneno había escurrido". Quedó un remanente de toda esa experiencia: una serie de sentimientos negativos. No apenas heridas del ego - revelaciones del ser humano.

La emoción tiene un carácter envolvente; tiende a impregnar el campo psicológico del sujeto, polarizándolo en la dirección del tipo de emoción emergente. En el miedo, en dirección de la fuga; en la rabia, en la dirección de la agresión y del ataque. Aparece como algo invasor, que inunda la consciencia y altera el funcionamiento somático. En esas dos emociones básicas el factor impregnante es la amenaza. En la alegría es el estallido gustoso y la exaltación. Esas son las tres proto-emociones. También existen las emociones asociadas, aquellas que acompañan los diversos sentimientos y estado de ánimo, En esos casos la emoción adquiere las características del sentimiento en destaque, mas sólo emerge cuando se toca el sentimiento.

Los sentimientos son simples vínculos (negativos o positivos) e mera aprehensión de sí en una determinada situación ("me siento incomodado en situaciones no familiares").

- ¿Las emociones y los sentimientos son simples disfraces del deseo?

No; tienen una especificidad original, aunque el deseo pueda infiltrarse en sus intersticios. La emoción es sobre todo una reacción psicósomática ante una situación - estímulo que impone su presencia al sujeto, inundando a su campo vivencial; emerge como reacción inclusive cuando ocurre asociada a un sentimiento activado; el reencuentro con mi hija a quien no veo hace un año, me emociona; tenemos un vínculo afectivo fuerte. ¿Estaba deseando verla? Sí, estaba, estaba sintiendo su falta; también quería sentir de cerca, a simple vista, como estaba yendo. Fue el vínculo primero; de vez en cuando viene la nostalgia y en sus intersticios aparece el deseo de compartir algunos momentos juntos. Pero la nostalgia es meramente el sentimiento de su presencia ausente. Mera reposición de momentos ya vividos; recuperación de un paisaje que permanece en el fondo de la memoria como testimonio de lo que

somos. Mas cuando la nostalgia se torna una vertiente de la tristeza, la falta tiende a suscitar el deseo de apropiarse del bien perdido - o ausente.

11 - El deseo y el querer: la interacción dialéctica

Hasta aquí me preocupé en mostrar el movimiento del deseo, indicando su convergencia y divergencia con el querer. El querer se manifiesta como la ratificación de una opción o como el asentimiento de un compromiso, consigo y con los demás. Implica aceptación y preferencia. Soy casado y quiero ser fiel a mi esposa; soy profesor y quiero ser un profesional competente en el ejercicio de mis actividades. Estoy haciendo un negocio de venta de una casa; existen algunos detalles que aclarar para que así el contrato sea legal: quiero conversar como mi abogado. Después que reciba el dinero, quiero quedarme tranquilo, desligarme un poco de los quehaceres cotidianos, retomar algunas lecturas.

Todos esos querer ratifican opciones posibles; opciones que yo juzgo convenientes o necesarias. Ahí vemos la dialéctica entre el desear y el querer. Continuemos. Vea lo que dice una persona en terapia: Usted me pregunta lo que aparece en mi cabeza como un deseo destacado. Ya deseé muchas cosas. Deseé ser rico, ser mas buen mozo - tener una apariencia física más imponente y atractiva. Nunca fui pobre ni feo, pero quería algo más. También deseé tener una mujer bonita. Ahora a los 40, no deseo más todo eso. No soy rico pero tengo una situación holgada; terminé por aceptar tranquilamente mi lado físico. ¿Tranquilamente? Bueno, no exactamente así, preferiría tener rasgos faciales más finos, ser un poco más alto. Creo que ese deseo nunca será satisfecho - estoy condenado por la naturaleza. ¿Pura vanidad? Seguramente. ¿Subdesarrollo mental? Seguramente. Pero aún me incomoda un poco ese aspecto; menos que antes. Mujeres; yo tuve una mujer muy bonita. Pagué demasiado caro. Era una mujer caprichosa, demasiado emocional, algo tonta. No nos entendíamos. Ahora tengo una compañera que no es bonita pero es excelente; buena y agradable, no necesito nada más. Vea bien, eso no significa que esté ciego para otras mujeres; siempre aparece una por ahí que me excita y provoca deseo. Pero es un deseo momentáneo. No quiero entrar en líos de ese tipo; tener dos mujeres es un lío. Eso no quiero. Quiero continuar en una buena relación con Raquel, eso sí. Quiero conservar mi familia; quiero ser un buen padre; nada de dar mal ejemplo a los muchachos. Quiero ser un hombre correcto. No es tan difícil ser correcto, aunque el deseo poco se importe con la corrección. Quiero dar una educación religiosa a mis hijos; volveré a frecuentar la iglesia; no es que yo sea una persona creyente en religión; apenas creo en Dios, pero pienso que es bueno recibir una educación religiosa en la infancia. Las personas necesitan tener fe en un ser superior. ¿Qué más le puedo decir? Hay algo más; me gustaría olvidar la conducta de mi padre; o mejor me gustaría perdonar todo mal que me hizo. He intentado olvidar y perdonar; no lo consigo. ¿Y entonces?

En este texto no es difícil discriminar lo que corresponde al movimiento deseante y lo que entra en una propuesta evolutiva. Hay toda una propuesta de vida que apunta hacia el querer (mantener una buena relación conyugal, educar sus hijos dentro de ciertas creencias religiosas, cultivar la familia). Reconoce las tentaciones del deseo sexual; queda ese "me gustaría olvidar la conducta de mi padre"? Existe ahí una serie de experiencias dolorosas, sentimientos ambivalentes, que aún no sabe resolver. Olvidar significa aquí dejar de lado, no sufrir más con todo aquello. Precisa superar esas vivencias que aún lo perturban. Sabe que tiene la alternativa de perdonar, pero para eso precisa previamente comprender muchas cosas. El perdón es un acto de generosidad.

De cualquier forma, quiere olvidar y perdonar. Como es bien sabido, no siempre querer es poder. Flota en su mente otro deseo; tener una mejor apariencia física. Pretensión del ego; comprensible. Esa deficiencia - la falta o carencia, real o ficticia, de donde emanan los deseos - continuará asediando su imaginación. No siempre es así: llega un día que los deseos más ardientes, sobre todo aquellos que se originan de una falla, se escurren por las grietas del tiempo. Algo ocurre en nosotros; lo que era visto como una falta - de belleza, de atractivo físico, de lo que sea - pierde su sentido. Reconocemos no haber sido agraciados por la naturaleza, pero ya no tiene ninguna importancia; sea porque "asimilamos el hecho", sea porque centramos nuestra vida en objetivos que nada tienen que ver con belleza, sea porque nos sentimos satisfechos en el área sentimental. Con la declinación biológica, además, los deseos se esfuman; quedan los más elementales, de la mera sobrevivencia - y una vaga esperanza, ¿ella también un deseo? No siempre. Simple apertura hacia lo posible.

Hay deseos que corroen el espíritu y que parecen inalcanzables. ¿Será que un deficiente físico renunciaría al deseo de ser normal? Existe en él una carencia aparentemente irre recuperable en el plano de la constitución física; le falta un brazo, tal vez sea deforme o parapléjico. Si la persona consigue aceptarse a sí misma como es, queda superado su problema (lo que supone tanto un trabajo de desenvolvimiento; solo, sin ayuda sistemática, es difícil que se acepte). Por otra parte, ¿qué es normal? Es tener aptitudes, rasgos y condiciones similares a los sujetos de su especie. En el plano biofísico es tener afecto al ser e inclusive lo caracteriza, pero el ser está más allá de el tener, no se agota en él; justamente por estar más allá, podemos superar una deficiencia en el plano del tener (no tengo un cuerpo normal, no tengo riquezas, no tengo un buen empleo, no tuve una buena familia, nunca tuve una bella pareja ni grandes oportunidades en la vida). Puedo entregarme a esta deficiencia, sentirme muy infeliz y condenado - sufrir la discriminación negativa. Pero puedo también querer superar esos sentimientos negativos y el deseo imposible de "ser como los demás" (si soy deficiente físico). Puedo querer y con-

seguir este objetivo.

A modo de síntesis:

Expuse los temas centrales e ineludibles que forman los hilos que dan sentido a la cuestión de la toma de decisiones. Comenté los fenómenos básicos implicados en este proceso, inclusive haciendo una referencia al intento de rehabilitar el concepto de voluntad hecho por Hanna Arendt. En la tesis propuesta la decisión coloca en juego el todo de la personalidad, no apenas una facultad en especial. En términos esquemáticos, sólo para orientar al lector expuse mi concepción de la personalidad. De todas maneras, entre los factores que motivan las decisiones dos factores están en juego de manera constantes, el deseo y el querer, que operan sea de manera conciliada, sea de manera unilateral, ya en oposición. El deseo tiende a la posesión y tiene un carácter compulso; el querer emana de una cierta ponderación de la elección posible e invoca alguna justificativa, no importa si ella sea una simple racionalización. Estos dos factores están en una relación dialéctica, es decir, operan tanto de manera conciliada, tanto en conflicto. Se destacó también las relaciones entre el deseo y los afectos; los afectos son motivadores que pueden generar deseos que terminan en decisiones y acciones de todo tipo.

Bibliografía

- Arendt, H. (1978). A vida do espírito. Rio de Janeiro, Brasil: Reluma-Dumara
- Castro, A. y García, G. (2008). Psicología clínica – Fundamentos existenciales. Barranquilla, Colombia: Uninorte
- Lersch, P. (1963). La estructura de la personalidad. Barcelona, España: Scientia
- Marina, J. A. (1997). El misterio de la voluntad perdida. Barcelona, España: Anagrama
- Nietzsche, F. (1995). La voluntad de poder. Madrid, España: M. E.
- Novaes, A. (1990). O desejo. S. Paulo, Brasil: Cia das letras.
- Schopenhauer, A. (1980). El mundo como voluntad y representación. México: Porrúa
- Romero Ele, E. (2010). Las dimensiones de la vida humana. Santiago, Chile: Norte-Sur
- Romero, E. (2005). El encuentro de sí en la trama del Mundo – Personalidad, subjetividad, singularidad. Santiago, Chile: Norte –Sur
- Yalom, I. (1980) Psicoterapia existencial. Madrid, España: Herder.

Notas:

- 1) La exposición de las dimensiones esta expuesta en mi libro "Las dimensiones de la vida Humana", Norte-sur Editora, Santiago 2005, 2011.
 - 2) Para una exposición sistemática de la concepción de personalidad que sustento véase mi libro "El encuentro de sí en la trama del mundo –Personalidad, subjetividad, singularidad"
 - 3)El sujeto como la estructura constituida y constituyente de la personalidad puede ser llamada también como el sí-mismo. En inglés se usa la palabra self, pero ni todos los psicólogos concuerdan en lo que se entiende por self.
 - 4) Las demandas motivacionales son las solicitudes-exigencias que la persona hace a los otros y hace a sí misma como expresión de ser más genuino; corresponde a lo que los psicólogos, como Maslow, llaman de motivaciones psico-sociales. (demandada de autonomía, de reconocimiento, de afecto, etc.)
 - 5)Los capítulos dedicados al deseo y el querer están publicados en mi libro "Las dimensiones de la vida Humana". En ese texto están algunas ideas expuestas aquí.. Omití algunos puntos para no alargar el texto: a)necesidades corporales y deseos egoicos; (b) la fantasía y los deseos, (c)inflación y mantenimiento de los deseos por el sistema social.
 - 6)Orexis es la palabra griega para deseo.
 - 7) Felipe Galeno: Essa sede que não cede. Della Bídia Ed. S.Paulo, 2010
- (*)Fonte: O Segredo das Bem-Aventuranças - José Lázaro Boberg - Editora EME

Curriculum vitae

Psicólogo clínico y profesor universitario. Autor de numerosos libros propios de su profesión
Miembro de honor de la ALPE.

Resumo

A ciência médica denomina de transtorno obsessivo-compulsivo a uma doença psíquica, a qual é comumente identificada por meio de sintomas nucleares, tais como: compulsões e obsessões reconhecidas como originadas na mente da pessoa, de forma repetitiva e desagradável; indecisão e ação repetitiva que causam angústia e interferem no funcionamento social ou individual. Com base em tais descrições e na orientação diagnóstica do CID 10, o especialista recorre aos procedimentos medicamentosos ou disciplinadores desse comportamento, a fim de que assim a pessoa possa retornar à "normalidade". Em uma interpretação fenomenológico-existencial, não cabe estabelecer categorizações diagnósticas acerca do modo de ser dos homens, mas aproximar-se de cada homem em seu modo singular de ser. Este artigo pretende apresentar este modo de compreensão do fenômeno. Para tanto, trará situações da literatura, as quais revelam esse modo de ser prescindindo, no entanto, de qualquer interpretação diagnóstica tal como tratada pela ciência. Primeiramente serão apresentados trechos de contos de Machado de Assis. Em seguida o estudo se detém no conto kierkegaardiano intitulado "Uma possibilidade", à partir do qual será possível trazer para a discussão outro modo possível de se pensar os transtornos existenciais.

Palavras-chave: obsessivo-compulsivo; fenomenológico-existencial; transtornos existenciais

Resumen

La ciencia médica llama "trastorno obsesivo-compulsivo" a una enfermedad mental, que comúnmente se identifica por sus síntomas principales: compulsiones y obsesiones, reconocidos como originarios, de modo repetitivo y molesto, en la mente; acción repetitiva e indecisión provocan malestar e interfieren en el funcionamiento social o individual. En base a estas descripciones y orientaciones del CID-10, el especialista utiliza los procedimientos medicinales o disciplinarios de este comportamiento, de modo que uno puede volver a la "normalidad". En una interpretación fenomenológica-existencial, no se debe buscar clasificaciones establecidas de diagnóstico sobre la manera de ser "hombre", pero acercarse a cada uno a su manera única de ser. Este artículo tiene como objetivo presentar esta forma de entender el fenómeno. Tomaremos las situaciones de la literatura, que revelan el modo de ser sin cualquier interpretación de los tratados de diagnóstico. En primer lugar se presentarán fragmentos de cuentos de Machado de Assis. A continuación, el estudio se detiene en la historia de Kierkegaard, titulado "Una posibilidad", de la que podemos traer a la discusión otras maneras posibles de pensar los trastornos existenciales.

Palabras clave: trastorno obsesivo-compulsivo; fenomenológico-existencial; trastornos existenciales

Abstract

Medical science calls the obsessive-compulsive disorder a mental illness, which is commonly identified by core symptoms, such as: compulsions and obsessions, that are recognized as originating in one's mind; repetitive action and indecision, with distress and interference in the functioning social or individual. Based on these descriptions and by the diagnostic advice from the CID-10, the specialist uses the medicated or disciplinary procedures with the intent to return to "normalcy." In a phenomenological-existential interpretation, there is no possibility of diagnosing by categorizations established on how to be a man in general, but it is necessary to be closer to each man in his unique way of being. This article aims to present this way of understanding the phenomenon. To do so, it will present situations in literature, which reveal this mode of being without, however, any diagnostic interpretation such as, for example, the science's. First will be presented excerpts from short stories by Machado de Assis. In sequence, this study will present the Kierkegaardian tale entitled "A possibility," from which we can bring to discussion another possible way of thinking about existential disorders.

Key words: obsessive-compulsive disorder; phenomenological-existential; existential disorders

A Restrição de Possibilidades e o Traço Compulsivo da Existência

Introdução

Ao traço compulsivo, muito comum no momento histórico em que nos encontramos, costuma-se atribuir a denominação de transtorno obsessivo-compulsivo. A denominação transtorno obsessivo-compulsivo surgiu em 1991, com o CID 10. Esse manual foi elaborado com o propósito de atualizar as descrições das doenças psíquicas já existentes, acrescentando-se novas doenças, que ainda não haviam surgido no âmbito da psiquiatria. Anteriormente, denominavam-se todo e qualquer transtorno de comportamento de neurose. Porém, como essa denominação tornou-se uma categorização utilizada pelo senso comum, os estudiosos do assunto resolveram utilizar uma nova nomenclatura: transtorno obsessivo-compulsivo. Essa doença psíquica pode ser identificada por meio dos seus sintomas, cuja descrição e orientação diagnóstica podem ser encontradas, como já mencionado anteriormente, no CID 10. Uma vez estabelecido o diagnóstico, recorre-se aos procedimentos medicamentosos ou disciplina-dores do comportamento, a fim de que a pessoa possa retornar à "normalidade".

Alguns elementos destas descrições podem nos levar a acreditar que o transtorno obsessivo compulsivo se dá na ordem de uma interioridade que se cindiu, adoecendo psiquicamente. Mas, cabe perguntar: o que significa a expressão transtorno obsessivo-compulsivo? A palavra *transtornar*¹ significa virar. Assim, podemos pensar que a pessoa acometida por um transtorno é aquela que virou excessivamente, para além dos limites aceitáveis. Pode-se dizer, então, que a pessoa transtornou-se. A palavra obsessivo refere-se ao pensamento que não cessa de pensar e ordenar que algo seja feito, tendo como propósito evitar que todo e qualquer elemento imprevisível possa surgir e destruir aquilo que se é. A palavra compulsão diz respeito à ação à qual alguém é compelido e que, efetivamente e definitivamente, o protege.

O filósofo Martin Heidegger, em seu livro *Ser e tempo* (1927/1988), pensa o cotidiano da existência em uma perspectiva de comportamento mediano, ou seja, um modo de existir no qual permanecemos com a impressão de que temos o controle sobre o fluxo da existência, de forma que agimos de modo a que nada seja considerado mais importante do que tomar conta daquilo que, de algum modo, acreditamos ameaçar nossa existência. Assim, toda vez que temos o anúncio do incontrolável, dispomos de um esforço enorme para retomar novamente o controle.

Heidegger considera que os transtornos existenciais são comportamentos que assumimos e que promovem um estreitamento do horizonte existencial, de um modo tal que acaba por enfraquecer e encurtar todas as nossas possibilidades existenciais. Nenhum desses comportamentos, no entanto, é da ordem do racional. Como diria Sartre (1997), isso acontece na síntese do projeto, na ordem do pré-lógico, horizonte esse que não pode jamais ser controlado. Sendo assim, podemos arriscar dizer que, na cotidianidade mediana o que mais acontece são modos de ser restritivos, controladores, portanto, neuróticos. Acontece que, ao apertar do torno, de modo a tentar controlar tudo, esse projeto tende a fracassar, já que na vida nunca é possível ter controle total sobre tudo e todas as coisas.

Aquele que experimenta um transtorno apresenta uma tentativa de controle da totalidade que, porém, só pode acontecer em um espaço reduzido, qual seja, o espaço das possibilidades da vulnerabilidade e da ameaça à qual está submetida a sua existência. Ao promover esta redução o transtornado acaba por tomar como ameaçadora uma e única possibilidade. Esse espaço restrito traz a ilusão de um controle possível, mas é justo nessa redução que, ao apertar o torno, dá-se o transtorno.

Para ilustrar a situação daquele que, transtornado frente à indeterminação da existência, tenta a qualquer preço retomar o controle, traremos situações da literatura que revelam esse modo de ser prescindindo, no entanto, de qualquer interpretação diagnóstica tal como tratada pela ciência. Primeiramente apresentaremos trechos de contos de Machado de Assis para, então, nos determos no conto kierkegaardiano intitulado "Uma possibilidade" trazendo para a discussão outro modo possível de se pensar os transtornos.

Os Transtornos Existenciais em *Capitu* de Machado de Assis

A literatura há muito já aponta para esse modo de ser que tem em vista o controle e a determinação de todas as coisas, operado pela ciência. Machado de Assis (1882/2008) em seu conto *O alienista* retrata uma situação do mundo moderno em que um especialista psiquiatra, Simão Bacamarte, considerado conhecedor da mente humana, parte de suas pesquisas e identifica os insanos mentais, encaminhando-os à Casa Verde. Ele os trancafia para poder estudar profundamente a loucura em suas diferentes classificações. Bacamarte acreditava que descobriria a causa do fenômeno da loucura, bem como seu remédio. Qualquer comportamento que escapasse ao padrão que o médico identificava como normal resultava no direcionamento daquele que o expressou à casa de reclusão. A situação chega a uma proporção tal que todos da comunidade itaguaiense são encaminhados para a Casa Verde e, por fim, o próprio médico também conclui que deve ser retirado da convivência com os outros, prescrevendo, ele mesmo, a sua ida para a tal Casa.

1 Consultando o Dicionário Aurélio encontramos que um torno é um engenho em que se faz girar uma peça de madeira, ferro, etc. O prefixo trans tem origem latina e indica um movimento para além de. Para a palavra transtornar temos o significado de alterar a ordem, por em desordem, desorganizar.

Machado de Assis (1895/2008), em outro conto, intitulado "Dom Casmurro", também trata do tema do encurtamento das possibilidades com vistas ao controle do fluxo da existência. Nesse conto Assis relata a dúvida de Bentinho acerca da fidelidade de Capitu, sua esposa. Bentinho é consumido pela dúvida, e por mais que ele não tivesse evidências lógicas de que a traição acontecia, quanto mais evidências apareciam da possível fidelidade de Capitu, mais ele se tornava certo da sua traição. Ele não tinha como ocupar os pensamentos e nem controlar as ações da esposa, o que abria um espaço de liberdade para que ela agisse consoante a sua vontade, da qual Bentinho não teria controle. Perguntava-se, Bentinho, o que era preciso para que ele ganhasse tranqüilidade, para obter a total e absoluta transparência do pensamento e das ações de Capitu. Como tal tentativa sempre falha e obter tal transparência é impossível, o fato de jamais confirmar tal certeza instaurava a dúvida: ele não tinha, jamais, como saber se Capitu realmente o traiu. Eis que Bentinho vai assistir a ópera "Otelo". Essa ópera traz a história de Otelo, que é enganado pelo seu ajudante, Yago. Esse, querendo vingar-se de Otelo, cria uma intriga entre Otelo e sua mulher, inventando que ela andava traindo-o com um amigo. Otelo, não suportando a infidelidade de sua esposa, acaba por assassiná-la matando, depois, o amigo. Ao descobrir a intriga em que havia sido enredado, Otelo comete suicídio. Nesse caso específico o fato de alguém ter sido traído, sem que a traição fosse realmente efetiva, reforça em Bentinho a dúvida. Bentinho não suporta o acirramento da dúvida frente a outra possibilidade. Ele encurta as suas possibilidades, na tentativa de obter a certeza, e conclui que ele, efetivamente, fora traído. Na verdade, Bentinho não suporta a dúvida, por isso opta pela certeza. A certeza é a obsessão, elemento de determinação, a necessidade de Bentinho. Por isso, resolve por aquilo que, de alguma forma, termina com a situação de indeterminação e incerteza.

A situação em que o transtorno aparece é muito bem ilustrada em um conto do filósofo dinamarquês Soren Kierkegaard, que pretendemos descrever a seguir, acompanhando o próprio texto. A escolha por acompanharmos a descrição do dinamarquês se deu por acharmos que nela encontra-se, de forma contundente, a atmosfera e a disposição próprias de uma vida transtornada. O autor opta por levar o leitor a conhecer o modo de ser da personagem por meio de uma descrição criteriosa que foge das determinações tipológicas e conta com a sua sensibilidade, permitindo-o colher a atmosfera própria ao acontecimento.

Os Transtornos Existenciais no Guarda-Livros

A estória é intitulada *Uma possibilidade*². O próprio título já aponta para o problema da restrição. No texto em questão o fenômeno que está por vir à luz é o modo de ser do personagem, o guarda-livros, que vai se fazendo presente no momento mesmo de seu aparecimento. Sua disposição de humor não nos é apresentada mediante uma antecipação categorial, mas só a testemunhamos porque acompanhamos o rapaz em seu cotidiano.

Somos, então, levados ao lugar do acontecimento, uma cidadezinha pequena, Christianshavn, longe de Copenhagen. Chegamos a esta cidade junto àquele que para lá se dirigiu, distanciando-se do movimento da cidade. A ponte, grande enquanto extensão e pequena quando a percorremos, guarda uma distância grande do nosso elemento, a cidade grande, com suas idas e vindas e com sua multidão ruidosa, que constitui um tumulto geral. Aqui na cidadezinha reina uma calma e tranqüilidade, a terra é firme e não é fácil se deixar arrastar pelas exigências da cidade.

Assim, ambientados, imersos numa atmosfera que é estranha ao nosso elemento, mas com a qual já nos familiarizamos e para a qual já fomos transportados, vem à luz um homem alto e magro, de profissão guarda-livros (o contador daquela época), figura peculiar que justifica todo o texto. Este homem há muitos anos vem sendo visto andando de um lado para o outro em passos medidos, sempre à mesma hora do dia, em uma pequena calçada. Caminhada curta, sempre de lá para cá e de cá para lá, sem entrar em nenhuma loja. Para termos mais clareza da peculiaridade desta caminhada o autor a compara à caminhada um marinheiro aposentado que, quando na ativa, costumava ficar andando no convés do navio de um lado a outro, e que agora repete este trecho de caminhada em uma calçada específica desta pequena cidade. Esta descrição detalhada nos aproxima da ausência de meta ou utilidade daquela caminhada, que aparece sob os grilhões do hábito.

Em seguida o autor chama nossa atenção para a fisionomia do guarda-livros: "Seu rosto tinha essa expressão uniforme característica de certas espécies de loucura" (Kierkegaard, 1845/2004, p. 41). Não era uma caminhada qualquer, e nosso homem não parecia acessível aos passantes. Mas, apesar de sua "mente fraca" jamais era vítima de troças ou gracejos por parte dos habitantes do bairro. Talvez por seus modos gentis, ou por sua fortuna, ou mesmo porque esta sua "loucura" só costumava se fazer manifesta nesta hora do dia. O resto do dia fazia longos passeios, interessava-se por muitas coisas, conversava com as pessoas, se bem que continuasse "preso a sua triste inquietude" (Kierkegaard,

2 Uma possibilidade é uma das seis novelas integrantes do texto *Culpado? não culpado?*, o qual constitui a terceira parte dos famosos *Estádios no caminho da vida*, publicado em 1845. Este texto figura sob a autoria do pseudônimo *Frater Taciturnus*, tendo o livro a edição de Hilarius Bogbinder. Vamos tomar como referência a tradução para o português efetuada pelo professor Álvaro Valls (2004).

1845/2004, p. 41).

O autor reitera o caráter misterioso das caminhadas deste homem. A população local, embora preferisse pensá-lo como um sábio, criava suas próprias teorias acerca do evento que poderia ter causado seu mal: trata-se de hábito? Trata-se de um sábio, pensando como os hindus, que costumam designar por sábios os loucos? Era um espírito prudente? A "psicologia de opinião" designava seu estado como fruto do acaso, uma vez que não conseguiam encontrar qualquer explicação. Desta forma, explicações eram construídas pelo viés da observação desinteressada dos criadores de teorias.

Devemos retornar ao guarda-livros, fenômeno sobre o qual estamos aqui dobrados. Seguimos com nosso guia que aponta um caminho diferente do especulativo. Convida-nos a acompanhar o caminhante em sua caminhada, conhecer seu ambiente, sua casa, sua história e suas motivações, apontando para o único modo que realmente torna possível conhecermos alguém. Assim chega ao nosso conhecimento o amor e respeito que a população local guardava em ralação ao nosso homem, pois este estava sempre pronto a ajudar os pobres e necessitados, amando de forma especial as crianças. Com relação a estas, fazia-lhes muito bem e lhes dedicava mesmo toda sua fortuna.

Era amável e atencioso com todos, exceto de manhã, entre onze e doze, quando jamais respondia às saudações. Os habitantes costumavam passar ao largo nesta hora, meneando a cabeça por seu comportamento estranho. E em relação às crianças, havia algo de diferente. Não só lhes dedicava sua fortuna, mas havia um "interesse por elas mesmas, de um modo muito especial". Observava-as atentamente, com a atenção de um artista que pintasse rostos infantis.

Vai se esclarecendo para nós, à medida que somos levados pelo narrador para o interior da moradia do guarda-livros, o caráter especial do seu interesse e dedicação às crianças e a magnitude da seriedade com que ele se empenha em suas pesquisas. Havia ali, em sua morada, uma grande biblioteca, constituída apenas de livros de fisiologia, assim como uma série infindável de seus próprios desenhos, feitos à mão. Retratos, detalhados e milimetricamente construídos, de crianças, onde o que se percebia era um esforço por fixar traços semelhantes e minimizar diferenças. "As semelhanças de família e as conseqüências dos laços de hereditariedade lhe interessavam mais particularmente, sob os pontos de vista da fisiologia, da fisiognomonia e da patologia" (Kierkegaard, 1845/2004, p. 44).

Nos momentos de dedicação à sua pesquisa, não parecia louco aos olhos das pessoas, mas nosso narrador alerta que era precisamente neste momento que a loucura o dominava com maior força, pois o "X" de sua investigação, aquilo que procurava com todas as suas forças e toda dedicação, era "a lei exata da semelhança hereditária, a fim de chegar cada vez mais perto da conclusão; sua paixão tinha assim uma pressuposição à qual sua imaginação conferia a seus olhos a triste certeza de que esta descoberta lhe confirmaria algum fato triste que lhe concernia" (Kierkegaard, 1845/2004, p. 44-45).

A loucura aparecia, para os habitantes locais, naquela hora específica do dia em que nosso personagem era incomunicável. Mas o autor alerta que este momento era investido de saúde, momento em que nosso louco parecia libertar-se da obrigação de encontrar respostas para suas perguntas. Aponta para a doença do guarda-livros, sua restrição de sentidos, presente nos outros momentos de sua existência, uma existência que refletia a incapacidade de suportar o peso da possibilidade, da abertura que o constitui enquanto impossibilitado de não se responsabilizar.

A angústia, sob forma de uma busca apaixonada por uma certeza secreta, lhe surgia como única possibilidade de recuperar a lucidez, e parece ser a síntese da existência deste homem. E o que é a angústia senão a constatação do possível e o reconhecimento de nossa responsabilidade diante da escolha dos possíveis, que nos vem mediante a culpa. Nosso homem parece viver sob o peso do possível e seu cotidiano é um empenho constante para reparar as conseqüências de seu ato o que, no entanto, não pode fazer, pois o que aparece no momento daquele ato, que se diferencia de todos os outros de sua vida, é sua existência enquanto possibilidade, não mais restrita à monocórdia de uma "trabalheira estulta e irrefletida".

Entendendo que a descrição do processo de existir pode iluminar o sentido de uma existência, seguimos com o narrador em direção ao cotidiano da vida do nosso homem, o qual "era filho de um modesto funcionário, que vivera em circunstâncias apertadas" (Kierkegaard, 1845/2004, p.45). Desde cedo se empregara para trabalhar no comércio junto a um homem muito rico. Sua pontualidade e inteligência logo fizeram com que o patrão visse nele um auxiliar muito útil. Diferentemente de outros jovens de sua época, nosso jovem ocupava seu tempo dedicando-se ao trabalho, à leitura, ao estudo de línguas, aos desenhos e a visitas cotidianas aos pais, dos quais era filho único. Nosso jovem vivia sob o domínio da necessidade, submerso na lei do cotidiano. "O jovem, entretanto, ignorava as tentações, e à medida que os anos iam se passando tornava-se cada vez mais estranho ao mundo" (Kierkegaard, p. 45). Isto não lhe era estranho, e era útil ao patrão, de forma que apenas uma única vez lhe ocorreu ter-se esquecido de algo, e este algo era precisamente o esquecimento de ser jovem. Nosso jovem "amadurecera" antes do tempo, pulara a etapa da juventude, das experiências pautadas no imediatismo, regida pelo sensível e pelo singular.

Sua "falta de jeito" não passou despercebida de uns colegas de trabalho, "gente mais vivida", que o levava para alguns eventos sociais, dos quais ele veio a gostar. Seus colegas também ganhavam com sua companhia, pois "seu constrangimento punha um freio saudável à diversão dos outros, que ele impedia de degenerar, e sua pureza dava ao divertimento um traço mais distinto do que eles estavam

decerto habituados” (Kierkegaard, 1845/2004, p. 46).

Numa destas saídas, um jantar de brilho extraordinário, os ânimos se exaltaram pelo vinho, e na exaltação o guarda-livros tinha se tornado um homem completamente diferente, tendo sido arrastado pelos outros para um prostíbulo, “um daqueles lugares onde, coisa singular, compra-se com dinheiro a desonra de uma mulher. O que ali se passou nem ele mesmo ficou sabendo” (Kierkegaard, 1845/2004, p. 46).

Este evento repercutiu para nosso homem numa absoluta alteração de humor, no dia seguinte, pois estava descontente consigo mesmo. A dor de ter sido descaminhado pelos amigos o fez evitar qualquer contato com eles e aplicar-se mais e mais no trabalho, tornando-se mais esforçado que antes. Tornou-se mais reservado, para o que contribuiu a morte dos pais. Paradoxalmente, quanto mais se aplicava ao trabalho, mais crescia seu prestígio junto ao diretor da casa onde trabalhava que já pensava em lhe dar participação na sociedade.

Aconteceu que o guarda-livros adoeceu gravemente, quase à morte, e quando já estava quase entrando “na grave ponte da eternidade” a recordação daquele acontecimento que ficara completamente soterrado pelo esquecimento despertou para ele, tornando presente a perda de sua pureza. Quando se curou trouxe consigo, a partir das lembranças daquele dia, “uma possibilidade, que veio a imprimir sentido a toda sua existência a partir deste momento, e essa possibilidade o perseguiu, e ele perseguiu esta possibilidade em sua investigação apaixonada, ela incubava em seu mutismo, e essa possibilidade imprimia aos traços de seu rosto um movimento complexo quando via uma criança, e essa possibilidade era que um outro ser lhe devesse a vida” (Kierkegaard, 1845/2004, p. 47).

Retomando sua rotina, agora não mais refém das determinações, mais o enlouqueceu o fato de descobrir que não havia como acessar o acontecido e encontrar a certeza que poderia tirá-lo de seu estado, pois os amigos haviam abandonado a cidade, seguindo para outro continente, e não havia como encontrá-los. Seu pensamento se confundia numa dialética febril, pois não sabia se suas impressões eram fruto de seu estado febril ou se a lembrança não fora apenas a forma de voltar à vida. “E eis que tudo isto acabou levando àquele curto passeio que ele fazia entre onze e doze, cabisbaixo, para durante o resto do dia seguir o imenso rodeio de todas as sinuosidades desesperadas da possibilidade, a fim de achar, se possível, uma certeza, e com isso o que procurava” (Kierkegaard, 1845/2004, p. 47).

Num primeiro momento, nosso homem continuou a levar a vida de sempre, era exato e pontual no escritório, consultava os livros, mas de vez em quando seu olhar se perdia em algum lugar distante, como se estivesse a consultar algo muito diferente daquilo que se encontrava a sua frente. Vez por outra suas ocupações diárias lhe surgiam ridículas e carentes de conteúdo. Já não era tão fácil para o nosso jovem exercer seu trabalho. O sentido da seriedade com que levava suas tarefas pareciam agora carecer de algo, não em si mesmos, mas em relação a ele. É como se o universal, o trabalho cotidiano, não lhe devolvesse nada, ou seja, não lhe devolvesse a si mesmo. E isto é, precisamente, o despertar da consciência mediante a inquietação colocada pela angústia e pelo temor.

A vida corria, morreu o dono do negócio em que ele trabalhava deixando-o herdeiro de toda sua fortuna. Pouco depois nosso homem fechou o negócio e passou a dedicar-se apenas à sua ciência investigativa. Este passou a ser o sentido e o conteúdo de sua existência. Kierkegaard (2006) afirma, no texto Os estádios eróticos imediatos, que o motivo da loucura é mental, consistindo sempre no endurecimento em um ou outro ponto da consciência, e deve ser vencido, o que só pode se dar por um caminho que flexibilize e recoloque o movimento na existência.

Mas este não foi o conteúdo da experiência do guarda-livros, ao qual uma circunstância fortuita veio a colaborar ainda mais para seu endurecimento de consciência, agora aprisionada pelo possível resultado de uma experiência estética. Um primo distante, solteirão, na casa de quem nosso homem comia diariamente, tinha uma verdade que gostava de compartilhar exaustivamente com seu primo: “ninguém, nem sequer um homem casado, pode saber com segurança quantos filhos tinha” (Kierkegaard, 1845/2004, p. 48). Embora tivesse a vaga idéia de que não compreendia muito bem o conteúdo desta verdade, esta frase o atingiu e passou a fazer-se presente em suas meditações: ferindo “sempre seu ponto sensível, parecia calculada para ferir justo onde residiam sua fraqueza e sofrimento. (...) O silêncio do homem fechado sobre si mesmo e o chiste do indiscreto trabalharam então aliados por tão longo tempo sobre o desgraçado, que por fim a razão decidiu a se mudar” (Kierkegaard, p. 49). Estes eventos, todos juntos, paulatinamente redundaram em que o guarda-livros viesse a trocar a razão pela loucura.

Nosso homem segue sua *ciranda*³ hermética, buscando alcançar uma resposta para sua questão, hora tentando investigações históricas específicas, hora apoiando-se somente em hipóteses. Às vezes parecia que estava perto de encontrar uma resposta, outras, bem distante. Ele dava presentes ricos às crianças e não queria agradecimentos, pois lhe parecia horrível a idéia de um pai dar esmolas ao próprio filho. Ao mesmo tempo não conseguia deixar de dar as esmolas, pois nosso homem, o guarda-livros, habitava o mundo da loucura. Em sua seriedade e responsabilidade não queria qualquer consolo, pois seu único sentido possível era a certeza de haver se tornado pai, donde seu único projeto era encontrar um meio de reparar a situação, o que tentava fazer no silêncio de sua não-comunicação. A

3 A figura do hermetismo é desenvolvida pelo pseudônimo Vigilius Haufniensis, em O Conceito de Angústia e refere-se a não comunicação como espaço de não-liberdade na existência, ou seja, de aprisionamento.

repetição da dúvida, que se constituía em certeza como sua única possibilidade, compunha o conjunto de sua vida. Seus atos, repetitivos e mecanizados, refletiam sua falta de possibilidade de movimento existencial. Sua existência constituía-se em pura monotonia. Por fim, quando nosso homem adocece seriamente e a "ponte terrível da eternidade" se anuncia para ele, a possibilidade se desvanece: tudo não passara de alucinação. O que resta de seus atos são a bênção dos pobres e a lembrança arraigada na alma das crianças.

O autor retoma a idéia inicial do texto, de uma ponte ao mesmo tempo longa e curta, a partir do que nos remete a pensar na ponte longa e pequena que separa a sanidade da insanidade, a lucidez da alucinação, a existência em suas possibilidades de sentido e a existência restrita a apenas uma possibilidade, própria do aprisionamento e do adoecimento psíquico. E assim termina o relato da estória guarda-livros.

Essa excessiva vida apolínea, centrada na repetição constante de si mesma, já apontava para uma restrição que nos dava indícios de uma tentativa de controle. O rapaz levava uma vida tranqüila, sem grandes preocupações, até que uns amigos o chamam para uma noitada que acabou em bebidas e mulheres. A partir daí ele desespera-se pela possibilidade de que essa única decisão desregrada em sua vida pudesse gerar frutos, no caso, um filho. Sem dúvida, essa era apenas uma possibilidade, frente a outros possíveis. No entanto, o guarda livros, em total encurtamento frente aos possíveis, só via uma possibilidade. Ele, em desespero da necessidade, faz com que apenas a possibilidade do filho abarque toda a sua existência. No desespero da necessidade, o rapaz não consegue suportar qualquer indeterminação, daí ocorre um encurtamento total que não permite o acesso a qualquer outra possibilidade.

A história do Guarda livros e de Bentinho retratam bem o que caracteriza o transtorno do controle, no qual a impossibilidade de controle de todos os elementos traz a restrição daquilo que elegemos controlar. Essa eleição torna-se o foco para o qual passamos a dirigir toda a atenção. Uma vez eleito o foco, passamos a empenhar-nos nele de forma determinada e, assim, temos a neurose como elemento decisivo para o controle, a determinação e a compulsão.

Considerações Finais

Para pensar no horizonte histórico que determina as nossas ações por meio dos elementos da técnica, com a sua atmosfera própria de controle, compulsão e violência buscamos na literatura, nas figuras de Bentinho e do Guarda livros elementos para ilustrar o modo como se dão as expressões singulares, nesse círculo hermenêutico de orientações sedimentadas que é o nosso, cujo fundamento é o controle e a certeza. Esses dois elementos, que traduzem o geral e o singular nas expressões de um tempo, nos levam a estabelecer as referências, nas quais se assentam possibilidades de uma psicologia clínica existencial. Clínica essa que não mais entende o transtorno como algo que se dá em uma interioridade fragmentada ou desadaptada, mas como algo que se dá no próprio espaço existencial.

Em uma perspectiva existencial na clínica psicológica, o caminho clínico acontece no sentido de tentar sempre abrir o leque da indeterminação, de modo que aquele que transtorna a existência possa afinal entregar-se à situação, onde sempre se encontrou e encontra, qual seja, a da indeterminação e incerteza. Mas faz-se necessário, também, modificar a atmosfera de temor, de modo a que o transtornado possa sair do descompasso com a vida e retomar a vida em seu ritmo próprio, entregando-se a ela tal como ela se dá. Kierkegaard, na figura do narrador, atenta para o fato de que um médico experiente poderia ajudar o rapaz extirpando-lhe a primeira possibilidade, que dera início a tudo, por meio de argumentos científicos inquestionáveis, e isto poderia fazer sentido para qualquer um, menos para o nosso homem, para quem qualquer tentativa só serviria para fortalecer sua fragilidade e disposição. Em seu tom de ironia, o filósofo dinamarquês está apontando para o esforço teórico de sua época, para ele sempre desinteressado, cujo objetivo era a construção de um conhecimento neutro e científico sobre os fenômenos, vinculando-se à idéia de que é possível conhecer a coisa sem que se tenha uma injunção sobre ela.

Esta idéia acompanha a própria constituição da filosofia como ciência, e é a idéia da possibilidade de um conhecimento que se coloca para além das atribuições do mundo cotidiano e se constitui como um conhecimento verdadeiro, imaculado, por não se deixar macular pelas impressões da experiência. Há uma paradoxalidade neste movimento, porque o saber desinteressado (científico) dobra-se sobre um fenômeno específico, que lhe interessa. A ironia kierkegaardiana confronta-nos com a falsidade do gesto, dito científico, que se interessa fingindo desinteresse, constituindo teorias especulativas que parecem guardar uma segura distância do fenômeno observado quando, na verdade, o que quer é entrar na vida do fenômeno, desvendar seus mistérios, dar conta dele do modo mais absoluto possível.

Machado de Assis parece ir ao encontro da crítica kierkegaardiana ao referir-se à atmosfera de seu tempo, onde reinavam os critérios de normalidade e anormalidade em uma perspectiva de verdade e método. Nesse momento histórico, em que também nos encontramos, destacamos como um traço do comportamento em geral a compulsão. E se considerássemos loucos os compulsivos e os encaminhássemos ao hospício, não aconteceria o mesmo que ocorreu em O Alienista, todos nós sendo encaminhados para uma casa de reclusão? Ocorre que hoje, aqueles que recebem o diagnóstico de obsessivos compulsivos não são encaminhados para as atualmente denominadas Casas de Repouso, uma vez que

já conhecemos o remédio e podemos, imediatamente, medicá-los.

Tanto Bacamarte quanto os especialistas atuais acreditam que o problema insere-se em uma interioridade, na qual existe uma falha, biológica ou psíquica, que precisa ser reparada. Na contramão dessas interpretações, afirmamos que a questão da compulsão tem uma relação direta com o nosso horizonte epocal: a atmosfera em que atualmente nos encontramos é obsessiva-compulsiva.

Heidegger (1954/1958) refere-se ao problema da técnica que consiste, justamente, no traço compulsivo fundamental, que caracteriza o nosso tempo. No mundo da técnica, o controle excessivo é a lei, princípio de determinação de todas as coisas. A técnica além de estabelecer as conjecturas, sempre está se projetando para além daquilo que ela estabeleceu. Daí, nessa incessante projeção para além de todas as configurações que ela mesma conquista, aliado ao seu descompromisso, a técnica tem uma aceleração que não pára. Com isso não há mais nenhuma barreira, nenhum limite, enfim nenhuma trava que possa funcionar como um obstáculo para a técnica. Absorvidos por essa atmosfera, nós agimos a todo tempo em uma autonomia total do comportamento com relação àquele que se comporta. E, de um modo geral, a nossa ação, ao se tornar uma repetição incessante, passa a ser definida como compulsiva, já que o sujeito do comportamento não tem mais nenhum controle sobre si. É essa compulsão que se materializa em uma série de transtornos que podemos interpretar, tomando por base as considerações heideggerianas, não como falhas de uma determinada subjetividade, mas que ousamos denominar de transtornos epocais. Hoje, se tivéssemos que mandar os compulsivos para a Casa Verde aconteceria assim como o que se passou no Alienista, todos ficáramos trancafiados lá. Queremos, com isso, afirmar que o horizonte da compulsão atravessa, hoje, os nossos modos de ser, de forma que os transtornos obsessivos compulsivos não podem mais ser compreendidos à luz restritiva de um transtorno subjetivo.

Referências bibliográficas

Assis, M. (1882/1996). O alienista. São Paulo, Brasil: Ática.

Assis, M. (1895/2008). Dom Casmurro. Rio de Janeiro, Brasil: Nova Fronteira

Heidegger, M. (1927/1988). Ser e tempo. Petrópolis, Brasil: Vozes.

Heidegger, M. (1954/1958). Essais et conférences, Cap.I: La question de la technique. p.09-49. Paris, Francia: Gallimard.

Kierkegaard, S. A. (1843/2006). O lo uno o lo otro Un fragmento de vida I. Madrid, España: Trotta.

Kierkegaard, S. A. (1845/2004). Uma possibilidade in VALLS, A.M. Do desespero silencioso ao elogio do amor desinteressado – aforismos novelas e discursos de Sören Kierkegaard. Porto Alegre, Brasil: Escritos.

Sartre. J-P. (1943/1997). O ser e o nada. Petrópolis, Brasil: Vozes.

Curriculum vital

Ana Maria Lopez Calvo de Feijoo, Rio de Janeiro, Brasil - Universidade do Estado do Rio de Janeiro e Instituto de Psicologia Fenomenológico- Existencial do Rio de Janeiro – IFEN.

Doutora em Psicologia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ, Pós-doutoranda do Programa de pós-graduação em filosofia da Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ. Mestre em Psicologia da Personalidade pela FGV/ISOPE, Especialista em Psicologia Clínica pelo Instituto de Psicologia Fenomenológico-Existencial do Rio de Janeiro – IFEN. Professora Adjunta do Instituto de Psicologia e do Programa de Pós-graduação em Psicologia Social e membro da comissão editorial da Revista Estudos e Pesquisas em Psicologia da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Coordenadora geral de linha de pesquisa inscrita no Diretório dos grupos de pesquisa no Brasil-CNPQ. Sócia Fundadora, Presidente, Responsável Técnica, Professora, Supervisora, Orientadora de monografia e coordenadora de Pesquisa do Curso de Especialização em Psicologia Clínica do Instituto de Psicologia Fenomenológico-Existencial do Rio de Janeiro – IFEN. Autora de livros, capítulos e artigos na abordagem fenomenológico-existencial. Atua como Psicóloga Clínica na perspectiva fenomenológico-existencial.

Miembro fundadora y vocal de la ALPE.

Myriam Moreira Protasio, Rio de Janeiro, Brasil - Universidade do Estado do Rio de Janeiro e Instituto de Psicologia Fenomenológico- Existencial do Rio de Janeiro – IFEN.

Doutoranda no Programa de pós-graduação em Filosofia da Universidade do Estado do Rio de Janeiro - UERJ, Mestre em Filosofia pela UERJ, Especialista em Psicologia Clínica pelo Instituto de Psicologia Fenomenológico-Existencial do Rio de Janeiro – IFEN. Pesquisadora de linha de pesquisa inscrita no Diretório dos grupos de pesquisa no Brasil-CNPQ. Sócia fundadora, professora, supervisora, orientadora de monografia e coordenadora de Pesquisa no Instituto de Psicologia Fenomenológico- Existencial do Rio de Janeiro – IFEN. Autora de capítulos de livros e artigos na abordagem fenomenológico-existencial. Atua como Psicóloga Clínica na perspectiva fenomenológico-existencial.

Miembro fundadora y revisora de cuentas de la ALPE.

